

DEBATE 25

Revista Bimestral/ 4000 soles



**Alfonso Barrantes/Grados Bertorini sobre
Alfonsín / Periodismo, política y querellas/Macera
y Ribeyro/El FMI y la deuda/Poetas nuevos**

UNMSM-CEDOC

EN 1784 EMPEZAMOS OTRA REVOLUCIÓN AMERICANA. LA BANCA.

Cuando Boston era un famoso puerto mercantil con apenas 17,000 habitantes, James Bowdoin-patriota, filósofo y dos veces Gobernador de Massachusetts-tuvo una idea genial. Fundó un banco para servir al pueblo. El día 5 de julio de 1784, el Banco de Boston abrió sus puertas por primera vez.

Durante los últimos 200 años, hemos sido uno de los líderes de la banca internacional. Fuimos los primeros en otorgar préstamos comerciales a largo plazo. Los primeros en

ofrecer el servicio de factoring. Los que tienen el servicio de créditos de importación y exportación más antiguo y extenso de los Estados Unidos.

Hoy en día ofrecemos nuestros servicios a más de 500 millones de clientes a través de una red de 200 oficinas en 40 países, incluyendo los Estados Unidos.

Es por eso que si su empresa es de esas que desarrollan ideas geniales e innovadoras, nosotros somos el único banco que de verdad lo puede ayudar.



BANK OF BOSTON

WORLD HEADQUARTERS BOSTON. U.S. OFFICES IN DALLAS • CHICAGO • HOUSTON • LOS ANGELES • MIAMI • NEW YORK. WORLDWIDE OFFICES IN ARGENTINA • AUSTRALIA • BAHAMAS • BAHRAIN • BOLIVIA • BRAZIL • CAMEROON • CANADA • CAYMAN ISLANDS • CHANNEL ISLANDS • CHILE • COSTA RICA • DOMINICAN REPUBLIC • FRANCE • GERMANY • GUATEMALA • HAITI • HONDURAS • HONG KONG • JAPAN • ITALY • KOREA • LUXEMBOURG • MEXICO • NIGERIA • PANAMA • PARAGUAY • PHILIPPINES • PUERTO RICO • SINGAPORE • SWITZERLAND • TAIWAN • THAILAND • UNITED KINGDOM • URUGUAY • VENEZUELA • ZIMBABWE

©1983 THE FIRST NATIONAL BANK OF BOSTON

UNMSM-CEDOC

¡SUSCRIBASE!

PORQUE....

- ... es independiente*
- ... es plural*
- ... es la única revista bimestral peruana con 24 ediciones regulares*
- ... tiene el tratamiento temático más exhaustivo*
- ... tiene las entrevistas más serias y mejor preparadas*
- ... en DEBATE escriben los personajes más destacados del mundo económico, político, intelectual y periodístico*
- ... incluye las más originales encuestas*
- ... es debate constante*

* Si su pedido excede las cantidades indicadas en el anverso, o si usted requiere adquirir un paquete de ejemplares de un mismo número sírvase solicitarlo a cualquiera de nuestros teléfonos.

UNMSM-CEDOC

ORDEN DE SUSCRIPCION A DEBATE

Deseo tomar una SUSCRIPCION PERSONAL por:

	NORMAL	UNIVERSITARIO	EXTRANJERO
6 números (un año)	40,000	30,000	US \$ 25
9 números (1.5 años)	45,000	36,000	US \$ 32
12 números (2 años)	55,000	46,000	US \$ 45

Nombre

..... Dirección

..... Ciudad / País

Teléfono Apdo postal

OFERTA

Deseo tomar un PAQ
anuales a nombre de

.....
Dirección

Empresa

Dirección

Telf.:

☐ Adjunto cheque

☐ Adjunto S/.

☐ Adjunto US\$

UNMSM-CEDOC



Prestigio mundial basado en
SEGURIDAD, CONFORT, CONFIABILIDAD y LARGA VIDA

VOLVO 240
PARA GENTE EXCLUSIVA
COMO USTED,
QUE CONOCE
EL VALOR DE LA
AUTENTICA CREACION

MOTOR
4 cilindros en línea 1986 y 2316 cc.
CAJA DE CAMBIOS
Automática o manual de 4 ó 5
velocidades.
PUERTAS
4 ó 5 puertas en Station Wagon
SEGURIDAD
Seguridad dinámica con el conocido
doble sistema triangular de frenos.
ESPACIO
Amplio espacio interior que
proporciona alto y placentero nivel
de conducción.

VOLVO NUEVA GENERACION 240
Calidad y Seguridad en la más bella forma!

UNMSM-CEDOC



LIMA-CALLAO-PISCO-HUACHO- PAITA-CHICLAYO-TRUJILLO- AREQUIPA.

COMPLEJO RANSA

ALMACENAMIENTO

AGENCIA DE ADUANAS

FRIGORIFICOS

AGENCIA NAVIERA

WARRANTS

TRANSPORTE TERRESTRE

DEPOSITO ADUANERO

COMPLEJO RANSA



OFICINA PRINCIPAL: Av. Argentina N° 3257-Callao
Teléfono: 299110

UNMSM-CEDOC



¿En qué medida la izquierda tiene capacidad para no defraudar la confianza que la gente empieza a tenerle? Esa es la responsabilidad histórica no sólo del Alcalde sino de toda la izquierda.



Alfonso Grados Bertorini se ocupa de la Argentina que Raúl Alfonsín recibe y de la trascendencia de este proceso político que se inicia a la vez que efectúa algunas reflexiones sobre analogías locales.



La relación entre el periodismo, la política y el poder en el Perú es abordada desde una perspectiva testimonial por Luis Pásara. Y Alberto Bustamante comenta las recientes querellas político-periodísticas.



Julio Ortega inicia en este número la primera entrega –de tres– de un análisis global de los cuentos de Julio Ramón Ribeyro.

Entrevista a Alfonso Barrantes 8 Un Municipio de Izquierda para Lima Metropolitana/ 23

Eduardo Neira Alva

El FMI y las Perspectivas de Endeudamiento Externo/ 26

Raúl Salazar Olivares

Periodismo y Política: Una Visión Personal/ Luis Pásara 31

La Argentina que Alfonsín Recibe/ Alfonso Grados Bertorini 36

Macera/ Perú, Cosa Seria 44

Teatro Abierto: La Multipartidaria de la Cultura/ Luis Peirano 53

Los Cuentos de Ribeyro (I)/ Julio Ortega 56

Secciones:

Sobre ASUNTOS PERSONALES / Augusto Ortiz de Zevallos 61

QUERELLAS y PERIODISMO libre: ESCARAMUZA Nº1 63

/ Alberto Bustamante Belaunde

AFRO-LUCHO-LATINO-DELGADO-CARIBEÑO-APARICIO-AMERICANO 65

/ Alfredo Ostoja L.A.

EL VALOR DE LA CAMISETA / Abelardo Sánchez León 67

TARZÁN, Mito del siglo XX / Federico de Cárdenas 68

Libros y Autores: 71

Balance Poético sobre Poetas Nuevos/ Edgar O'Hara

La Batalla del Pasado, de Alonso Cueto/ Abelardo Sánchez León

Dante y la Psicología del Infierno, de Leopoldo Chiappo/ José Luis Sardón.

Diseño de carátula: Fernando Gagliuffi



EL PACIFICO

Compañía de Seguros y Reaseguros

Edificio "El Pacifico - Arequipa" AV. AREQUIPA 660 LIMA Telef. : 27-6780

EDITOR

Augusto Ortiz de Zevallos M.

DIRECTOR

Augusto Alvarez Rodrich

EDITORES DE SECCION

Política: Alberto Bustamante B.

Cultural: Abelardo Sánchez León

Artística: Fernando Gagliuffi

ASESOR PERIODISTICO

José Rodríguez Elizondo

COORDINACION Y**DIAGRAMACION**

Oscar Fernández Orozco

REDACCION

José Salazar A.

COLABORADORES

Pablo Macera, Federico de Cárdenas

FOTOS

Carlos Domínguez, María Elena
Mujica, Susana Pastor, Gabriela
Córdova, César Cox Beuzeville y
Archivo de Caretas.

ILUSTRACIONES

Pepe San Martín

CORRECCION

Juana Iglesias

PUBLICIDAD

Roberto La Madrid, Teresa Ortiz
de Zevallos, Maricarmen de
Cárdenas L., Pilar Dávila

COMITE CONSULTIVO

Alonso Cueto, Alfredo Ostojá L.A.,
Alonso Polar, Guido Pennano A.,
Guillermo Thornberry V.

EDITOR FUNDADOR

Felipe Ortiz de Zevallos M.

IMPRESION

Industrial Gráfica

Chavín 45, Breña, Lima-Perú

DISTRIBUCION

Selecciones del Perú

Teodoro Cárdenas 175, Lince

Teléfonos 725831 - 710664

APOYO S.A.

Gonzales Larrañaga 265

Lima 18, Perú.

Dirección Postal: Apartado 671,
Lima 100.

Teléfonos: 467070 - 455946

APOYO S.A. Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial del
contenido de esta edición requiere
de autorización escrita del Editor.

DEBATE llega a su número 25. No nos corresponde celebrarnos el santo. A lo más, decir que no hemos venido preparados y soltar el discurso. Seré breve.

Crearse cuando reaparecía el espacio democrático marcó la voluntad plural de DEBATE, su definición como lugar de encuentro, de confrontación y elucidación de tesis discrepantes sobre un país común y compartido. También lo hizo el que la revista fuera un trabajo de grupo reunido por la vocación indagadora y ecuménica de su primer Editor, constantemente presente.

Su mezcla de ideas y asuntos era inusual y ya lo es menos. Quisiéramos que el periodismo no consista en cajas de resonancia sino en lentes abiertos, que no sea hecho de reiteraciones sino de propuestas. Y que haya lugar en él para reflexiones de fondo y de forma.

Al llegar a un número excepcional en ediciones para nuestro medio estamos agradecidos a los lectores, a los avisadores y a todo el periodismo, que nos ha tratado siempre con generosidad y simpatía. Y estamos en deuda con todos nuestros colaboradores, regulares o eventuales, actuales o anteriores.

Alfonso Barrantes, también plural y tolerante en su esfera, es nuestro entrevistado central, porque su elección cambia el cuadro político y significa la madurez y el realismo en la posición de izquierda, lo que queda demostrado con estas declaraciones, excepcionalmente claras y honestas en un político.

Alfonso Grados Bertorini, analiza la Argentina que Alfonsín recibe con fervor, con un oficio periodístico que no ha comprado en la farmacia y haciendo nítidos paralelos políticos con el Perú.

Eduardo Neira, urbanista cepalino de consistente trayectoria invoca en este número, a la izquierda y a Barrantes a que identifiquen el espacio municipal en su contenido y posibilidades. *Raúl Salazar* analiza la seria contingencia financiera. *Luis Pásara* hace reveladoras confesiones sobre interacciones en su historia periodística e ideológica. *Pablo Macera* nos entrega un denso juego de reflexiones sobre el Perú. *Julio Ortega* devela los misterios de la ficción realista de Julio Ramón Ribeyro. Y *Luis Peirano* interroga a sus pares teatrales argentinos.

En las secciones, *Alberto Bustamante* comenta personal y sugestivamente sonadas querellas político-informativas. *Federico de Cárdenas* nos habla de Tarzán. Hay una selección interesante de libros y autores: Poetas Nuevos; *Leopoldo Chiappo* sobre los círculos del infierno (¿en cuál estarán las leyes universitarias?); y la evaluación de un nuevo narrador peruano de envergadura: *Alonso Cueto*. Finalmente *Abelardo Sánchez León* habla del valor de la camiseta. ¿La de DEBATE?

Marzo 1984

Entrevista a Alfonso Barrantes Lingán

Quince días de infructuoso asedio en su despacho municipal, a través de una compleja trama de filtros —regulares y autoasignados— nos hacían temer, y sorprendernos en coincidencia con amigos comunes, que Alfonso Barrantes no quería ser entrevistado por DEBATE.

Cuando le planteamos expresamente esa interrogante en una carta, antes de que pasase una hora teníamos su cordial asentimiento. La franqueza y apertura del diálogo que transcribimos despejan toda duda sobre su disposición.

Imaginamos que sus respuestas sorprenderán a muchos; especialmente a quienes, en la izquierda y fuera de ella, la entienden como un lugar obligatorio de dogmas e intolerancias. Barrantes se sale del libreto que quisieran que recite tanto seguidores obligados como sus apriorísticos enemigos. Pero transparenta también su falta de equipos y sustento. Es hoy, con Pirandelliana angustia, un personaje en busca, ya no de autor (pues lleva a Mariátegui a todas partes) sino de organización y estructura.

Entrevistado por Augusto Ortiz de Zevallos, Augusto Alvarez Rodrich, Alberto Bustamante Belaunde y Abelardo Sánchez León. Fotos de Carlos Domínguez.

Producida la elección municipal, Izquierda Unida (IU) aparece como alternativa de gobierno a nivel municipal y, posiblemente, a nivel nacional. Hasta entonces, era sólo un conglomerado opositor, identificado con distintas versiones del marxismo. En Lima, específicamente, obtiene votación no marxista y no ideologizada que, en otras oportunidades, benefició a candidatos muy distintos. Este drástico cambio debe generar —y está generando ya— transtornos internos. Entre otros, el de líderes opositores que, por primera vez, se ven en la obligación de ejercer una parte del poder. ¿Cómo ve Ud. este reto?

Hay que hacer una primera precisión: este vuelco hacia la izquierda no es obra de la izquierda; se produce a pesar de la izquierda. Eso no significa que se desconozcan los esfuerzos que los partidos han hecho difundiendo las ideas del socialismo, organizando a la

clase obrera y a los otros sectores populares, en función de un esfuerzo nacional orientado a lograr el gobierno y el poder. Lo que yo digo es que, a pesar de un canibalismo que no ha sido totalmente dejado de lado, es el pueblo quien advierte que por la derecha no hay ninguna posibilidad de cambio. El reformismo aprista, que no ha sido gobierno pero sí ha tenido una significativa presencia en el Parlamento, no lo ha satisfecho de modo fundamental y, entonces, se orienta hacia la izquierda socialista. La lección más clara y más evidente es que la izquierda sólo tendrá la posibilidad de ser gobierno, y acaso poder, si sabe mantenerse unida; si sabe trabajar orgánicamente en un frente y, más adelante, en un solo movimiento. Cualquier organización que se salga de Izquierda Unida se está suicidando políticamente.

La otra lección es que nuestro pueblo quiere realismo político. Un

discurso atento a la realidad concreta en la que se está viviendo y se hace la actividad política. Por consiguiente, no caben los infantilismos, que todavía castran a la izquierda. El resultado electoral muestra que si alguna habilidad hemos tenido, es que supimos encarnar la protesta popular frente a la política del gobierno. Dentro de una visión realista, tenemos que darnos cuenta de que no todos los que protestan contra la política económica del gobierno están identificados con el pensamiento de la izquierda. Sería un gravísimo error creer que todos los que votaron por IU son gente de izquierda o potenciales militantes, porque en este país, como en muchos otros, siempre existe un sector muy amplio que define sus preferencias a los pocos días de las elecciones.

Las crisis o políticas económicas impopulares suelen producir vastas amalgamas opositoras. Pero, para gobernar, hay que contemporizar,



011
UNMSM-CEDOC

optar y ser pragmático. Y eso comienza a apreciarse en la lucha por el poder central. ¿Está preparada IU?

El problema es complejo y más si uno piensa en las elecciones del 85. Como para mí esto no tiene sino la atracción normal que puede tener cualquier otra coyuntura, puedo verlo con un poco más de claridad. Si uno piensa en un proceso revolucionario en el país, lo fundamental es afirmar la unidad de la izquierda y la unidad de los sectores populares. No hay posibilidad de cambio —cualesquiera que sean las vías— si no hay unidad de las fuerzas capaces de transformar. Cuando se piensa revolucionariamente, la cuestión electoral es una forma de hacer la lucha; pero, cuando de esa forma se baja y se da rienda suelta a la vocación electoral, entonces ya la diferencia con la derecha casi no existe. Tal vez, uno de los grandes defectos de la izquierda es, con las necesarias e imprescindibles excepciones, su vocación electoral para acceder al Congreso Nacional, a las alcaldías o a las concejalías. Y lo curioso es que muchos que en el discurso son excesivamente radicales, contradicen esta actitud con los esfuerzos extraordinarios que hacen por convertirse en candidatos en ésta, en la anterior o en la posterior elección. Entonces, si con ocasión del proceso electoral del 85 se exacerba la vocación electoral de la izquierda, IU corre el riesgo de romperse, como se rompió ya una vez. Espero que la madurez que ha alcanzado la izquierda en un grado apreciable —no en el grado que quisiéramos todos—, ponga coto a esta exacerbación electoral. Así, cualquiera que sea el resultado del 85, podremos continuar con IU y seguir contribuyendo a que se convierta en un verdadero instrumento de transformación.

Ahora, esto supone un proceso conjunto de difusión ideológica y de afirmación orgánica. Lo orgánico sirve para desarrollar una conciencia de disciplina y lo ideológico para darle una razón de ser a la lucha política. La izquierda tiene una

deficiencia muy grande: carece de una verdadera militancia. Y cuando uno piensa en la verdadera militancia, recuerda que Lenin decía, pues, que el revolucionario no era un “cachuelero”: tiene que dedicarse toda la vida a la revolución. Pero nosotros estamos cachueleando y hay algunos que quieren combinar este cachuelo con actividades que, en la práctica, contradicen aquello que dicen en el discurso o en la escritura.

Usted, de alguna manera, expresa un fenómeno de izquierda no partidarizada y, probablemente, si IU hubiera sido nada más que la expresión de la amalgama de sus partidos, es probable que no hubiera tenido esa capacidad de convocatoria electoral. Es evidente que las primeras escaramuzas entre los independientes de izquierda y los que están partidarizados, perjudican a la administración municipal de Lima y al desarrollo orgánico de la izquierda, que no puede desvincularse del futuro del gobierno municipal. Por lo que se sabe, en las iniciativas en el Concejo así como en las empresas públicas, las perspectivas partidarias finalmente se han impuesto. ¿Usted no se cree lo suficientemente avalado por su respaldo electoral como el que ha tenido? ¿Por qué no se impone a la lógica partidarista ahora, pues va a ser mucho más difícil después?

Es un problema muy interesante.

Yo creo que los procesos políticos de trascendencia, como el advenimiento de IU, no obedecen exclusivamente a razones de voluntarismo personal. Algunos, incluso, me han alentado a formar mi propio partido. Yo quiero señalar aquí dos cosas: primero, hay que reconocer el acierto de los partidos al crear IU y, segundo, hay que reconocer que IU es mucho más que la suma de los partidos. No hay por qué preocuparse más de la cuenta. Hay una contradicción entre quienes son de partido y quienes no somos militantes de partido. Para emplear una expresión de Mao, diremos que ésta es una contradicción en el seno del pueblo pero contradicción al fin. ¿A qué obedece? A una vieja actitud de la izquierda, que explica mucho del sectarismo que todavía existe: la suspicacia entre la izquierda. Hay mucha desconfianza, incluso entre militantes de un mismo partido de manera que es explicable que la haya con quienes no son militantes. Por eso, siempre reitero precisión: yo no soy independiente. Hace tiempo que tengo contraído un compromiso con el pueblo peruano. Que no milite en uno de los partidos es una cosa, pero yo soy militante de la revolución peruana y, conmigo, muchísimos que no están en los partidos. Ahora, ¿por qué hay un contingente extraordinario de gente que no milita en los partidos? Las razones son muchas pero hay



“SERIA un gravísimo error creer que todos los que votaron por IU son gente de izquierda”.

una que me parece fundamental y que es históricamente explicable: el pueblo quiere, para transformar esta sociedad, algo que sea realmente grande, trascendente y significativo. No sólo en el pueblo que votó por IU, sino, también, en el seno de cada partido, se llegó al reconocimiento autocrítico de que uno solo de los partidos no podía transformar este país.

Este esfuerzo por conjugar las capacidades de los militantes partidarios con los que no militamos en partidos, es lo que va a garantizar que IU pueda ser, con el tiempo, el instrumento transformador de la actual realidad peruana. No existe en el Perú experiencia de trabajo de frente único, y por eso las contradicciones entre quienes militan en los partidos, quienes no y hasta entre los propios partidos.

¿Cómo superar esa discrepancia?

En realidad, no ha habido aquí ni en ninguna parte una receta para eso. La historia, que es la gran conciliadora, como decía Mariátegui, se encargará de resolver este problema. El esfuerzo está orientado a afirmar el frente como tal, a darle organicidad y a asegurar que ésta tenga un verdadero sentido democrático. Por consiguiente, todos aquellos que se empadronan en el comité de IU, distrital o provincial, deben tener una nueva y superior militancia y, por tenerla, adquieren el derecho de elegir y de ser elegidos. El temor que yo tengo es que no haya tiempo para hacerlo cabalmente, en el proceso de reajuste de los comités que existen, para superar algunas cosas un poco vergonzosas que se produjeron al designar a los candidatos a alcaldes y regidores. Entonces, nos volveríamos a ver enfrentados en pugnas por lograr puestos expectables en las listas parlamentarias.

O aquí prevalece la responsabilidad y el compromiso con el destino del país, o prevalece el afán personal, sectario, partidista de querer hegemonizar tal o cual lista en tal o cual departamento, en cuyo caso, el riesgo sería muy grave para IU.



"Se ha creado una gran expectativa a pesar de que no se prometió más allá de lo que con esfuerzo, se puede cumplir".

Mucho depende del espacio de iniciativa de los partidos. Si éstos imponen, por ejemplo, que los delegados propuestos por el alcalde para empresas u organismos no sean independientes sino del partido, la capacidad de hacer esa pedagogía política va a ser menor, ¿no?

Indudablemente. Pero, en el Concejo Provincial de Lima hay varios compañeros que han sido elegidos y que han sido aceptados por los partidos, a pesar de no tener militancia en ninguno de ellos aunque no en el número que yo hubiera querido...

...son unos pocos.

Son Henry Pease, Zolezzi, Gonzalo García, Castillo Ríos, y, por ahí, uno más. Si yo hubiese propuesto algunos más, seguramente no me lo hubieran aceptado. Si hubiera propuesto menos, hubiera cometido un grave error. Entonces, pienso que señalé un número posible.

Pero la situación cambia cuando usted gana. El triunfo amplio que usted recibe, avala su estilo de candidatura, amplía el concepto de izquierda y promueve una actitud más pragmática. ¿Esa autoridad adquirida y las expectativas del electorado y de la ciudad, no le otorgan una carta para usar su autoridad y su legitimidad para orientar mejor este proceso?

Me gustaría. Pero, ese apoyo sólo otorgará respaldo en la medida en que sea organizado. Yo no incurro en ninguna vanidad si sostengo que ninguno en la izquierda tiene el apoyo popular que yo tengo. Como decían en mi tierra, hasta "sirios" y troyanos lo reconocen. Pero, eso se necesita para algo que es mucho más trascendente: para que esos amplios sectores que votaron por la izquierda adquieran categoría orgánica. Entonces, en cierto modo, estaría superada la contradicción. La gravitación sería de tal naturaleza que, si se es realmente democrático, habrá que acatar las decisiones de ese sector organizado.

Usted ha perfilado un nuevo método de elección interna de dirigencias de izquierda. A veces, da la impresión de que hay un cacicazgo, en un estilo concordante con la extracción de clase de no pocos dirigentes, que son señoritos renunciantes con complejo de culpa. ¿Usted percibe que los partidos de izquierda no son efectivamente populares?

No cabe duda que la izquierda vive, todavía, lo que yo llamo la etapa del feudalismo político. Cada quien quiere mantener su castillo feudal, su escudo de armas y, por supuesto, algunos siervos. Lo que hay que hacer es una revolución



"SI ALGUNA habilidad hemos tenido, es que supimos encarnar la protesta popular frente a la política del gobierno".

dentro de la izquierda, para que se acabe con todos esos castillos feudales y aparezca, entonces, un movimiento. La vocación histórica del pueblo se orienta así y se advierte en el hecho de que vota por la IU y seguirá votando, en la medida que sea Unida. Si nosotros hacemos una encuesta en los sectores populares descubriremos algo extraordinario: no han aprendido todas las siglas que yo tuve que aprender en un esfuerzo de unidad y que, para evitar susceptibilidades, suelo mencionar por orden alfabético.

Ahora, ese feudalismo yo lo explico en base a varios factores. El primero es el factor anti-leninista del seguidismo. Aquí, no sólo en política, resulta más fácil seguir lo que se dice en otras latitudes aunque no tenga nada que ver con la realidad concreta de nuestro país. Hubo una época en la izquierda en que el gran ausente de las polémicas era el país. Todos sabíamos bien cómo se desarrolló la revolución bolchevique, la china, la vietnamita, la cubana, etc., pero no sabíamos la Historia del Perú.

¿Usted no encuentra que esta izquierda fragmentada tiene una deuda muy grande con la Iglesia, con los movimientos cristianos de los años 60? Le hacemos esta pregunta porque su veta política es sanmarquina, más bien liberal, aprista,

ausente de cualquier vínculo eclesialístico.

Yo creo que el elemento cristiano es un elemento unitario, porque la Iglesia es una. Las herejías son ocasionales pero buenas, porque, como decía Unamuno, ponen a prueba la salud del dogma. Además, como el cristianismo tiene sentido ecuménico, el cristiano es el que menos puede pensar en esas cosas chicas. En el divisionismo lo que funciona es la extracción de clase, el afán caudillista de quien ha tenido la gentileza de bajar de las alturas y, entonces, quiere pontificar dentro de la izquierda. Por cierto, para convertirse, sin importar la voluntad de los sectores populares, en un gran jefe. En la izquierda sucede una cosa curiosa: pese a que la mayoría de los dirigentes son anti-apristas o anti-hayistas, parece que quisieran ser una especie de Haya, en la medida en que les gusta hacer y deshacer. Entonces, lo que falta es un sentido democrático dentro de la izquierda.

Pero, ¿no se debe también esa actitud al pensamiento dominado por una religión, digamos, primitiva? ¿No hay una cierta analogía, por ejemplo, entre la actitud "principista" y el dogma de fe, entre la consecuencia revolucionaria y el estado de gracia? ¿No hay una formación católica del raciocinio, donde

están presentes la pureza, la santidad y el cielo, diferente a la formación protestante, que es mucho más pragmático? ¿No viene de ahí la ceguera a lo tangible, a lo posible, a lo práctico, y la preferencia por lo doctrinario? ¿El comportamiento general de la izquierda, no tendría raíces religiosas?

Podría ser una combinación entre esa cosa dogmática, que puede venir vía una auténtica posición de izquierda, pero que se conjuga con el barniz del folleto marxista. Pero, ni uno es realmente cristiano ni el otro es realmente marxista. Entonces, es indudable que ahí se produce una conjugación de tipo irracional que ni siquiera es la fe sino, simplemente, el dogma. Para hablar bíblicamente, es el dogma el que mata al espíritu. Pero, yo pregunto ¿y dónde está el renunciante y la expiación de la culpa? No los encuentro por ninguna parte, porque nadie expía su culpa (de extracción, ni mucho menos), sino, al contrario, busca aprovechar políticamente una circunstancia para arribar. Y no hay renunciamento, tampoco.

Usted y Henry Pease fueron los únicos que juraron ante la Biblia. ¿Usted es cristiano?

Yo tengo origen católico, por razones de familia, pero no soy practicante.

Usted es un creyente.

Soy un creyente, porque todo revolucionario tiene que ser un creyente. Además, un hombre que tiene fe. Eso lo aprendí de Mariátegui, porque para nosotros la política es no sólo pedagogía sino también una fe. Es una filiación y una fe.

¿Calificaría de religiosa esta fe?

La política es una manera de hacer religión, en la medida en que no es ajena a las excelencias del espíritu. Ahora, el que uno jure el cargo ante la Biblia y otro levantando el brazo muestra una diferencia que depende del contenido, porque hay muchos que se echaron hasta un discurso al juramentar, pero eso ¿qué trascendencia tiene? Eso se parece al que busca la fotografía y las declaraciones para el periódico,

que se amarillan al día siguiente. Sobre las páginas que se amarillan no se escribe la Historia. Yo pienso que antes de que apareciera el "Chino" Domínguez y todos los fotógrafos, la política era más tranquila, porque nadie buscaba al día siguiente el periódico para mirarse. Haya de la Torre dirigía cada cierto tiempo un Mensaje a la Nación, que leíamos clandestinamente. No estaba sometido a este asedio que distorsiona, que obliga a improvisar respuestas. Juego que a muchos les gusta, pero que a muchos no nos gusta, por no decir que nos disgusta.

Aunque lo sepan jugar.

Aunque lo sepan jugar, porque no siempre está uno con temperamento para jugar.

Además, en los políticos en general, y en el político limeño en particular, es enorme el afán televisivo.

Bueno, antes no había televisión. Pero aquí tenemos dos arquetipos, no sólo en la concepción sino también en el comportamiento: Mariátegui y Haya. Yo he optado por Mariátegui en la concepción y en el pensamiento.

Tanto Lenin como Mariátegui son críticos muy severos de la demagogia y de los demagogos, y en el reformismo es donde más cunde la demagogia. Lenin decía: "La mayor fuerza del revolucionario está en decir la verdad". Si se revisan

los discursos que yo he pronunciado —algunos de los cuales están en el archivo de la Policía de Investigaciones—, se verá que yo nunca exageré: yo siempre digo aquello que soy capaz de hacer. Yo nunca les he dicho a los trabajadores: "Vamos a hacer una marcha de sacrificio", porque, si alguna vez les digo, yo tengo que ir con ellos. Yo no opto por la cosa cómoda de instigar a la gente para que haga una cosa y quedarme tranquilo para ver el resultado. Eso es cuestión de principios y lo aprendí de Mariátegui.

Pero usted aprendió de Mariátegui después de pasar por Haya, porque hay un largo período aprista.

Lógico, mi Edad de Piedra fue el aprismo. Después paso a la civilización y empiezo a seguir el pensamiento de Mariátegui. Eso no significa que desdeñe la experiencia valiosa que tuve durante la militancia dentro del Apra. Recién en las masas de la izquierda se está dando, porque son pueblo, ese sentido de combatividad que yo vi en las masas apristas. Porque todo pueblo es combativo. La suerte del Apra es que tuvo un dirigente como Haya que supo organizarlo y mostrar esa combatividad. Yo repito una cosa de Haya: "No hay malas ni buenas masas; lo que hay son malos y buenos dirigentes".

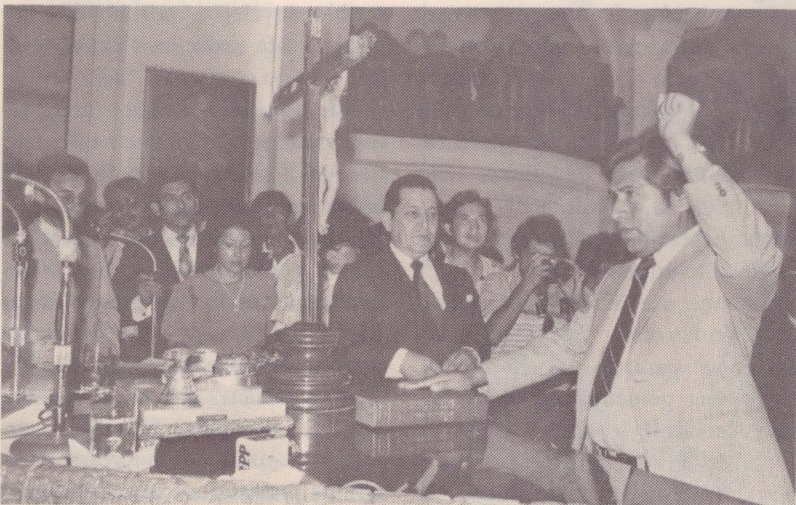
Usted defiende la unidad de izquierda voluntaristamente y la derecha

ataca por ahí, afirmando que es una unidad frágil. ¿De qué manera podría evitarse que se rompiera?

Los ataques de la derecha muestran lo certero del esfuerzo unitario. La derecha teme que se consolide la unidad de izquierda porque —para decirlo en términos dramáticos— ahí ve a su sepultero. Si no advirtiera esa circunstancia, clarísima con los resultados de noviembre, no atacaría. Y, por eso, busca exagerar las contradicciones que existen entre dirigentes, partidos, militantes y no militantes. La candoridad de algunos dirigentes cae en ese juego y atiza la hoguera.

Ahora, ¿cómo impedir que esto se rompa y, por el contrario, cómo ayudar para que esto se consolide? Primero, hay que tener el convencimiento de que es una tarea larga. Y, cuando uno dice esto, la pequeña-burguesía se asusta y dice: "pero, si es larga, yo no voy a ser jefe de la revolución peruana". Se angustian, pues. Pero, felizmente, la historia no la han hecho ni los angustiados ni los desesperados, sino el pueblo, que es inmortal. Yo estoy trabajando en la partecita del camino que me toca. Soy longevo, o sea que me va a tocar una partecita larga. Pero eso no significa que conmigo va a hacerse la revolución, que yo vaya a ser el gran jefe. Todos aquellos que soñaron en ser grandes jefes terminaron con esa su masturbación: no han sido. Si Lenin hubiera soñado con ser el gran jefe de la revolución bolchevique, hubiera perdido mucho tiempo cavilando cómo llegar a serlo y no hubiera hecho la revolución. Lo mismo Mao-Tse-Tung. Entonces, quien quiera trabajar en esto tiene que venir a sabidas de que lo que estamos haciendo va a ser cosechado por quienes nos seguirán.

Lo segundo es que esta tarea exige un renunciamento, sofrenar las apetencias personales. Yo tengo autoridad para decirlo. En mi curriculum podría exhibir "ex-miembro de la Asamblea Constituyente". No quise, porque me interesó trabajar por la unidad. Ahora sería "senador o diputado fulano de tal". En uno



"LA POLITICA es una manera de hacer religión, en la medida en que no es ajena a las excelencias del espíritu".

u otro caso hubiera tenido emolumentos para sobrevivir. No lo hice, por razones de principios. A veces hay que renunciar a la solución de los problemas personales, en función de aquello en lo que uno se compromete y el resultado es extraordinario. No hice yo campaña, ni tengo compañeros que me la hagan, pero el pueblo dijo "este es el único que no es ambicioso". Por eso, el pueblo me ve como el símbolo de la unidad, como el hombre capaz de renunciar a expectativas concretas. Pero, además, hay otra cosa. No sólo se trata de una tarea larga, no sólo se trata de renunciamiento personal, sino que se trata de afirmar una capacidad de disciplina y de espíritu de fraternidad, que es lo que nos falta.

En la izquierda todavía hay quienes se alegran cuando compañeros son atacados. Y si un compañero tiene un éxito político o profesional, hay quien se enferma porque la envidia lo carcome.

Según "Pocho" Rospigliosi, es el "ánimo profundo" del peruano. ¿Será verdad?

No sé, a lo mejor, entre pelotas y pelotas...

En varias oportunidades usted ha marcado distancias frente a "Sendero Luminoso". ¿Encuentra algo positivo en ese movimiento?

Hay una cosa en "Sendero" que es respetable: dar su vida por una idea. En eso yo distingo a los militantes de "Sendero" de aquellos que andan gritando consignas de lucha armada en las universidades y en las calles y que, primero, ni saben reventar un cuete y, segundo, no son capaces de ir a pelearse allá y jugarse la vida. Entonces, eso sí merece respeto. La concepción, los métodos, desde mi punto de vista, son totalmente equivocados. Además, se hacen a partir de una usurpación de la voluntad popular que no es extraña, porque en la mayoría de la izquierda hablamos del pueblo, sin haber recibido de modo fehaciente y concreto esa voluntad y ese mandato.

¿Quién cabe y quién no dentro de la unidad de izquierda?



"HAY QUE hacer una revolución dentro de la izquierda para que se acabe con todos esos castillos feudales y aparezca, entonces, un movimiento".

Hay que hacer una brevísima historia: Cuando se producen las Elecciones Municipales de noviembre del 80, a los ocho días se realiza lo que nosotros llamamos el "mitin de la victoria", porque un 250/o, realmente, podía concebirse como una victoria. Además, a pocos meses de la abrumadora victoria de Acción Popular. Entonces, yo pierdo las elecciones con una diferencia de 100 mil votos. La víspera del mitin tuvimos una reunión con los secretarios generales de los partidos.

Aquí, una breve digresión: hay el problema de los oradores; todos quieren hablar. Yo tengo la experiencia de la campaña en que fuimos al Cusco y Puno, y en Juliaca hubo 23 oradores. Ahora, no cabe duda que el pueblo es tolerante. Así como tolera dictaduras también tolera la dictadura de 23 oradores. Esperemos que alguna vez no tolere ni lo uno ni lo otro.

Bueno, esa noche nos reunimos. Yo les dije: "ya no soy candidato, ya pasaron las elecciones, tengo una preocupación, ¿qué hacemos con la IU?, ¿cuál es mi sitio?". Jorge del Prado tomó la palabra y dijo: "Yo sostengo que debe seguir como un frente y propongo que usted sea el Presidente". Todos

apoyaron el punto de vista de Del Prado y esa noche resulté siendo Presidente de IU. Entonces, yo consideré que era inoportuno redactar, en ese momento, un documento para que constara el acuerdo. Simplemente, les dije "mañana les voy a alcanzar un documento breve para que lo suscriban y lo voy a leer en el mitin de la victoria, porque en ese mitin yo voy a ser el único orador". Estaba muy fresco el triunfo y no me podían decir "queremos hablar los ocho". "Además —les dije—, voy a hablar sólo cinco minutos y después vamos a bailar; que el pueblo se alegre, porque esta izquierda está alegre en algunos niveles, pero no en todos".

Al día siguiente, hubo una reunión extensa. Alguien me felicitó porque acababa de enterarse que había sido elegido Presidente de IU. Estaban algunos dirigentes de partidos y militantes que, por supuesto, no eran secretarios generales. Pero, entonces, empezó a correr por ahí la bola y, hacia el mediodía, alguno me llamó por teléfono y dijo "nuestro Secretario General no estaba autorizado para proponer lo que ha propuesto o para aprobar lo que ha aprobado", y "no es problema con usted, camarada, pero us-

Historia política de Barrantes

"El 47 ingreso a la universidad y eran otras épocas. Los postulantes tuvimos una reunión con Haya, quien dijo: 'El Partido quiere que ustedes estudien para que ingresen, es una tarea política'. Ingresamos. Adentro empezó la tarea política. Luego vino una larga historia clandestina. Después del 48, pertenezco al sector que critica la dirección del partido, formándose el Comité Revolucionario. Se produjo el levantamiento sobre el cual hay muchas versiones —no sé cuál será la auténtica—. Y el 28 de octubre viene el golpe de Odría. En esa etapa —del 48 al 56— hago mis mejores vínculos con la gente del Apra, porque la adversidad tonifica".

"Hay una cosa que me parece interesante: cuando uno ingresa al Apra, mira y arriba está el jefe. La aspiración del aprista no es ocupar ese sitio —porque, como se dice hasta ahora, ese sitio no lo puede ocupar nadie—, sino formar parte del Olimpo. No hay vocación de jefe, sino de estar dentro del coro".

"El 56 hay elecciones y soy elegido Secretario General del Centro Federado de Letras. La gente no me conocía, pero ya había pronunciado unos discursos y, como yo estudiaba Filosofía, mezclaba algunas citas en griego y en latín, idiomas que algunos creían que sabía bien. Algunos decían que era aprista, otros que era comunista. Tengo un buen reportaje de esa época, muy gentil, que lo suscribe "XYZ" (Mario Vargas Llosa) en una revista. Guardo el recorte. Me postulan para la Federación Universitaria de San Marcos y resulto candidato pero nuevamente hay un problema interno dentro del Apra. Somos tres los precandidatos: el

doctor Guillén —Secretario del Centro de Estudiantes de Medicina—, Eugenio Chang —que ahora es diputado del Apra— y yo. Fuimos a la gran asamblea para definir quién era el candidato, con la presencia de Ramiro, Armando, Carlos Alberto Eyzaguirre, Luis de la Puente. Yo, por supuesto, estaba en minoría; el ala izquierda era minoría, pero ya se hablaba de ella. Las compañeras delegadas de Obstetricia dijeron: "Nosotros no podemos votar por este comunista infiltrado en las filas de nuestro partido". Obstetrices, al fin, ya estaban viendo algo que se venía desde lejos y que ni yo mismo me daba cuenta. Se fue a la votación pero nadie sacó la mitad más 1. Orestes Rodríguez, el director, ahora en Diputados, dijo: "La Presidencia tiene que estar en San Marcos y no en San Fernando". Entonces, él con otros apristas nos hicieron ingresar a una habitación y dijeron: "Bueno, aquí uno de los dos es el candidato. Tenemos que ganarle a Guillén". Lo jugamos a cara o sello y gané. Fuimos a la asamblea y Chang pidió disciplinadamente la palabra para renunciar. Las obstetrices lloraron y abandonaron la sala. En la votación gané y salí elegido. Fui el último dirigente juramentado por José Gálvez, un 29 de noviembre... siempre las cosas me suceden cerca de mi cumpleaños".

"A partir de 1956, en algún momento, redescubro a Mariátegui en la biblioteca del mismo tío que me había hecho aprista. Siempre se quedaba conversando con sus amigos y decía "mi sobrino, será aprista algún tiempo, pero va a ser comunista". Marx estaba en la biblioteca y yo comparaba. Y se fueron creando contradicciones en

sigue en la página 19

currículum, le basta que figure "ex-candidato a la Presidencia" aunque haya sacado diez mil votos, pero eso a mí no me interesa. Algunos dijeron que era una designación estilo Odría, con un solo candidato.

¿O Alan García?

O Alan García.

Ahora, con la mira en el 85, ¿esta referencia implica que no existe una candidatura ya determinada?

¡Cómo no va a existir! Candidatos hay a montones.

Pero el candidato de la IU es usted. No hay otro.

Pero es que yo no me he metido a esta lucha política para ser candidato. Yo soy alcalde porque las circunstancias concretas me llevaron a aceptar la presión de los partidos, pero yo pedí que eso se ratificara en las bases.

¿Pero usted cree que las cosas están como para el 85 la izquierda presente una alternativa programática de gobierno? Parece que sólo hay consenso en que usted será el candidato.

Esperemos que ese pronóstico no se cumpla. De lo que se trata es de gobernar un país y tener una organización idónea para ese efecto, con los cuadros políticos, técnicos, profesionales que garanticen un gobierno realmente transformador. No se trata de saltar nomás. Es una responsabilidad.

¿Pero qué es, para IU, ser de izquierda? La intemperancia frecuente de la izquierda dificulta percibir posibles espacios, salvo que se sea militante ideológico, confeso y manifiesto de determinado juego de inhibiciones. ¿Cuál es el espacio que IU establece como suyo, como aquél en el cual invita a las personas a intervenir?

Está por ahí el programa, el documento que le dio nacimiento y no existe la exigencia de que todos sean ideológica y políticamente marxistas-leninistas. Eso ya quedó definitivamente claro.

Pero esos resultan parientes pobres, ¿o no?

No, el problema no está en eso. Los partidos políticos que integran la IU, tienen igual status. Aho-

Nosotros sabemos que cada persona piensa diferente. Y podemos demostrarle como aprovechar estas diferencias.



Señor Giraldo



Doña Marta



Doña Clara



Don Ernesto



Luz Marina



María Elena

Cada oficina hace uso de la información a su manera.

Y claro está, cada oficina tiene su propio estilo para tomar decisiones.

Es precisamente aquí donde Wang le puede ayudar.

Wang cuenta con la tecnología y los recursos que facilitan el manejo y la comunicación de la información, cualquiera que sea su forma: textos, datos, imágenes o voces. De hecho, Wang ya une a los ejecutivos, los gerentes y los oficinistas en 83 países del mundo!

El personal de Wang comprende la manera como trabajan sus empleados y permanecerá a su lado para cerciorarse de que todo funcione tal como le hemos prometido.

Con Wang, sus empleados no desperdiciarán esfuerzos. Cada persona dispondrá de la información precisa, en el momento en que la necesite.

Con la información correcta, el equipo Wang le ayuda a sacarle provecho a todas sus diferencias...



Si desea presenciar una demostración de los equipos Wang para la automatización de la oficina, póngase en contacto con Wang Laboratories, Inc., Latin American Headquarters, 95 Merrick Way - Suite 620, Coral Gables, Florida 33134, o comuníquese al teléfono (305) 447-0847.

WANG

Líder en Computadores para la Automatización de la Oficina.

Cuenta con Wang en: Argentina, Bahamas, Barbados, Bermuda, Bolivia, Brazil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, Dominican Republic, Uruguay, Venezuela.

UNMSM-CEDOC

ra, de acuerdo con lo aprobado en el pleno de marzo del 83, cualquier persona puede ingresar a IU, con sólo aceptar el contenido de este documento. Por consiguiente, al aceptar esto, ingresar a IU y adquirir un carnet, tienen derecho a elegir y a ser elegidos. Ahora, eso es lo que se refiere a la militancia, a la cosa orgánica, que es imprescindible dentro de un frente. Entonces, aquí surge la contradicción de nuevo: los partidos no creen que un frente deba tener consistencia orgánica, sino que debe ser la conjunción de lo orgánico de todos los partidos. Pero, yo les digo "aquí les falta el cemento, porque esta gran masa es lo que le da consistencia". Pero, no cabe duda que hay un extenso sector al que no le gusta ser militante, pero que ha optado por la unidad y que seguirá dándole su respaldo a IU en la medida en que IU siga siendo unitaria.

Ahora, hay una cosa que está en proceso de superación y que ha sido también el gran problema de la izquierda: por un lado estábamos los que *hacíamos* política y, por otro, los que *investigaban* la realidad. Nosotros, el gran discurso lleno de generalidades y los otros, estudiando la realidad. Si nos hubiéramos dado cuenta, desde el principio, que ésta era una fuente de conocimiento de nuestra propia realidad y una fuente de argumentos para el discurso político, hace rato que la madurez de la izquierda se hubiera producido.

¿Por qué una izquierda basada en Mariátegui, ese testigo de su tiempo o con tantos escritos sobre dadaísmo, surrealismo, el significado de Chaplín, el cine de su época, el expresionismo alemán o sobre cuanto uno pueda pedir, se achata? ¿Por qué ese desinterés o desprecio por la cultura, o ese sometimiento de la cultura a la obligación de ser ideologizante, mero vehículo de difusión de ideas, y ya no más poesía, cine o literatura?

Eso tiene una explicación. Mariátegui, refiriéndose a Marx, dice que de él todos hablan pero casi nadie lo ha leído. Con Mariátegui sucede

lo mismo: todos hablan de él y casi no lo hemos leído; menos estudiado. Porque quien haya leído y estudiado a Mariátegui, no puede ser ni sectario ni intolerante y tiene que apreciar el talento creador en cualquier parte, en cualquier clase en que se dé. No es una herejía que un hombre de izquierda lea a Martín Adán; ya, en su época, Mariátegui apreció su talento creador. La izquierda vivía dogmatizada, sectarizada y, para algunos, valía más un panfleto mal hecho, lleno de proclamas mal hechas, si llamaba a la revolución. Eso no tiene que ver con Mariátegui. La izquierda tiene que seguir redescubriendo a Mariátegui.

¿Cómo ha interpretado "Sendero" a Mariátegui?

Dogmáticamente, porque es una mezcla de lo que considera el pensamiento de Mariátegui con el de Mao, a través de los cuales supone recibir el aporte de Marx y de Lenin. Lo más anti-mariáteguista que hay es la intolerancia, y los de "Sendero" son intolerantes. El fenómeno de "Sendero" es el asalto a la razón. El anti-capitalismo de "Sendero" es irracional, antihistórico, porque no se acaba el capitalismo destruyendo las instalaciones de la hacienda de Huamanga y acabando con el ganado. De todos los que nos reclamamos hijos de Mariátegui, la Historia va a decidir quienes somos legítimos y quienes los ilegítimos.

De estar IU en el gobierno, ¿cómo manejaría el problema de "Sendero"?

La IU ha dicho, a través de documentos, que Ayacucho necesita paz, pero con justicia. La transición a eso significa el advenimiento de un gobierno provisional en la zona, integrado por representantes de organizaciones como los colegios profesionales, la universidad, la Iglesia, la federación departamental, con poder político y con capacidad económica suficientes otorgadas por el gobierno central, para empezar a resolver los problemas que están agobiando a los ayacuchanos. Cuando se dice poder político y

económico se significa, también, poder militar, o sea, la instancia superior que oriente la acción de las FF.AA. en su enfrentamiento con el fenómeno senderista.

Cuando se inició la acción de "Sendero", ¿usted se imaginó la dimensión que iba a tomar?

Bueno, pero no es tan grande como se cree. De repente, la realidad muestra que yo me equivoqué; sin embargo, creo que no tiene el apoyo campesino. "Sendero" recoge sus militancias en sectores de la pequeña burguesía universitaria, algunos no universitarios y gente joven que nosotros, como Izquierda Unida, no captamos oportunamente.

La captación juvenil de "Sendero" se centra en muchachos de 24, 25 años.

Claro, incluso menos, pero esto tiene que ver con la incapacidad de IU por convertirse en una solución. La población necesita que un movimiento político satisfaga también sus deseos. Y la IU, hasta ahora, no ha podido lograrlo, no obstante que, a raíz de las elecciones de noviembre, se ha visto que hay sectores juveniles que sí están representados en la IU.

¿Fue un error de IU no presentar un candidato en Ayacucho?

Definitivamente. Fue una información deficiente y un temor de que nuestro candidato fuera asesinado. Además, la información en el sentido de que no había las fuerzas suficientes para impedir que lo fuera. Pero nos equivocamos. Si no, en este momento el alcalde de allá sería de IU.

¿Qué significado tiene para un hombre de izquierda y para la izquierda haber llegado a la Alcaldía de Lima?

El triunfo de IU en Lima pone en evidencia que los mensajes de la campaña electoral recogieron mucho de lo que la gente quería oír, como expresión de su repudio a la política económica del gobierno. Y muestra cómo el pueblo ha empezado a tener confianza en la izquierda. En 1980 yo decía que el pueblo, con su apoyo, puso en evidencia su simpatía hacia la izquierda

y que la tarea consistía en convertir la simpatía en confianza. Yo creo que del 80 al 83 se ha producido ese cambio. La gente empieza a tener confianza en la izquierda y, aquí está lo grave, porque ¿en qué medida la izquierda tiene capacidad para no defraudar esa confianza? Y ahí reside la responsabilidad histórica no sólo del alcalde, que es personal e individual, sino de toda la izquierda.

Ahora, para manejar el aparato municipal hay que posesionarse de él y la manera de hacerlo es que personas identificadas con IU, que reúnan idoneidad y honestidad, tomen en sus manos el manejo de las diversas áreas de la municipalidad. Queremos hacer eso, pero encontramos una gran traba: de acuerdo con la Ley de Austeridad, la nueva administración no puede hacer nombramientos. Nos encontramos con 40 directores, que son cargos de confianza, y el 2 de enero todos me hicieron llegar su carta de renuncia. Ellos habrían podido —sin desmedro de su remuneración— volver a ocupar los cargos que ocupaban antes de acceder a aquellos de confianza. ¿Y con quién se les reemplaza si no hay posibilidad? Entonces, estamos condenados a trabajar con los que están ahí, y eso explica rémoras e incluso sabotaje. Eso me obliga a leer todos los expedientes, para evitar que pase un torpedo que, mañana, me pueda poner al borde de la crítica fundada.

En España o en Italia, por ejemplo, lo municipal fue un espacio de convalidación de la izquierda. Allí hubo y hay municipalidades importantes en manos de la izquierda. Por lo mismo, el proceso de aceptación y desmitificación de la izquierda pasó allí por el ámbito municipal, donde la votación no tiene la carga ideológica que se da en una elección central. Y lo que ha ocurrido es que las alcaldías comunistas italianas eran más honradas y eficientes que las demócratacristianas. ¿En qué medida se sabe, en IU, que hay que darle contenido al ámbito municipal? ¿O, en qué medida la aspiración política mayor nubla el espa-

Historia política de Barrantes

Viene de la página 16

el seno del Apra. Se quiso discutir lo del 3 de octubre, pero Haya se anticipó con un discurso a las posibles críticas. Cuando estoy en el Congreso de Arequipa —el 56— ya el Apra había tomado la decisión de no votar por mí para Presidente de la Federación de Estudiantes del Perú (FEP). Sale elegido Presidente de la FEP Carlos Enrique Melgar; los comunistas estaban con Melgar. El 58 viene Nixon y yo pronuncio un discurso contra él. Era jueves 15 de mayo. Al día siguiente, en “La Tribuna”, aparece un comunicado: “Se informa a la militancia que el ciudadano Barrantes Lingán ha sido separado del partido en marzo pasado”. Y recién lo publicaban. Fue un desahogo para mí. Es muy difícil dejar un partido donde uno estuvo tantos años, identificado con el pensamiento, habiendo establecido vínculos de amistad, de fraternidad en la vida clandestina. Eso es muy doloroso. Me sentí desligado. A pesar de que no era expulsión sino separación. A mí nunca me han expulsado. Armando lo dijo el otro día, aunque Alan insiste en que he sido expulsado. Pero no fue así.

iba. Yo me he salvado un poco de todo eso”.

“Nosotros estudiamos y actuamos en la vieja Casona, que permitía una presencia muy concreta dentro del Patio de Letras y Derecho, sin esa dispersión que provocaba la Ciudad Universitaria. Además, era un local con una tradición de combate extraordinaria. Eramos menos y las polémicas tenían cierto nivel. Se esgrimían fundamentos que no sólo eran personales, sino que aludían a textos de líderes políticos y de educadores y la pugna era fuerte; también había excesos, como los hay ahora. Había el sector aprista —que era el hegemónico—, el sector comunista y los independientes, donde estaba la derecha que, posteriormente, se convirtió en la Democracia Cristiana y en Acción Popular. Había un buen ejercicio democrático, con toda la cosa tensa



“El mismo 58 viajé a Pekín al V Congreso Internacional de Estudiantes. Volví y, con el lapicero que me regaló Chu-en-Lai, redacté mi solicitud para ingresar al PC. Estuvimos presos en el Sepa, después en El Frontón. Cuando repercutió en el Perú el pleito chino-soviético, ahí me quedé. Yo era responsable de Educación del Comité Regional de Lima y unos y otros me citaban a las reuniones. Por supuesto, yo les prometía ir, pero no

del proceso electoral, pero se respetaba la voluntad popular y, con mucha frecuencia, se realizaban las asambleas de la Federación en el General de San Marcos. Incluso, con ciertos aires parlamentarios, yo daba la palabra y el compañero fundamentaba. Pero sucedió un fenómeno: el Apra, con su mayoría, ya no trataba de persuadir a la minoría sino de atropellar. Ese es el gran defecto y el riesgo que corren las mayorías que empiezan a aprender el

cio municipal y lo vuelve sólo un trampolín?

Aquí, las apreciaciones son diversas. Para algunos es lo último. O sea, la expectativa de que del gobierno municipal se pueda acceder al otro. Pero, para otros, es una prueba que hace reflexionar sobre la capacidad real de un posible ejercicio del gobierno central. Lo malo es que hay muy poco tiempo hasta las elecciones del 85. Si las elecciones fueran el 87, habría calma y se tomaría con mucha más tranquilidad y reposo el espacio municipal. Se juntan estas cosas y apetencias personales para utilizarlo no como una circunstancia que permita el aprendizaje, el manejo de un aparato de gobierno chico, pero el más grande dentro de los municipales. Algunos creen que hay necesidad de exagerar la nota política y otros creen que hay que asimilar la experiencia para ir avanzando. Lo que se evidencia a raíz del proceso electoral

es la expectativa que despertó esta victoria en la gente. Al otorgarle su confianza a IU, la gente siente que tiene capacidad —legal o real, las dos cosas juntas— para resolver problemas que, en última instancia, son competencia del gobierno central.

¿Eso no coloca a IU en una trampa: haber creado una expectativa y no poder resolverla?

Claro. Ahí hay dos cosas: la expectativa se creó, por lo que a mí concierne, a pesar de que no se prometió más allá de lo que se puede, con esfuerzo, cumplir. Pero, el pueblo anda tan defraudado por la derecha que necesita una fe. Entonces, al otorgar la confianza a la izquierda le otorga, también, una responsabilidad muy grande. Si nuestro lenguaje sigue siendo franco y veraz, no va a desaparecer la expectativa, sino que la gente va a entender que, para ser satisfecha, necesita un escalón más arriba. Y si la gente dice que desde este palacio

hay cosas que no se pueden resolver, entonces, hay que trasladarnos al otro. Y la expectativa se incrementa a pesar de que uno no quisiera que se produjera. La gente

está dispuesta a colaborar con su gobierno municipal porque, por primera vez, siente que está auténticamente representada. La crítica viene de los pontífices de siempre. Hay gente que no quiere asumir la responsabilidad y prefiere disparar desde la misma trinchera, en una crítica que es explicable que venga de la derecha. Y hay que ver lo dura y lo orquestada que es la campaña de la derecha.

¿Cómo contrarresta esa campaña?

Estamos pensando en varias cosas. Primero, que esa campaña no afecta a los sectores que nos otorgaron la confianza, porque así es cuando el pueblo opta por algo con esperanza y fe. Pero la gente está pendiente del esfuerzo que haga-

mal hábito del carpetazo. Se puede vencer a carpetazo limpio pero, de nuevo hay que decir con Unamuno: "Se trata de convencer..." Los dirigentes comunistas eran minoría, pero eran lo mejor que había. Aunque se esforzaban por refutar al Apra, aun teniendo la razón, la sinrazón del carpetazo era lo que definía las cosas".

"En la época nuestra se tocaban aspectos universitarios orientados a buscar la formación del estudiante. Estudiar era la tarea principal. Cuando hay la ruptura entre China y la Unión Soviética, esto copa la discusión en los ambientes universitarios y se produce una dogmatización terrible. Desaparece de la discusión el tema estudiantil concerniente a la universidad y la gran ausente es la realidad peruana y, específicamente, la realidad universitaria".

"Entre el 63 y el 68 me

dedico a estudiar Derecho y cuando se produce lo del 68, me digo "me van a llevar preso y voy a tener el mismo problema de siempre": "¿Ocupación?: estudiante". "No, pues, ya mucho estudio". "¿Profesión?: egresado de San Marcos"; "Bueno, pero ¿en qué trabaja usted?": "Yo estoy practicando"; "¿Y ¿donde practica?... Entonces, esta



vez me puse a hacer la tesis sobre "Asedio a la Delincuencia Política" y me gradué después de 10 años".

"El ejercicio profesional lo hice, también, dentro del criterio del Frente Unico. Compañero que caía preso, no preguntaba de qué partido era. Adquirí mucha experiencia en libertades provisionales. Pero, naturalmente, en todo este tiempo fui leyendo. Era Mariátegui quien, definitivamente, desplazó a Haya. Ahora soy el mismo, en la medida en que sigo con el mismo combate contra la injusticia y contra la explotación, pero es otro el bagaje que me permite llevar adelante esta lucha. En algún momento, cuando alguien me pregunta "usted qué es, hay que definirse", le digo "soy mariateguista". El mariateguismo se me ha complicado, porque hay ahora tres partidos de IU que hablan de mariateguismo. Un poco que me han quitado el monopolio". ■



"LA HISTORIA no la han hecho ni los angustiados ni los desesperados, sino el pueblo, que es inmortal".

mos y cualquier esfuerzo es necesario para mantener ese respaldo. Lo segundo, es poner énfasis en los dos temas que más se han explotado políticamente: el problema de la limpieza y los ambulantes. Si nosotros somos capaces de mantener la ciudad limpia y de hacer que los ambulantes ocupen las zonas que ahora estamos habilitando y el centro de Lima deja de tener ambulantes, la gente que nos ha apoyado verá que tenemos capacidad. El pueblo no es tan exigente como quisieran ahora los adversarios de la derecha. Ya quisieran que estuviéramos en julio y que de abril a esa fecha no se hubiera distribuido un solo vaso de leche. Han tenido la desvergüenza y el cinismo de decir: "IU recién ha publicado su programa y, en lugar de poner el desayuno que ofreció, dice un vaso de leche".

Es que están desesperados. El Ministerio de Salud Pública da desayunos. Nosotros no vamos a duplicar ese esfuerzo. Ellos los dan a los escolares, pues nosotros les vamos a dar a los que no van a la escuela y a las madres lactantes. Para mí, lo importante es que el ejercicio del gobierno municipal no sólo da experiencia sino que permite, a pesar de todas las deficiencias, un mínimo de compenetración política, y el vínculo perso-

nal entre los compañeros de izquierda.

Cuando yo pienso en el 85 —y esto me sucede muy de vez en cuando— pienso más en mi responsabilidad como Alcalde. Eso es lo concreto que tengo en las manos; es la tarea concreta que me he impuesto al pedir al pueblo que me otorgue su voto y su confianza.

¿E implica, al mismo tiempo, un grave riesgo?

El ejercicio del poder siempre es un riesgo. Ahora, el ejercicio de un gobierno municipal tiene, naturalmente, una alternativa: o se ejerce para servir a los de abajo o a los de arriba. En tanto se dicten medidas que satisfagan necesidades urgentes de los de abajo, estará salvado ese gobierno; porque, en última instancia, nosotros fuimos elegidos con el voto de los de abajo. No queremos hacer un gobierno sectario. Nosotros, dentro del ejercicio del gobierno municipal, también actuamos con un criterio muy amplio. Hasta la fecha, el 60 ó 70 por ciento de acuerdos se han tomado por unanimidad. Algunos me reprochan esa conversación, ese diálogo con las otras fracciones buscando el consenso, pero yo creo que esa es una tarea necesaria. Naturalmente, cuando se trata de cuestiones de

principio no hay por qué perder el tiempo en negociaciones, porque nadie va a ceder; pero sí hay otras cosas en las que se ha logrado y se puede seguir logrando la unanimidad.

¿No fue un complejo de inferioridad lo que movió a la izquierda a caracterizar como formal a la democracia, a negarse a suscribir la Constitución, a caricaturizar este sistema que, con todas sus limitaciones, resulta eligiéndolo a usted y permitiendo diferentes formas de libertad, mucho más que otros sistemas anteriores? ¿No es acaso cierto que la izquierda puede ganar una elección? ¿Necesita la izquierda ilegalizarse para ser más izquierda?

A la izquierda no hay que juzgarla mucho, sobre todo en el Perú, por los discursos o por las formas. La izquierda supone un contenido, un quehacer político realista. Y, a partir de la concepción definida que uno tiene, a partir del conocimiento concreto que se tiene de la realidad y de los modos cómo hay que combatir para cambiarla, las adjetivaciones están demás, si uno tiene la seguridad de que ese cambiar va a llevar a ese objetivo. Lo que sucede es que, dogmáticamente, se cree que los caminos que conducen al objetivo deben ser rectos. Y eso no se ha dado en ninguna parte del mundo. Algunos creen que no hay que retroceder, y la historia muestra que, a veces, hay que dar dos pasos atrás y sólo uno adelante, para citar un texto de Lenin. Algunos que, o no lo han leído o lo han leído muy mal, dicen: "No, Lenin dice que dos adelante y uno atrás". O sea, cuando no hay la suficiente seguridad y el suficiente convencimiento de lo que uno defiende, buscan cubrirse en forma dogmática, verbalista y, por una especie de autocontentamiento, eso los hace considerarse como revolucionarios no contaminados.

Cualesquiera que sean las concreciones que vaya teniendo el proceso electoral del 85, se abre la posibilidad de un cogobierno o de un gobierno compartido entre el Apra y la izquierda. ¿Es así o no?



"YO NO INCURRO en ninguna vanidad si sostengo que ninguno en la izquierda tiene el apoyo popular que yo tengo".

Yo no sé si eso... No hay que olvidar algo que es histórico: el anti-aprismo de la izquierda y el anti-comunismo del aprismo, que no ha sido superado totalmente por ninguna de las dos partes.

Pero, ¿cómo ve usted la situación ahora, en relación a 10 ó 15 años atrás? ¿Se ha notado una evolución positiva?

Evidentemente. Lo que ha sucedido es que, sin renunciar a estos "antis", la realidad ha obligado a que el Apra y la IU coincidan. Después que empezaron las primeras coincidencias, derivadas de la realidad, uno y otro las han empezado a buscar. En la Asamblea Constituyente, en las primeras semanas, los hombres de izquierda y los del Apra ni se saludaban. Frente al hecho concreto de una determinada votación, se dieron cuenta que estaban golpeando la carpeta en el mismo sentido y, un poco tarde, descubrieron que un acuerdo frente a determinadas cosas hubiera permitido que la Constitución tuviera un contenido algo diferente. Y sucede que, apenas se producen las elecciones de la Constituyente, Armando Villanueva habla conmigo, con autorización de Haya. Yo, en ese tiempo, era Presidente de la UDP. El proponía el trabajo conjunto.

¿Reprocharía usted a Felipe Gon-

zález o a Francois Mitterrand por no ser suficientemente izquierdistas?

Esa pregunta me hace pensar en algunas experiencias de muchos dirigentes de izquierda. Los he visto apoyar o saludar la victoria de Siles Zuazo y suscribir un documento respaldando ese gobierno. Eso significa que tuvieron una posición realista, que difiere un poco de la que se da en el propio país, pero explicable en la medida en que lo de Siles era una apertura popular de fuerzas, una respuesta frente a la dictadura militar. Lo mismo sucedió cuando varios sectores de la izquierda peruana saludaron el triunfo de Alfonsín en Argentina...

Pero, hoy Siles está siendo agredido por su Vicepresidente, quien lo invita a renunciar. Este canibalismo pone a Bolivia al pie de un golpe de Estado.

Por eso es que yo no quiero ser candidato. Corro el riesgo de ganar y mi Vicepresidente me puede invitar al retiro (risas) El problema de Bolivia es preocupante; ojalá que prevalezca la cordura, el realismo, y se superen estas agresiones recíprocas que dañan la vocación democrática del pueblo boliviano.

¿Cuál es su juicio retrospectivo sobre el gobierno de Velasco?

Yo creo que el gobierno de Ve-

lasco llevó a cabo un número de reformas que acabaron con el lastre que ligaba a la sociedad peruana a relaciones de producción semif feudales, las que impedían "desarrollar" el país dentro del régimen capitalista. Lo que se le puede criticar —y lo hemos criticado— a Velasco es su autoritarismo y el temor de sus colaboradores a organizar al pueblo. Temor que, en su caída, hizo derramar lágrimas a Arbenz.

¿Cuál es su juicio de valor sobre el período Allende? ¿Qué enseñanzas hay ahí?

Lo de Chile fue una experiencia muy importante, desafortunadamente, el infantilismo creó, de modo consciente o inconsciente, las condiciones para que el enemigo acabara con ese esfuerzo que iniciaran Allende y su pueblo. Desgraciadamente, en América Latina, el fenómeno se vuelve a repetir en Granada: el extremismo, el infantilismo, de quienes no apoyaban la política realista de Bishop, los llevó no sólo a acabar con él sino que generaron las condiciones merced a las cuales intervino EE.UU.

La enseñanza que hay que sacar de la experiencia chilena está, con antelación, contenida en la afirmación leninista: "nunca hay que confundir los deseos con la realidad".

¿Implica ello que su juicio de valor sobre Alfonsín es positivo?

Por supuesto. Lo que pasa es que la gente tiene que entender en qué condiciones se llega y cuáles son las posibilidades reales de cumplir este programa o el otro. No se puede pedir peras al olmo. Algunos, armados de dogmatismo, sectarismo, aventurerismo o infantilismo, quieren hacer algo y, si ellos estuvieran en el gobierno, no serían capaces de hacerlo; pero tienen la suficiente habilidad para exigir que lo haga alguien que no se comprometió a ello.

Un Municipio de Izquierda para Lima Metropolitana

Eduardo Neira Alva

Arquitecto. Conductor de la
Unidad de Asentamientos
Humanos de la CEPAL.

¿Qué se puede hacer para administrar una ciudad de cinco millones de habitantes, sin recursos y sin el apoyo del gobierno? ¿Cómo transformar en un factor positivo y permanente una expresión con valor de opinión negativa y transitoria, que ha convertido a las elecciones municipales en un plebiscito nacional? ¿Cómo unir a los habitantes de Lima en un gran esfuerzo colectivo y solidario para salvar a la ciudad de lo que parece ser una continua y acelerada decadencia?

La elección popular de un municipio de izquierda en Lima plantea algunos problemas peculiares que se derivan de la crisis general

del país y de las circunstancias que han provocado la derrota del partido del gobierno.

En primer lugar, hay que reconocer que la población de Lima votó más su protesta a un modelo de desarrollo económico que por autoridades municipales capaces de resolver los problemas de la ciudad. Se trata, pues, de una votación que al tener el carácter de plebiscito refleja una situación transitoria. El nuevo Concejo tiene que transformar esta manifestación temporal y negativa en un movimiento permanente y constructivo. Este es el primer problema que debe enfrentar y para el cual no existen fórmulas convencionales.

En segundo lugar, es de fundamental importancia que se reconozca que la democratización de las municipalidades ha creado un espacio político de naturaleza diferente a la política nacional. En efecto, ni en los partidos tradicionales —de izquierda y de derecha— ni en la doctrina y práctica políticas corrientes se ha reconocido a la comunidad local como escenario de un interés público específico que puede tener coincidencias ideológicas con las políticas nacionales, pero que tiene sus propias características. En palabras simples, todos tienen intereses en los asuntos cotidianos que rodean sus vidas, como la vivienda, los servicios públicos, la calidad del medio, pero no todos han traducido su circunstancia local en una ideología política. Creer que hay sólo un modo de hacer política y una sola manera de entender el interés público sería una limitación desastrosa. Sobre todo cuando la cuestión ideológica parece hacer crisis en los partidos políticos tradicionales.

La naturaleza cotidiana, pragmática y de corto plazo de la política local le confiere un carácter especial cuyo desconocimiento ha dado lugar a que muchos de los alcaldes elegidos en el ejercicio electoral de 1981 se hayan comportado, en



la práctica, como alcaldes designados. Si la política municipal es entendida como una simple prolongación o capítulo local de la política partidista, es muy probable que los problemas urbanos sigan sin resolverse y que la opinión pública no necesariamente ideologizada —que es posiblemente la mayoría— pero que está evidentemente por el cambio no sólo de la política, sino por la transformación real de la sociedad, termine por negar su apoyo a quienes aparecen hoy como una alternativa. Si esto sucede se habrá frustrado, una vez más, una esperanza política.

En tercer lugar, el nuevo municipio de Lima no debe esperar nada del gobierno, a pesar de la Ley de Municipalidades y de su espíritu descentralista. La transferencia de recursos del gobierno a las municipalidades pasa por el interés del partido de gobierno, el que ha estado dominado hasta hoy por cálculos electorales y por un afán de concentrar el poder de decisión. En las actuales circunstancias, poco tiene que esperar el nuevo municipio, en el orden financiero y técnico. Sería un gran error que el Municipio se empeñase en una campaña para reivindicar sus derechos. Los derechos no han sido nunca sustitutos del éxito.

En realidad, el aislamiento de la Municipalidad puede ser positivo. El hecho de tener que enfrentar problemas de financiamiento para las obras públicas puede dar lugar al redescubrimiento de la participación colectiva como recurso no convencional que puede sustituir máquinas y capitales y proporcionar nuevas formas de comportamiento que resulten, por ejemplo, en ahorro del consumo de agua, en nuevos hábitos de limpieza pública y en la reducción de viajes urbanos. Estos cambios, que serían imposibles de imaginar si no existiese un espíritu de solidaridad colectiva, pueden resultar más importantes, y ciertamente más económicos, que aumentar la capacidad del sistema de abastecimiento de agua

potable, o de la construcción de un sistema de tránsito rápido, o de nuevos equipos de aseo urbano. Estas actitudes colectivas no se consiguen con dinero, sólo son posibles con la movilización de la participación popular.

La previsible abstención de colaboración del gobierno puede crear también un factor positivo en la medida en que contribuya a identificar a la población con su comunidad local. La identidad es la condición esencial para la autoconfianza y la autonomía. Al sentir la separación y posiblemente la animadversión del gobierno, la comunidad tendrá que replegarse a sus propias fuerzas. Si la población siente que el papel de la Municipalidad es sólo “el aseo público, parchar las calles y organizar el tránsito”, y se le niegan los recursos aun para esa caricatura de las funciones municipales, no hay dudas de que la descentralización se convertirá en un motivo de lucha popular y no sólo una intención constitucional.

Por último, el hecho histórico político de que por primera vez Lima tenga un ayuntamiento de color político diferente al del gobierno, está acompañado de un cambio funcional. La descentralización tiene que significar una efectiva transferencia de poder, pero ésta no se logrará por concesión del gobierno sino por la presión de los municipios. La descentralización se obtiene, y así ha sido históricamente, por la lucha y las presiones de la periferia más que por decisión autónoma del centro. En este proceso, la gestión de los intereses de las comunidades que están bajo la jurisdicción del municipio sustituye la tradicional dependencia de los intereses del gobierno central.

No todas las comunidades son homogéneas. Algunas de ellas están bien abastecidas, cuentan con servicios de buena clase y tienen recursos propios para suplir las deficiencias de la administración local. Otras, en cambio, han sido marginadas de los beneficios de las infraestructuras y los servicios públicos y

no cuentan siquiera con instrumentos legales para regularizar su precaria situación. Estas comunidades periféricas, que en Lima representan el 40% de la población total, han demostrado, sin embargo, una gran capacidad de iniciativa y de acción. Pero no disponen de una instancia pública que las ampare y que gestione proyectos de beneficio para estas comunidades.

El municipio es, sin duda, la instancia del sector público que con más propiedad debería asumir la representación del sector informal dentro de las áreas urbanas, tal como lo señalan, por otra parte, la Constitución y la Ley de Municipalidades de 1981. Había hasta ahora un gran inconveniente para que la voluntad política de la nación pudiera pasar a la práctica: la falta de contacto real de las autoridades locales con las comunidades marginadas. Un Concejo de izquierda debe estar, en principio, en mejores condiciones para establecer este contacto en términos reales e incorporar la participación de la comunidad a los procesos de decisión municipal.

La movilización de la participación constituye, por todo lo dicho, el camino por donde deberán moverse las políticas municipales en los próximos años. La gestión de la participación implica la creación de cédulas o comités de calle y barrio en donde los intereses comunales son más homogéneos y donde es más fácil organizar la acción. La movilización de nuevas fuerzas populares requiere de una “pedagogía de la participación” que implica el diálogo directo y la actuación de los miembros del Concejo en las comunidades mismas. La acción burocrática no puede servir sino como apoyo a una forma de gestión que exige la convocatoria del pueblo en las calles para asumir una responsabilidad que hasta ahora fue exclusiva de las autoridades. Esto es algo que no era posible en el tiempo de los alcaldes designados pero que es la mayor fuerza de los alcaldes elegidos.

Más vale una cuenta corriente- dólares con intereses

...que mantener sus dólares improductivos

Porque usted puede ganar intereses capitalizados mensualmente sobre sus cuentas corrientes en moneda extranjera; además obtenga:

- Servicios en moneda extranjera durante todo el horario del Banco.
- **CHEQUERA-INVERSION** (sistema de cuenta corriente que gana hasta el 73.25% anual de intereses).
- 82.12% de interés anual en AHORROS resultante de un 60% de Tasa de interés nominal con capitalización diaria, sin mínimo de plazo y sin condiciones previas.
- Intereses sobre sus depósitos nocturnos, usted deposita hasta las 5 p.m. y retira al día siguiente desde las 8:30 a.m. ganando intereses.
- Atención cordial y permanente durante todos los días del año.

HORARIO CORRIDO LUNES A VIERNES
de 8:30 a.m. a 5:00 p.m.

SABADOS
de 10:00 a.m. a 12:00 m.

Lima
San Isidro
Miraflores -
Mercado Central
Jesús María

Carabaya 341 -
Juan de Arona 845
Pardo 610 - 640 - Centro Latino
Paruro 807
Garzón 1415 - 1417



**Banco
Latino**

Donde usted exige.

UNMSM-CEDOC

El FMI y las Perspectivas de Endeudamiento Externo

Un enfoque teniendo en cuenta la posición de EEUU

Raúl Salazar Olivares
Presidente Ejecutivo del
Fondo Andino de Reservas

Recientemente el Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica ha promulgado la Ley Pública No. 98-181, por la cual aprueba el aumento de la cuota de este país en el Fondo Monetario Internacional (FMI)

Esta Ley, que contiene decisiones que pueden ser importantes para el Perú y, en general, para los países de América Latina, tiene repercusiones sobre una amplia variedad de temas y áreas. Por considerarlo de interés, expongo a continuación algunos comentarios sobre el impacto que esta Ley podría tener sobre dos aspectos principales:

- a) Las relaciones de nuestro país con el FMI y,
- b) Las relaciones de nuestro país con la Banca Internacional.

RELACION DE NUESTRO PAIS CON EL FMI

En sus enunciados de política sobre la promoción de condiciones para la estabilidad cambiaria y sobre las condiciones del Sistema Financiero Internacional, la Ley que se comenta establece dos conceptos importantes en relación con la posición de los Estados Unidos: el primero, que los recursos que se

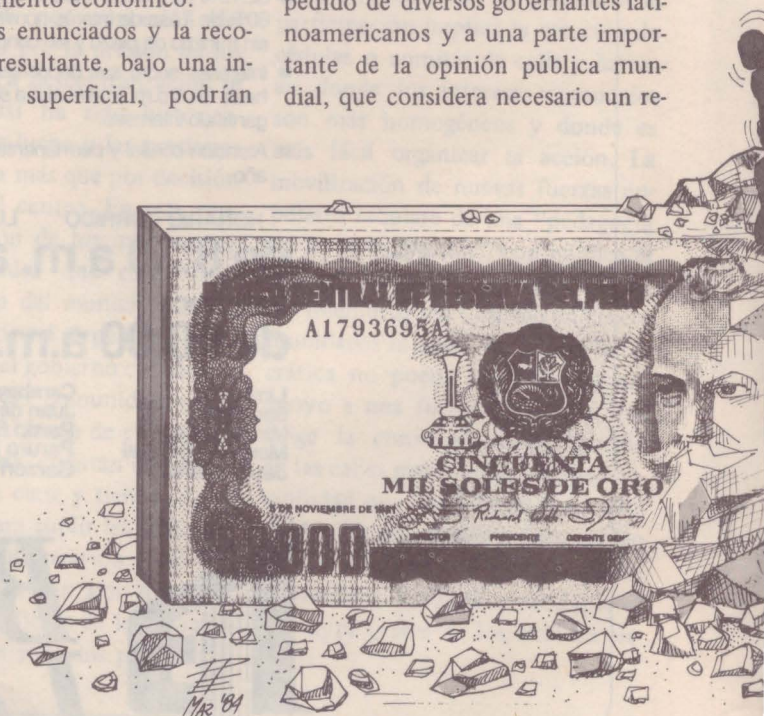
proveen al FMI deberán ser usados para apoyar políticas *pro-crecimiento*; y, el segundo, que las políticas económicas prescritas por el FMI pueden estar siendo dañinas para el crecimiento económico.

Como resultado de lo anterior, recomienda que el FMI debería revisar la condicionalidad que impone en el otorgamiento de sus créditos de manera que éstos promuevan el crecimiento económico.

Estos dos enunciados y la recomendación resultante, bajo una interpretación superficial, podrían

llevarnos a la conclusión de que al interior del FMI toma fuerza un movimiento liderado por el Director Ejecutivo de los Estados Unidos, orientado a relajar la condicionalidad que el FMI impone a los países que desean utilizar sus recursos.

Esta toma de posición de los Estados Unidos, bajo esta interpretación, estaría respondiendo, así, al pedido de diversos gobernantes latinoamericanos y a una parte importante de la opinión pública mundial, que considera necesario un re-



lajamiento en la condicionalidad que el FMI impone, de modo que ésta no tenga efectos recesivos tan drásticos sobre el aparato económico.

Sin embargo, un análisis del esquema conceptual que utiliza el FMI permite llegar a una conclusión opuesta. Esto es, que como resultado de lo estipulado en esta Ley, se va a reforzar la tendencia que busca acentuar la condicionalidad que el FMI impone en los acuerdos para la utilización de sus recursos.

Según el esquema conceptual del FMI, los países no optimizan la tasa de crecimiento de su producción porque crean y mantienen restricciones a la plena movilidad de los recursos y porque aplican políticas económicas inconsistentes con sus respectivas realidades. Este conjunto de trabas no sólo reduce la tasa de crecimiento sino que, además, crea las condiciones de desequilibrio que se traducen en los déficits de la balanza de pagos. De este modo, los países que solicitan el apoyo financiero del Fondo en los tramos altos de crédito, generalmente han acumulado los resultados de la inconsistencia de sus políticas económicas y, en algunos casos, además, los efectos de factores institucionales, políticos o de

otra índole que impiden la movilización de los recursos y el funcionamiento eficiente del aparato productivo.

Bajo estas circunstancias, por lo tanto, la solución óptima al problema del desequilibrio externo de un país, está en la eliminación del exceso de demanda interna que le da origen, a través de la eliminación del déficit fiscal, la restricción a la expansión monetaria y la restitución del funcionamiento pleno de los instrumentos económicos, de modo que reflejen la situación de escasez relativa de cada mercado. Además, en los casos relevantes, en la eliminación de los factores no económicos que impiden u obstaculizan la movilidad de los recursos y crean ineficiencias en el funcionamiento del aparato productivo.

Lejos de este esquema se encuentran soluciones de tipo Keynesiano que buscan eliminar el exceso de demanda interno mediante el aumento de la oferta interna, estimulada por un incremento del gasto. El argumento contra este tipo de aproximación está en que, si no se corrigen las distorsiones que causaron el desequilibrio inicial, cualquier aumento del gasto se traduciría en un aumento del desequilibrio y no en aumentos de la producción.

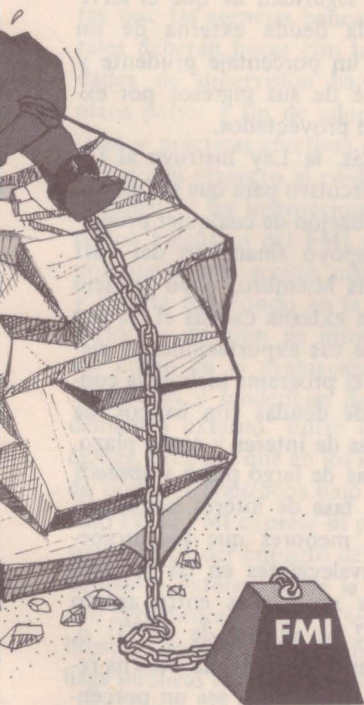
El FMI tiene varios mecanismos mediante los cuales proyecta a los países sus conceptos económicos. El primero es a través de sus consultas anuales que, bajo el Artículo IV de su Convenio constitutivo, realiza sobre la economía de cada uno de los Países Miembros. Esta consulta motiva la visita a cada país de una misión técnica del FMI y se traduce en un informe que se eleva al Directorio Ejecutivo. Durante la visita, la misión técnica presenta a las autoridades sus apreciaciones sobre los desarrollos económicos más notables que se hayan encontrado, así como sus recomendaciones sobre las áreas de política económica que se consideren relevantes. El segundo es la negociación que se lleva a cabo con las autoridades económicas de los países que deseen hacer uso de los recursos del FMI. Estas negociaciones están

enmarcadas dentro de las normas de condicionalidad que periódicamente revisa y aprueba el Directorio, y tienen diversos grados de exigencia, dependiendo del monto del crédito que se solicita y del tipo de facilidad que se busca.

De acuerdo con las normas de condicionalidad para el uso de tramos altos de crédito, el FMI, a través de las negociaciones con las autoridades económicas de un país, debe llegar a un acuerdo sobre la orientación de las diferentes políticas económicas y el manejo de sus diferentes instrumentos. También puede hacer recomendaciones sobre aspectos no económicos que, en su opinión, estén creando ineficiencias en el aparato productivo.

Los acuerdos a que se llegue sobre el programa económico que el FMI fuese a apoyar, se traducirán en una carta de intenciones firmada por las autoridades económicas del país solicitante del crédito. Esta carta incluirá, como anexo, un conjunto de metas cuantitativas trimestrales que reflejarán el programa económico negociado. De acuerdo con las normas de condicionalidad, las metas cuantitativas pueden estar referidas a los siguientes aspectos: La expansión del crédito interno, el financiamiento interno del déficit fiscal, el resultado global de la balanza de pagos y la concertación de deuda pública externa. El incumplimiento total o parcial de los acuerdos consignados en la carta de intenciones, puede llegar a ser motivo para declarar la suspensión del programa. En la práctica, sin embargo, la imposición de la condicionalidad del FMI está muy limitada a las metas cuantitativas que se acuerdan, las cuales constituyen el pre-requisito para el desembolso del crédito acordado.

Por lo tanto, aun cuando el FMI puede hacer recomendaciones de tipo económico sobre cualquier área que considere relevante y puede buscar acuerdos con las autoridades locales sobre un conjunto bastante amplio de políticas económicas, su capacidad para lograr el cumplimiento de estos acuerdos se debilita en la medida en que éstos



no están amparados por metas específicas. Si bien no se excluye la posibilidad de que por acuerdo de las partes se agreguen metas cuantitativas en cualquier área, el FMI sólo podrá exigir aquellas metas cuantitativas que establecen las normas de condicionalidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, si se establece que además de apoyar programas económicos dirigidos a resolver los problemas de balanza de pagos, los programas del FMI tienen también que apoyar el crecimiento económico, la extensión lógica del modelo sería avanzar en la capacidad de la institución para lograr acuerdos sobre programas de mayor cobertura y en reforzar los mecanismos que garanticen que los países ejecuten los programas convenidos.

Independientemente de que las políticas que se quieran imponer a los países sean beneficiosas para éstos, lo anterior implica un movimiento hacia un aumento de la condicionalidad del FMI.

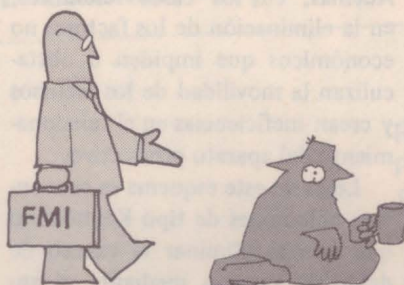
Ahora bien, en el caso en que la posición norteamericana alcanzara el apoyo suficiente, ¿en qué dirección avanzaría este aumento de la condicionalidad? Probablemente, en el reforzamiento de mecanismos que garanticen que los instrumentos de política económica se utilicen en la forma en que se hubiere acordado en el programa y en la búsqueda de acuerdos con las autoridades económicas sobre acciones destinadas a eliminar los obstáculos a la movilidad de los recursos.

RELACION DE NUESTRO PAIS CON LA BANCA INTERNACIONAL

El problema del endeudamiento externo por el que está atravesando América Latina ha generado diversas posiciones respecto de la forma más adecuada de resolverlo. Las dos posiciones principales y, a su vez, las más antagónicas, pueden resumirse de la siguiente forma:

De un lado, la que sostiene que la forma de resolver el problema es limitando el pago del servicio de la deuda externa a una proporción

determinada de los ingresos por exportaciones. Una acción de esta naturaleza probablemente condicionaría a los acreedores, sobre todo a los bancos comerciales, a restringir sus créditos nuevos al país que adoptara esta posición, pudiendo llegar la reacción hasta la supresión total de crédito nuevo por un periodo más o menos largo. Los que sostienen esta posición dudan de una reacción tan extrema y añaden que aun en tal caso, para muchos



países los beneficios del menor servicio superarían a los posibles nuevos créditos que se obtendrían de mantenerse el país dentro del mercado.

De otro lado, está aquella que sostiene que para poder ejecutar programas económicos de ajuste gradual, se necesita mantener un flujo de crédito neto positivo, durante el período de ajuste. Sostiene además que, en el mediano plazo, nuestros países requerirán necesariamente el concurso del crédito externo para optimizar el crecimiento. Por lo tanto, se justifica aceptar el endurecimiento de las condiciones impuestas por los acreedores a fin de permanecer en el mercado.

Si bien ha habido factores objetivos que han ido fortaleciendo la primera posición, en esencia, hasta el momento, ambas han permanecido suficientemente fuertes como para impedir que se establezca una posición única, de consenso, a nivel nacional y latinoamericano. La Ley que se comenta es, a este respecto, muy importante, y puede ayudar a clarificar estas posiciones,

pues ha de tener repercusiones sobre la orientación futura del sistema bancario internacional y sobre las relaciones de nuestros países con ese sistema bancario.

La Ley reconoce que el sistema bancario internacional está actualmente amenazado por una serie de crisis financieras nacionales; que es necesario buscar una solución que resulte en un sistema monetario estable; y que esta solución no debe causar presión excesiva sobre los mercados norteamericanos. Con tal propósito establece un conjunto de lineamientos de política y acciones específicas destinadas a propiciar una solución a la crisis financiera actual y a mejorar y ampliar los sistemas de información, supervisión y control de las operaciones externas de la banca comercial.

En relación con la solución de la crisis actual, la Ley instruye al Director Ejecutivo por los Estados Unidos en el FMI, para que busque que los programas de apoyo financiero del Fondo a los Países Miembros incluyan:

a) La conversión de las deudas de corto plazo y altas tasas de interés que los países tengan con los bancos comerciales, en deudas de largo plazo y menores tasas de interés; y,

b) La seguridad de que el servicio de la deuda externa de un país sea un porcentaje prudente y manejable de sus ingresos por exportación proyectados.

Además, la Ley instruye al Director Ejecutivo para que se oponga a la aprobación de cualquier programa de apoyo financiero del FMI a un País Miembro, cuyo servicio de deuda externa exceda el 85 por ciento de sus exportaciones, a menos que el programa incluya la conversión de deudas con bancos, de altas tasas de interés y corto plazo, en deudas de largo plazo y *spreads* sobre la tasa de interés significativamente menores que los promedios prevalecientes en las refinanciaciones negociadas entre agosto de 1982 y agosto de 1983; o, que el servicio de deuda externa requerido de un país, sea un porcen-

taje prudente y manejable de los ingresos por exportación de ese país.

Estas disposiciones tienen una coincidencia importante con la parte correspondiente a la reciente Declaración de Quito y han de tener un impacto de corto plazo significativo sobre los esfuerzos de los países que buscan refinanciar su deuda externa, reducir sus costos financieros y mejorar el perfil del servicio de la deuda externa.

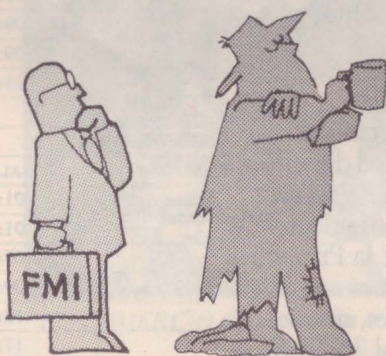
En relación con la mejora de los sistemas de información, supervisión y control de las operaciones externas de los bancos comerciales la Ley declara que la salud y estabilidad de los Estados Unidos y otros países no deberá ser afectada negativamente o amenazada en el futuro por prácticas crediticias imprudentes o supervisión inadecuada; y que, para evitar que esto suceda, se deberá fortalecer el sistema de regulación bancaria a fin de estimular decisiones privadas prudentes y se deberá mejorar la coordinación internacional entre autoridades de regulación bancaria.

Para alcanzar estos objetivos, la Ley establece un conjunto de acciones específicas tanto en el orden externo como en el interno, entre las cuales cabe destacar:

En el orden externo, las consultas que las agencias bancarias federales deberán hacer con las autoridades de supervisión bancaria de otros países a fin de adoptar políticas y prácticas efectivas de supervisión con respecto al crédito internacional; y las instrucciones al Director Ejecutivo del FMI para que promueva una acción más amplia y directa del Fondo en la centralización y difusión de información, así como en la evaluación de los volúmenes y tendencias del endeudamiento externo. Entre otras acciones, propone que en los informes de consulta realizados bajo el Artículo IV, el FMI exprese su punto de vista acerca del impacto del endeudamiento externo sobre la estabilidad económica de los Países Miembros; y que en su informe anual haga públicas sus evaluaciones sobre

el financiamiento internacional, así como acerca de sus efectos sobre la situación económica de los deudores, acreedores y sobre el normal funcionamiento del sistema monetario internacional.

En el orden interno, refuerza la autoridad de las agencias bancarias federales para que puedan ejercer una supervisión más efectiva. Entre otras tareas, les ordena que realicen evaluaciones sobre el riesgo y la exposición externa de las instituciones bancarias, y las autoriza para que, en función de lo anterior, impongan niveles mínimos de capital. Las autoriza, también, para que impongan a las instituciones bancarias la formación y mantenimiento de reservas especiales, en el caso de que el deudor incumpla con el pago total de los intereses, los términos de un acuerdo de refinanciación de deuda, o con el programa de ajuste acordado con el FMI u otro programa similar. Además, limita las comisiones que los bancos pueden co-



brar en los contratos de refinanciación, a los costos administrativos incurridos e instruye al Director Ejecutivo para que se oponga a cualquier desembolso de los recursos del FMI que en su opinión vaya a ser usado para repagar créditos de los bancos.

Todas estas acciones y otras que no se han enumerado, han de actuar como un desincentivo para el aumento del crédito externo por parte de los bancos comerciales nortea-

mericanos. Esto, unido a otros elementos que es posible prever, tales como la disminución de los excedentes financieros del petróleo en el mercado del eurodólar, el alto endeudamiento de nuestros países y el elevado déficit fiscal de los Estados Unidos, hacen razonable concluir que no se debe esperar, en el futuro próximo, una mejora importante en el volumen y condiciones financieras del crédito bancario internacional, aun si América Latina supera rápidamente su crisis financiera actual.

CONCLUSIONES

La posición de los Estados Unidos sobre la solución de la crisis financiera actual y el funcionamiento del sistema financiero internacional claramente establecida en la Ley Pública No. 98-181 podría tener las siguientes consecuencias:

a) En la medida en que la posición de los Estados Unidos en favor de una orientación pro-crecimiento de los programas del FMI tenga acogida, es previsible una ampliación de la cobertura de las normas de condicionalidad actualmente en vigencia y un reforzamiento de los mecanismos que hagan más estricta su aplicación.

b) Se facilitarán las negociaciones de refinanciación de la deuda externa que buscan los países, y se pueden esperar mayores facilidades para la conversión de deudas de corto plazo y altas tasas de interés concertadas con bancos comerciales, en deudas de largo plazo y menores tasas de interés.

c) La ampliación y el reforzamiento de los sistemas de supervisión y control sobre las operaciones externas de la banca comercial, se han de traducir en un desincentivo para el aumento del crédito externo de los bancos norteamericanos. Esto, unido a otros elementos que se han señalado, hacen prever que la actual situación de los mercados financieros internacionales no ha de mejorar significativamente para la América Latina en el futuro próximo.

Eastern lo lleva a Miami por sólo **US \$400** ida y vuelta.

**Eastern le ofrece el único servicio
de cabina ancha en sus
cómodos jets L-1011 Whisperliners.^{MR}**

Bien sea que usted viaje por negocios o por placer, Eastern se complace en anunciar su nueva tarifa a Miami. Con más vuelos de ida y vuelta que ninguna otra línea aérea, y los únicos de cabina ancha, Eastern ahora lo lleva directo a la capital del sol y las finanzas por sólo US\$400, ida y vuelta, 9 veces por semana.

El InterAmericano^{MR} de Eastern.

En vuelos entre las Américas, Eastern le brinda El InterAmericano. En Clase Económica usted disfruta, gratuitamente, de cine en inglés y español,* música estereofónica, menús de alta cocina y vinos selectos. Si esto es la Clase Económica, ¡imagínese la Primera Clase!

Para más información y reservaciones, sírvase llamar a su Agente de Viajes o a Eastern al 28-3848, en Lima.

DESDE: Lima				
A	SALIDA	LLEGADA	DIA	SERVICIO
Miami	00:55	06:10	Mie., Vie., Sab., Dom.	sin escala
	07:20	15:25	Vie.	directo
	07:20	16:59	Mie.	directo
	09:00	17:24	Jue.	directo
	09:10	14:30	Dom.	sin escala
	23:35	06:10	Lun.	directo

DESDE: Miami				
A	SALIDA	LLEGADA	DIA	SERVICIO
Lima	01:31	06:43	Mar., Vie., Sab.	sin escala
	01:31	08:05	Jue.	directo
	07:30	17:15	Mar.	directo
	09:00	17:15	Mie.	directo
	12:00	19:48	Mie.	directo
	17:05	22:20	Sab., Dom.	sin escala

Vuelos L-1011 Whisperliners.



EASTERN

UNMSM-CEDOC

© 1984 Eastern Air Lines, Inc.

Periodismo y Política: Una Visión Personal

Luis Pásara

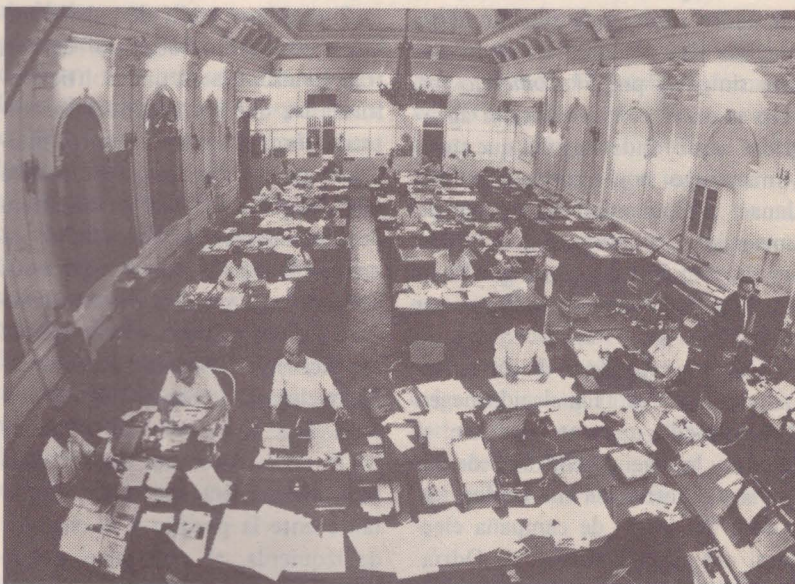
Abogado, periodista

Quisiera ligar el tema a mi propia experiencia con el periodismo. Abordaré entonces la relación entre periodismo y política, a partir de cómo la he vivido en el Perú de los últimos veinticinco años, añadiendo al paso algo acerca de cómo creo que debería —y podría— ser el periodismo frente al poder, enfoque con el cual trato de ejercer el periodismo hoy.

I

Pese a que mi trayectoria de mayor dedicación es la del mundo académico, y a veces se piensa que en los últimos años me ha surgido algo así como una vocación tardía por el periodismo, lo cierto es que yo tenía 16 años cuando llevé a *La Prensa* mi primera colaboración editorial.

Eran los años del segundo gobierno de Prado y la opinión pública peruana vivía enfrentada bajo una guerra cuyos enemistados cuarteles generales estaban emplazados en las limeñas calles de La Rifa (*El Comercio*) y Baquíjano (*La Prensa*). El “decano de la prensa nacional” tenía un estilo pasado de moda —que le valió el apodo de “el Paquidermo”, puesto en Baquíjano— en cuya virtud su información política central, por ejemplo, consistía en la



“EL COMERCIO de esos años era más consultado que un diccionario para absolver cualquier duda ortográfica”.

versión diaria que sus cronistas-taquígrafos transcribían acerca del debate parlamentario de la noche anterior. Noticiosamente era lento y tan pesado como riguroso en su manejo del idioma: *El Comercio* de esos años era más consultado que un diccionario para absolver cualquier duda ortográfica. *La Prensa*, en cambio, había traído a Lima —con Pedro Beltrán— el estilo ágil, impactante y bien presentado del periodismo norteamericano. La noticia había que buscarla y, por ejem-

plo, Elsa Arana vivió en una barriada durante un mes, si recuerdo bien, para contar a sus lectores cómo era la vida cotidiana en ese por entonces desconcertante fenómeno social que había surgido pocos años atrás. En contraste, a *El Comercio* había que hacerle llegar la noticia. Y, una vez en sus páginas, el hecho estaba inscrito en la historia oficial.

El enfrentamiento no era sólo de estilos. Los Miró Quesada representaban una política nacionalista y Beltrán era pronorteamericano, al

punto de defender sin sonrojo la causa de la International Petroleum Co. Pero no sólo en torno al petróleo se libró esa guerra sin cuartel entre los dos grandes diarios. *El Comercio* tenía una línea estatizante y reformista —en favor de la reforma agraria, por ejemplo— que lo hacía chocar a diario con la defensa del *statu quo* más tradicional, ejercida por *La Prensa*.

Estos alineamientos generaron en mí una contradicción. En la medida en que tuve ocasión de trascender la paterna lectura obligada de *El Comercio* y conocí el otro periodismo, ofrecido por *La Prensa*, me sentí atraído por él. Pero, al mismo tiempo, mis iniciales inquietudes políticas estaban más cerca de la línea editorial de *El Comercio*, incluso en su ciego antiaprisismo que, junto a algunas virtudes, heredé de mi padre y no pude superar hasta muchos años después. Recuerdo que esta simpatía por *El Comercio* me hizo matizar con discusiones agueridas la profunda amistad que tuve, y mantengo, con Federico de Cárdenas, compañero de colegio y de universidad, adicto entonces al diario de don Pedro y que, igual que yo, hoy practica el periodismo con entusiasmo.

Cuento esto para hacer notar que no me fue fácil decidirme en 1961 a pedir una entrevista con el jefe de la página editorial de *La Prensa* y entregarle un brulote en contra del inicio de campaña electoral del general Manuel A. Odría. Enrique Chirinos revisó mi texto con paciencia y un lápiz bicolor, que le sirvieron para tachar adjetivos y adverbios, quebrar frases e inaugurar párrafos. Se publicó y fui incorporado como colaborador a *7 Días*, que era entonces el mejor suplemento dominical del medio. Lo que escuché los lunes a mediodía, en las reuniones del equipo que hacía el suplemento, fue mi primer aprendizaje práctico de periodismo. Allí recibí una enseñanza condensada y valiosísima acerca de qué constituía la noticia y cómo tratarla. Entendí entonces lo que luego aprendería a respetar en *The New York Times* o *Newsweek*: la diferen-



PEDRO Beltrán y Elsa Arana: “*La Prensa* representaba un estilo ágil, impactante y bien presentado del periodismo norteamericano”.

cia escrupulosa entre los hechos y las opiniones.

Sin embargo, allí descubrí también que el estilo “objetivo” de Beltrán se inscribía en una política informativa que correspondía bastante de cerca a los minoritarios intereses que su diario defendía. Era posible que *La Prensa* no mintiera pero presentaba las verdades de un modo tal que le hacía tragar a sus lectores una versión ultraconservadora de la realidad. Tuve ciertos conflictos, a propósito de determinados temas, y algún tiempo después dejé de escribir allí. Aunque no lo sabía entonces, esa renuncia fue mi primera rendición importante ante la presión y el chantaje de izquierda, al cual seguí siendo vulnerable después, durante varios años.

II

Colaboré irregularmente en *Expreso*, antes de que lo comprara Manuel Ulloa. Volví a escribir en él entre 1970 y 1973, cuando fue requisado por el gobierno militar y entregado a una administración que respondía directamente a Palacio. Puede que me equivoque, pero creo que ese *Expreso* no fue tan malo como el que vino después de la expropiación de 1974.

Hallándose ya en el retiro, Velasco explicó que a los periodistas del

Expreso de los años setenta les había sido adjudicado el rol de “mastines”, que debían atacar sin tregua a la oligarquía. En efecto, eso hacían, con un estilo agresivo, sensacionalista y a menudo poco serio. Confieso que, en calidad de colaborador independiente, me embarqué —y participé durante tres años— en esa embestida contra los poderosos de este país, que a menudo tuvo ribetes irresponsables. Me pareció, sin embargo, que el periodismo debía sumarse a esa demolición del orden tradicional, culpable de la miseria y el atraso nacionales, y contra el cual se levantó el proceso militar. No obstante, la dinámica que tomó la llamada revolución peruana, así como la falta de ejercicio crítico hacia el propio gobierno que padecía *Expreso*, hicieron que me preguntara, con creciente preocupación, a quién servíamos en realidad y a qué juego nos estábamos prestando. A propósito de la represión del movimiento sindical, gradualmente incrementada, descubrí que mediante el silenciamiento de lo que piadosamente se llamaba “los errores de la revolución” y la magnificación de aquello que podía considerarse sus logros, estábamos contribuyendo activamente a la justificación de un gobierno autoritario que, por definición, excluía de la participación política a los civiles, es decir, a la mayoría del país. Después de no lo-

grar que se publicaran en el diario un par de artículos, que expresaban este criterio, me retiré de *Expreso* a mediados de 1973.

Un año después vino la estatización de los diarios de circulación nacional, en la cual no participé. El daño que le ha hecho esa etapa al periodismo nacional es inmenso. Bajo la coartada de un nuevo tipo de prensa —que acaso se logró crear, efímera y esporádicamente, durante los primeros meses posteriores a la expropiación— se fue configurando inequívocamente un periodismo sumiso a los dictados del poder.

Lo verdaderamente grave es que ese estilo oficializado de la noticia ha sobrevivido y está presente en nuestros medios informativos de hoy, pese a los varios años de gobierno civil. La escena oficial y los personajes oficiales son las fuentes de la noticia. El *Expreso* de los años setenta se parecía al indigerible *Gramma* —que dedica ediciones enteras a los discursos de Fidel—, pero en ciertas noches a ambos se parece *24 horas*, cuando se plaga de declaraciones presidenciales y ministeriales, para saturación de los televidentes.

La tragedia consiste en que este periodismo sometido a las necesidades inmediatas de los gobernantes —impuestas llanamente, cuando nos toca vivir en dictadura, o pactadas con los dueños de los medios, durante la democracia— no sirve a ninguna causa y desacredita profundamente la función. De hecho, no convence, no tiene credibilidad y el público se habitúa a tener que desconfiar de lo que ve, escucha y lee, como un inevitable mecanismo de defensa ante la mentira e incluso el cinismo oficiales.

Creo que esos años de oscurantismo periodístico han dejado una huella profunda. Los periodistas se acostumbraron a “no hacerse problemas”, tuvieron que renunciar a su curiosidad informativa —sin la cual no hay periodismo posible— y se domesticaron a las exigencias del poder. En cualquier resistencia se les iba el empleo, como quedó demostrado inequívocamente. Y

quienes permanecieron en sus puestos, tuvieron que capitular ante el poder, sin condiciones. Quien lo niegue hoy, o pretenda otra cosa, se hace la ilusión de que los peruanos no tenemos memoria.

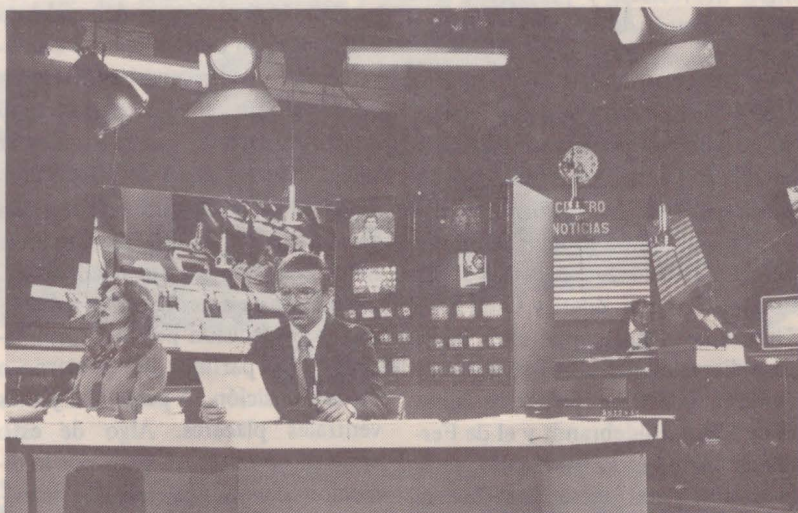
III

En 1975 volví al periodismo y lo hice en el semanario *Marka*, unas semanas antes de que sufriera su primera clausura; una clausura que puso a Velasco en la recta final y triplicó el tiraje de la revista cuando, poco después, volvió a aparecer. En *Marka* hice mi más larga experiencia de dedicación periodística —casi un año— y estuve concentrado, por primera vez, en hacer periodismo de oposición.

Oposición y responsabilidad periodística, son entre nosotros, una pareja mal avenida. Aquí tampoco conviven bien prensa política y agilidad informativa. La experiencia de *Marka* me demostró ambas realidades. Mezcla de denuncia social aguda con intensa difusión ideológica, el éxito relativo de este semanario se explica más por el rol intransigente que le tocó —y supo desempeñar a fondo— en los años duros de Morales Bermúdez, que por su calidad. Contra ésta atentaban la preocupación obsesiva de la izquierda por “dar línea” a través de la revista y los esquemas conceptua-

les rígidos —a menudo reducidos al uso ritual de cierto vocabulario— que en este lado del espectro se ofrecen siempre como prueba de ortodoxia ideológica. Bromeando con el lema del semanario —“Actualidad y análisis”— entre los redactores acostumbrábamos decir: “mucho análisis y poca actualidad”. Y este vicio —que nos limitó la posibilidad de llegar más allá de un sector circunscrito de lectores— era consecuencia de la pertenencia de este intento periodístico a un proyecto político determinado.

Años después vine a entender la diferencia entre ese periodismo de oposición —malamente heredado luego por *El Diario*— y el periodismo independiente. A diferencia del de oposición —que pesca sólo aquello que le es útil para enfrentar al gobierno y/o al sistema— el periodismo independiente tiene su primera lealtad con el deber informativo. Es un periodismo que no se pregunta a quién sirve; le basta saber que tiene que servir al lector, al televidente o al radioescucha. Es un periodismo investigativo, a veces inactual pero siempre importante y responsable, no porque decida no dar a conocer ciertos aspectos incómodos de la realidad sino por su exigencia consigo mismo, antes de darlos como probados. Se sirve no sólo de los hechos que el día nos trae sino también del hecho que un



“EL ESTILO oficializado de la noticia ha sobrevivido y está presente en nuestros medios informativos de hoy, pese a los años de gobierno civil”.

buen trabajo periodístico genera, presentando los lados no conocidos de las realidades más evidentes. Si tengo que dar un ejemplo, no será del Perú, que está muy lejos de esos niveles de calidad informativa, responsabilidad profesional y ética periodística. *The Washington Post* —más que *Le Monde*, excesivamente solemne e intelectualizado para mi gusto— es un ejemplo perfecto.

Hay que hacer trabajo a largo plazo —y no sólo “para el día”—, y hay que contar con periodistas

ejercicio del periodismo independiente.

No obstante esos meritorios esfuerzos periodísticos independientes, el tono general de los medios de comunicación en el Perú es, más bien, el del periodismo mala y chatamente comprometido con intereses no declarables. Si a eso añadimos una mediocridad profesional bastante obvia, el resultado es que, en Lima, con trece diarios, un sinnúmero de revistas, y programas de noticias a través de cinco canales de televisión y una infinidad de radioemisoras, estamos pésimamente informados.

IV

Me he preguntado muchas veces por qué es tan escaso entre nosotros el periodismo independiente, de opinión responsable y comprometida con el público y no con los partidos o las empresas. Hay muchas respuestas posibles. Una tiene que ver con la experiencia oscura del periodismo durante los años del gobierno militar. Pero si uno recuerda la negación de la mera existencia del aprismo en las páginas de *El Comercio* y la manera en la cual *La Prensa* desfiguraba todo lo que sonase remotamente a izquierdismo —sugiriendo, por ejemplo, que Héctor Cornejo Chávez era comunista— es necesario conceder que la estrechez de los parámetros no llegó a este país cuando se creó la nefasta OCI.

Creo que el origen del mal está en la relación existente entre comunicación y poder en el país. Quien establece un medio periodístico entre nosotros, lo hace para ejercer poder a través de él. Y el poder que desde los medios de comunicación se negocia, con la información en la mano, puede perseguir el enriquecimiento de su detentador, la influencia en la decisión política formulada por los partidos del gobierno o de la oposición, o pequeños y más ventrales placeres. Algo de esto aprendí en mi breve paso por la dirección de un noticiero de televisión, en 1983. Lo que importa no

es, básicamente, informar sino a quién se sirve informando... o dejando de informar. Están de por medio tanto los contratos de publicidad como los acuerdos con las esferas oficiales. Finalmente, el público resulta lo de menos.

De ahí que, personalmente, haya llegado a la conclusión que, tal como se ejerce el poder en el Perú, no conviene un periodismo realmente independiente. A los poderosos de este país les estorba un ejercicio periodístico en el cual no puedan “confiar”. Hay múltiples mecanismos para controlar a un medio de comunicación; la publicidad —estatal y privada— es el más importante, pero no es el único. Quienes ejercen poder en el Perú —en la derecha y en la izquierda— se cuidan de mover los hilos y botones necesarios para asegurarse confiables lealtades en los medios de comunicación. Y la mayoría de quienes controlan los medios están dispuestos a asegurárselas, a cambio de algo. Sólo el resquebrajamiento de la estructura tradicional del poder en el Perú —precipitado por el gobierno de Velasco— ha alterado ese orden cuasidivino que durante décadas presidiera *El Comercio*, derribando ministros y decidiendo diariamente qué parte de la realidad no debía existir para los lectores.

La sociedad peruana ha rebalsado los viejos moldes, a costa de un caos sin precedentes. Los viejos vínculos del poder con los medios ya no logran impedir que el desorden social se cuele en páginas y pantallas. Y, en esa gran confusión que vive el país, el periodismo independiente empieza a jugar un rol de enorme importancia. Esto se está demostrando ahora en el grave asunto de los derechos humanos, por ejemplo.

El periodismo dependiente del poder subsiste y es mayoritario, pero no es el único. Su mediocridad y su incompetencia profesional —que, ciertamente, no logran dar cuenta de este país en ebullición— deben contribuir a su derrota. En esa batalla estamos.



EN LIMA: con trece diarios, un sinnúmero de revistas y programas de noticias a través de cinco canales estamos pésimamente informados.

informados e incorruptibles, para hacer este periodismo que, siendo aún raro entre nosotros, empieza a abrirse paso. La prueba de ello es que, en esta categoría, a los nombres de Enrique Zileri y Guillermo Thorndike —que tienen años en el periodismo escrito— hoy se acercan, desde la televisión, esfuerzos como el de César Hildebrandt y el de Fernando Ampuero, batallando también por ganar merecidamente el respeto genuino que convoca el

AHORA

EN MAQUINARIAS EL SUNNY INSUPERABLE

A UN PRECIO INIGUALABLE

NISSAN SUNNY, el vehículo más económico, confortable, y seguro que jamás se haya fabricado en el país, ahora está a su alcance a **PRECIOS INCREIBLES !**

Decídase hoy mismo por su NISSAN SUNNY porque MAQUINARIAS le ofrece además:

- Amplia disponibilidad de modelos y colores.
- Regalos especiales por compra al contado.
- Crédito con financiamiento propio, el más económico del mercado.
- Respaldo a su inversión porque **MAQUISA**, conoce de Nissan-Datsun mejor que nadie.

**ATENCION
LUNES A SABADO
de 9 am. a 7 pm.**



LA MEJOR MANERA DE TENER UN
NISSAN-DATSUN

**Salones de exhibición
y ventas Maquisa:**

Av. La Marina 3350-San Miguel
Av. Brasil 699-Jesús María
Av. Guzmán Blanco 492-Lima
Av. Corpac 515-San Isidro

Av. Ricardo Palma 286-Miraflores
Av. Javier Prado Este 650-San Isidro
Av. Javier Prado Este 3102-San Borja



NISSAN

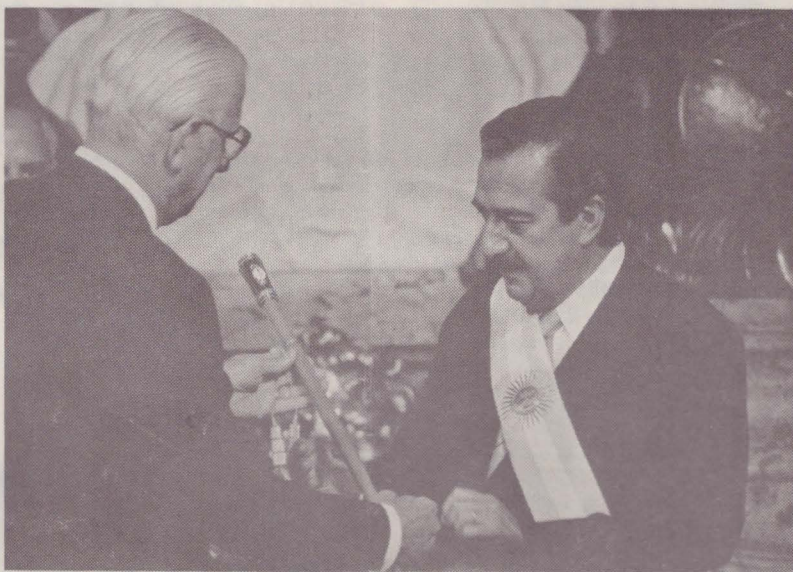
UNMSM-CEDOC

La Argentina que Alfonsín recibe (y algunas reflexiones sobre analogías locales)

Alfonso Grados Bertorini
Ex-ministro de Trabajo

He acogido con entusiasmo la invitación de DEBATE para comentar la significación del trascendental proceso político que ha comenzado a desenvolverse en Argentina, aunque admito que este análisis puede parecer mellado en su objetividad, por mi afecto y la estrecha vinculación que me liga a ese país, donde viví los seis años más intensos de su historia en el siglo XX, entre 1972 (cuando la anterior experiencia de dictadura militar de los generales Onganía y Levingston aliviada por Lanusse, se derrumbaba también ante el embate de la protesta social) y 1978, con la alucinante pirueta del retorno de Perón.

He sido testigo de excepción de la reciente historia argentina. Las impresiones que aquí vuelco son producto, en primer término, de mi amistad con el Presidente argentino, forjada cuando pugnaba por revitalizar su Partido, con una modesta valija y muy pocos pesos, en conferencias y seminarios en América Latina y Europa, y de la oportunidad que he tenido de tratar, sin reservas, de la política y economía argentina del último decenio con muchos de sus principales protagonistas. Recuerdo, por ejemplo, que en mi casa de Olivos, a menos de dos meses de la elección de 1973 de Héctor Cámpora, digitada por Perón, discutimos hasta la madrugada con José A.



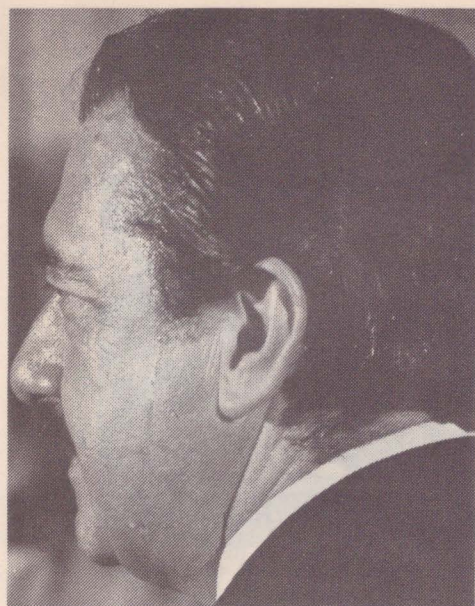
Revista "Gente", Buenos Aires, Argentina

"SU TRIUNFO no significa sólo un cambio de gobierno con la frustrante alternativa civil-militar, sino el inicio de una nueva era".

Gelbard, Antonio Cafiero, Emilio Mignone, Aldo Ferrer, Adolfo José de Imaz Francisco Delich, Félix Elizalde y el inolvidable Jorge Sábato, las perspectivas que se abrían con el inminente retorno del peronismo al poder. Menciono esa comida porque todos ellos tuvieron entonces papel importante y sufrieron, de una o de otra manera, la tragedia que se iba a abatir sobre su país.

Todavía el empresario Gelbard, no sabía que sería el todopoderoso Ministro de Economía del nuevo

Gobierno (ni presentía por cierto que, apenas cinco años después, desterrado y solitario, moriría súbitamente en 1978 de un infarto en Washington). Tampoco Cafiero preveía que Isabelita lo llamaría del disimulado destierro a que el oficialismo "lópez-reguiano" lo había relegado para encargarle la casi imposible tarea de evitar el inminente naufragio económico. Aldo Ferrer y Emilio Mignone no imaginaban en esos días de esperanza que una hermana del primero y una hija del segundo "desaparecerían" secues-



Revista "Gente", Buenos Aires, Argentina

por el "filo de la espada" (en un país en que se prohibirían las cátedras de sociología para que no se deformase el "ser nacional" con "doctrinas rojas"), ni que, hoy, en esta nueva aurora argentina, recibiría como reconocimiento a su calidad académica y ciudadana el espaldarazo de ser designado por Alfonsín el primer rector de la Universidad de Buenos Aires, pese a su juventud.

Tampoco el siempre optimista *Félix Elizalde*, el mejor economista del radicalismo, brillante Presidente del Banco Central con Illía, sabía que la muerte lo privaría de asistir al fracaso liberal que había pronosticado desde el primer momento. Ni, por último, ese formidable ser humano que fue *Jorge Sábato* (fí-

ba las desapariciones que ya habían infestado la vida diaria de su querido Buenos Aires.

Ninguno de los nueve amigos (once, incluyendo a Nella, mi mujer, solícita en su solitaria atención a nuestros invitados, y Marcelo Ribeyro, brasileño, actualmente Representante del BID en Buenos Aires y entonces Director Técnico de nuestra oficina) que esa noche discutíamos con tanta pasión los mejores medios de la realización argentina, hubiéramos siquiera querido admitir que la sensación de alborada que todos teníamos iba a significar una etapa tan dura de dolor y de sangre, que nuestros amigos habrían de pagar. Mucho menos podemos resignarnos hoy, los tres extranjeros (Ribeyro y los Grados, aunque en la Argentina nunca se nos hizo sentir como tales), a que el mejor de todos nosotros, Jorge Sábato, no sobreviviría para asistir a la fiesta nacional de alegría y de esperanza que significó la elección y juramento de Alfonsín.

Nuestro hermano Jorge volvió a su país en plena crisis de las Malvinas. Aprovechando la relativa libertad de una revista humorística (que así evadía la censura) escribió los artículos más serios, no importa su ironía, sobre el rol militar en la conducción de nuestros países. Ya estaba signado por la muerte. De labios de Alfonsín, alcanzó a conocer en los últimos minutos de su vida ejemplar, que la democracia renacía, con su victoria electoral.

Raúl Alfonsín, 54 años, provinciano, radical desde su adolescencia, abogado, orgulloso de ser hombre de clase media pobre, es el heredero de una de las más hermosas tradiciones políticas: la de la Unión Cívica Radical de Hipólito Yrigoyen, el partido que surgió en la Argentina de finales del siglo XIX para darle participación en las decisiones políticas a la vieja ciudadanía postergada de los gauchos de las provincias y a la nueva ciudadanía emergente de los inmigrantes, que zarparon de Europa para encontrar en América un futuro menos duro que en sus países de origen. Merced a la Constitución de



Revista "Gente", Buenos Aires, Argentina

PAISANOS y "gringos" de bombachas y boina blanca: Los viejos símbolos del radicalismo reaparecieron triunfantes y orgullosos.

tradas, por los torvos asesinos de la Triple A. *José Luis de Imaz*, uno de los más lúcidos sociólogos del mundo, suponía que para seguir manteniendo su independencia intelectual, tendría que refugiarse en ese oasis de libertad académica en que la sobria firmeza democrática de su rector Avelino Porto convirtió a la Universidad de Belgrano.

El insobornable *Jorge Delich*, Director Ejecutivo, entonces, de CLACSO, no preveía que mantener enhiestas las actividades de investigación social significaría transitar

sico de reputación universal, filósofo de un Renacimiento que no alcanzó a ver, latinoamericano hasta el tuétano, y como porteño de a verdad, sumo sacerdote de la religión de Gardel, en reemplazo de su agnosticismo), avizoraba que en 1978, en la modesta Trattoria "La Bámola" (allí cerquita de su casa, en el barrio de Colegiales), me diría con el alma transida de dolor y de ira, que tendría que expatriarse para no seguir soportando el cómplice asentimiento con que el conjunto de la sociedad argentina acepta-

Juan Bautista Alberdi, podían pasar a ser ciudadanos en dos años. Por eso los italianos y españoles de Argentina no tuvieron que resignarse a la discriminación, sino que llegaron a las más altas posiciones políticas. Ese es un mérito fundamental del Partido Radical.

A lo largo de toda su campaña electoral, Alfonsín fue recitando como una "oración cívica" el Preámbulo de la Constitución de 1853, que sentó las bases del país luego de un largo período de más de 40 años de guerras de "caudillos":

"Nos los representantes del pueblo de la Nación Argentina, reunidos en Congreso General Constituyente por voluntad y elección de las provincias que la componen, en cumplimiento de pactos pre-existentes, con el objeto de constituir la unión nacional, afianzar la justicia, consolidar la paz interior, proveer a la defensa común, promover el bienestar general, y asegurar los beneficios de la libertad, para nosotros, para nuestra posteridad, y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino; invocando la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia: ordenamos, decretamos y establecemos esta Constitución, para la Nación Argentina."

La vuelta de la República Argentina a esos ideales no requería de una nueva Carta Magna. La modificación aprobada en 1964, durante el gobierno radical de don Arturo Illía, incorporando los derechos sociales de los trabajadores que habían sido consagrados en la Constitución peronista de 1959, adecuaba al siglo XX los principios tutelares del 53. La viabilidad de ese proyecto en la Argentina requería la recreación del consenso perdido. Como hemos de ver más adelante, ese consenso obliga a una identificación ciudadana en los principios democráticos con un Ejército devuelto a su rol institucional subordinado a la ley y apartado de la política.

Ello explicará por qué creemos que el triunfo de Alfonsín del 13 de noviembre no significa sólo un



ALFONSIN: "El núcleo de mis ideas pertenece a mi partido, que las forjó en el gobierno y en la oposición; en el triunfo y en la adversidad".

cambio de gobierno con la frustrante alternativa civil-militar, sino el inicio de una nueva era.

MILITARES Y POLITICA

Puede decirse sin error que la historia republicana argentina es prácticamente la historia del poder político de los militares.

En una primera etapa, como en la generalidad de las naciones hispano-americanas de América del Sur, los militares tuvieron un papel protagonista, aunque en la Argentina ese rol fuera cumplido por cada ejército de las provincias emancipadas.

Sin duda San Martín lo previó y por ello prefirió el ostracismo a tomar parte en la contradanza en que se enfrascaron, hasta 1862, los "caudillos" de la emergente Nación, incluido Rosas, el Restaurador de las Leyes, que en nombre del federalismo en realidad consagró la preminencia de la provincia de Buenos Aires, aunque siempre el objetivo declarado fuera equilibrar el peso creciente del gran puerto sobre el interior.

El Congreso Constituyente aprobó la Constitución de 1853. Falta, sin embargo, la incorporación de Buenos Aires que sólo comienza a concretarse en 1862 con la retirada de Urquiza ante Mitre

en Pavón. Allí se posibilita la consolidación nacional que culmina recién en 1880, con el aplastamiento de la postrera revolución de Buenos Aires por el ejército nacional que había comenzado a formarse con Urquiza. La elección de Buenos Aires como la capital, por ley de ese mismo año, consagra los esfuerzos de Mitre y de Sarmiento para imponer la autoridad central a las levantisas disidencias provinciales.

Para los militares comienza una nueva etapa: la de ser el "brazo armado" del poder político central.

Ese "brazo armado", sin embargo, estaba lejos de ser el ejército apolítico que las apariencias presentaban.

El "poder político", entretanto, huérfano de una efectiva base electoral, dependía cada vez más del soporte militar para "legitimar" la debilidad de sus estériles pugnas partidarias.

Esta situación siguió a lo largo de las grises presidencias de Quintana y Figueroa Alcorta hasta que al llegar a la Casa Rosada otro Sáenz Peña (Roque, el gallardo compañero de Francisco Bolognesi) hizo dar la Ley Electoral que la posteridad ha asociado a su nombre, ya glorioso por la epopeya de Arica. Con la garantía de ella, los radicales, que desde el fracaso de su intento revolucionario de 1905 venían

absteniéndose de prestarse a la farsa electoral, fueron triunfando primero en elecciones parciales para llevar por fin a Hipólito Yrigoyen a la Suprema Magistratura en 1916.

EL PARTIDO RADICAL: ÉTICA Y POLÍTICA

Era, por cierto, la Argentina que acababa de ingresar al siglo XX diferente a la Patria Vieja de los "caudillos" legendarios. Los esfuerzos institucionalizadores de Mitre y de Sarmiento y la apertura por Roca del nuevo espacio nacional, habían traído prosperidad. A tono con el sueño de Juan Bautista Alberdi, el padre de la Constitución de 1853, y su hermosa vocación de universalidad, millones de inmigrantes sumaron su aporte a la creación de riqueza. Lástima nomás que esa riqueza sirviera más bien para agudizar las contradicciones entre la fachada democrática y federal y la realidad subyacente del privilegio porteño y de la clase política de los que Yrigoyen bautizaría como el "Régimen", para tipificar su divorcio de los intereses populares y nacionales.

Sólo en la década de los 80 los ferrocarriles crecieron de 2,000 a 10,000 kms. Más de 30 millones de hectáreas de tierras nacionales fueron transferidas, no por cierto a la creciente población como Alberdi y la Constitución querían, sino a los usufructuarios del poder político. Ese poder, por otra parte, estaba cada vez más ligado a los intereses económicos y financieros de Inglaterra (la concesión de los nuevos ferrocarriles, por ejemplo y más tarde de los servicios públicos del agua y la electricidad). Los argentinos de la Patria Vieja y los de la inmigración podían haber dicho entonces de su tierra que "el mundo es ancho y ajeno", como Ciro Alegría de la nuestra, 40 años después. No ha de ser ésta la única coincidencia, como luego veremos, con nuestra propia peripecia nacional.

La coima y la especulación acompañaban a la prosperidad, como siempre ocurre en todas partes

con los gobiernos que carecen del control cívico. La misma historia, posteriormente repetida a lo largo del siglo XX, con otros destinatarios pero siempre los del "Régimen", aupados entonces a través del fraude electoral y en su versión contemporánea por la conculcación del derecho ciudadano a elegir.

En el seno de esa "era victoriana con fondo de pampa" como diría Félix Luna, la emergente nación argentina estaba grávida a finales del pasado siglo para dar a luz un movimiento civil que insurgiese con las banderas de la movilización popular.

Así nació en 1890 la Unión Cívica Nacional, impulsada por la nueva juventud que quería un nuevo país —a la vez nacional y federal— que dejase de ser letra muerta en la Constitución.

Leandro Alem, hijo de un almacenero rosista, fusilado y colgado de la horca en 1852, en la hoy Plaza de Mayo, fue el tribuno de la convocatoria. Con él, su sobrino, Hipólito Yrigoyen —nieto a su vez de un lechero vasco— habían de transformarla después en la Unión Cívica "Radical", agregado este último que señalaba su ruptura con los sectores tradicionales que inicialmente, con Mitre, los habían secundado, para más tarde pretender coparlos.

Herederó político de Alem y 10



años más joven, Yrigoyen no cae en el desaliento frente al "Régimen" que llevó en 1896 al suicidio al fundador. Con el tesón de su estirpe vasca, asume desde entonces la tarea de la "Regeneración Nacional", como él gustaba decir. Porque desde sus orígenes el radicalismo consideraba indesligable el sentido ético del quehacer político. Alfonsín, hoy, no hace sino rescatar ese legado radical que espera imponer como norma de conducta cívica al país, con más éxito que sus antecesores.

La aparición del radicalismo determina una nueva etapa en la trayectoria política del Ejército. Alem, primero, e Yrigoyen luego, influyen en los cuadros jóvenes de la oficialidad, para insurgir contra el "Régimen". Las revoluciones frustradas de 1890, 92 y el 95, como la posterior de 1905 ya citada, representan un período de relativa fragmentación militar. Son civiles que acuden a los cuarteles para alcanzar el derecho a que sus votos fueran contados de verdad. Desgraciadamente, ese libreto habría de repetirse más adelante aunque ya no para devolver al pueblo sus derechos cívicos sino para quitárselos o condicionarlos. (También aquí no es casual el parecido con lo que ocurrió en el Perú un poco más adelante, desde 1931 con el surgimiento del APRA y más tarde con el primer gobierno de Fernando Belaunde).

En esa etapa argentina, la fuerza armada estaba sometida a la doble solicitud de apoyo: los radicales por un lado y el "establishment" del otro. Así se fue reforzando el sentimiento de su propio poder.

Es de comprender con qué alarma la oligarquía y las jerarquías militares asistieron a la revolución pacífica que significaba la recia presencia de Yrigoyen en la Casa Rosada. Que gobernara el partido de los emergentes, de los paisanos y "gringos" de bombachas y boina blanca (los viejos símbolos del radicalismo que con tanto orgullo reaparecieron en la última campaña electoral) era para ellos un insulto. Más aún para los militares,

por las imprudentes "reparaciones" que el líder popular creyó del caso hacer con los oficiales que lo habían acompañado en sus previas y frustradas intentonas subversivas. Desde entonces, comenzó a incubarse el que sería en 1930 el primer golpe de estado militar contra un Presidente constitucional.

Desde 1916 hasta ese año fatal, gobernaron los radicales, con Alvear tomando la posta en el 22, para devolverla a su jefe en 1928.

La nueva elección de Yrigoyen fue abrumadora (dos tercios de los votos) pues los radicales seguían confiando en que el gran viejo a los 76 años era el único que podría, ahora sí, dar cumplimiento a su prédica regeneradora.

Cierto es que en su primer gobierno apenas si había podido abrir el surco sin lograr que ahondasen las raíces democráticas en la inmensa pampa nacional. Dado el sistema constitucional argentino de renovaciones parciales del Congreso, tuvo el obstáculo del Senado federal en que se atornillaron los intereses oligárquicos, con la complacencia militar. Pero allí quedaron como hitos de su impulso renovador, sus proyectos de reconocimiento sindical y de contrato colectivo de trabajo urbano y rural, que la miopía de entonces ignoró, represando la cuestión social hasta que en 1944 un coronel que acompañó a Uriburu en su golpe del 30 habría de rescatar, en base a ella, para iniciar la "era de Perón", como producto de otro asalto militar al Gobierno, que esta vez se salió del libreto oligárquico y marcó la fisonomía de otra Argentina —la de la segunda post-guerra— hasta nuestros días.

Asimismo, quedó su férrea defensa del derecho argentino a explotar su petróleo, a manejar sus ferrocarriles, a distribuir las tierras con sentido social, aunque también allí la obstrucción legislativa impidió mayores concreciones. Queda también el mensaje permanente de una Nación soberana que no aceptaba subordinarse a los dictados de las grandes potencias, manteniendo su neutralidad. Condujo así con timón seguro la nave argentina en

los procelosos años de la primera post-guerra. En el recién inaugurado Palacio de las Naciones resuenan todavía sus precisas instrucciones a Alvear —entonces su Ministro en París y delegado a la Asamblea Inaugural de la Sociedad de las Naciones— para que la República Argentina se retirase si se llevaba a efecto el propósito de diferenciar a "beligerantes" de "neutrales" en la futura configuración del naciente órgano mundial. "La Argentina" —dijo— "no está con nadie, contra nadie, sino con todos para bien de todos"

Esos son los antecedentes de la posición que ha proclamado Alfonsín respecto a la prioridad de América Latina y su integración, en la política exterior argentina y de su definida solidaridad con las naciones del Tercer Mundo que integran el Movimiento No Alineado, a cuyo foro se adhirió la Argentina bajo previo gobierno radical.

La solidaridad latinoamericana y la autonomía de sus intereses frente a las potencias tienen, pues, una manifestación como política gubernamental bastante anterior a la "tercera posición" de Perón, el "no-alineamiento" del Pandit Nehru y el Mariscal Tito y las estentóreas arengas de Fidel.

Lástima fue que Marcelo Torcuato

de Alvear, el segundo Presidente radical, no ahondase por la misma huella. Leal a Yrigoyen desde su juventud, le resultó difícil desligarse de sus patricios vínculos familiares y de sus relaciones con lo más graneado de los círculos de poder de la Europa aliada, Inglaterra incluida, aunque París fue su ciudad predilecta.

Cayó Yrigoyen no tanto por sus avanzados años como por los efectos económicos de la "Gran Depresión" del año 30 y la más sañuda campaña de desprestigio que hasta entonces se hubiera hecho contra un Presidente, en nombre de una libertad de prensa que entonces, como ahora en nuestra propia latitud, hace escarnio de honras revistiéndose de patriotismo. Tal vez, después, su diapasón sólo se ha repetido con Perón, salvadas las diferencias morales entre ambos. Algo así como lo que ocurrió acá en diferentes circunstancias con Haya de la Torre, que sin embargo pudo recibir todavía en vida el homenaje nacional, tras su histórica tarea en la Constituyente de 1978-1979.

Yrigoyen no tuvo esa reparación. En buena cuenta, su mejor recompensa se la ha dado ahora el consenso de los argentinos al elegir también por cerca de dos tercios al Presidente Alfonsín, con las viejas banderas radicales al tope; ajustadas a un tiempo diferente pero siempre las mismas en su mensaje social y nacional.

Con Uriburu se inicia no sólo la denominada "Década Infame" por el fraude y los negociados, sino que para penitencia de los argentinos, también se inicia el largo medio siglo en que las Fuerzas Armadas ya asumieron sin embozo la tercera etapa en que Rubén M. Perina clasifica las relaciones de los militares con el poder civil: los militares como árbitros directos o indirectos de toda la vida nacional. Como él dice, el propósito eufemístico de "eliminar la política de los cuarteles" ya no bastaba; había llegado la hora de "hacer política militar" para salvar el legado histó-



Hipólito Yrigoyen: asumió la tarea de la "Regeneración Nacional".

rico.

En Uriburu también por primera vez aparecen las tendencias corporativo-nacionalistas, que un sector de la "inteligencia" aristocratizante había comenzado a copiar del fascismo, y que en algunos cuadros militares habría luego de prender por la admiración al Ejército Alemán.

Uriburu no pudo imponer su "nuevo estado" criollo porque el general-ingeniero Agustín P. Justo, ligado a la oligarquía tradicional, todavía hacía mayoría en los comandos, que con otra elección amañada lo hicieron Presidente en 1932. A poco, moría Uriburu destenidamente (con el triste privilegio de ser señalado como el pivote del desencuentro civil-militar argentino). Justo, ex-ministro de Guerra de Alvear, navegaba sobre una nueva prosperidad que disimulaba con el progreso aparente de la obra pública, la miseria de los más. Nadie pudo retratar esa época mejor que José Santos Discépolo en su "Cambalache" genial (1), cuya mayor consagración fue el Index que le aplicaron más adelante las dictaduras militares antiperonistas, aunque el pueblo de toda América Latina siempre lo cantó como una veraz radiografía de permanente actualidad en cada uno de nuestros países.

El bien intencionado Presidente Ortiz, impuesto en 1938 por Justo, no pudo dar cumplimiento a su propósito (como ex-radical) de restaurar la democracia. Más pudo la Concordancia —alianza de las cúpulas de los viejos partidos con ex-radicales complacientes— y la ceguera muy pronto lo abatió

(1) Que el mundo fue y será una porque-
ría ya lo sé... / (¡En el quinientos seis
y en el dos mil también!) / Que siem-
pre ha habido chorros, / maquiavelos
y estafaos, / contentos y amargaos, /
valores y *dublé*... / Pero que el siglo
veinte / es un despliegue / de maldá
insolente / ya no hay quien lo niegue.
/ Vivimos revolcaos / en un merengue
/ y en un mismo lodo / todos mano-
seaos...

La "Nueva Democracia" de Alfonsín

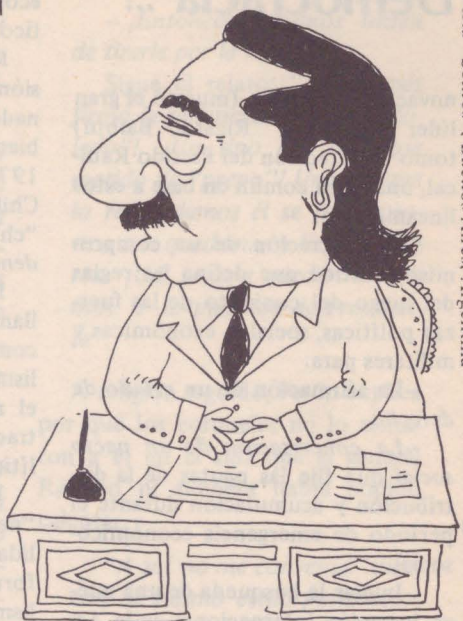
El propio Presidente Alfonsín da motivo a mi aserto (aunque su modestia trate de disimularlo) de que en Argentina se ha abierto la era que una "Nueva Democracia", cuando en su libro "Ahora: Mi propuesta Política", sintetiza su doctrina y su programa.

"El núcleo matriz de mis ideas, dice, pertenece a mi Partido, la Unión Cívica Radical, que las forjó en el Gobierno y en la oposición; en el triunfo y en la adversidad... y que ha ido recogiendo una herencia histórica que se confunde con la misma historia nacional".

Y agrega: "No basta proponer un ideario democrático. Hay que explicar cómo hacer para que la democracia pueda triunfar frente a los problemas que la obstaculizan".

La fórmula de Alfonsín es precisa: "Estos problemas concretos implican: a) liberar al empresario de la especulación; b) liberar al sindicalismo de las prácticas autoritativas; c) liberar a las Fuerzas Armadas del pasado reciente". Es decir, liberar a la economía del dominio sofocante del capital financiero; a los trabajadores de la estructura que los agobia en sus luchas reivindicativas; a todos los argentinos del miedo y de la inseguridad permanente, del terror y del contra terror.

Para Alfonsín, la Democracia no es sólo una forma de elección de los gobernantes: Es, dice: "una manera de organizar social y políticamente un país; se concreta a lo largo del desarrollo de las sociedades; requiere la historia para funcionar". Y luego de anotar la decadencia en la capacidad argentina para generar la democracia, concluye lapidariamente: "Uno de los sistemas que más atenta contra la democracia es *aquel que se le parece, pero no lo es*". ¡Cuánto de cierto hay en este aserto, aplicado al Perú!



Revista "Somos", Buenos Aires, Argentina

También hay semejanza cuando Alfonsín dice: "La democracia no es la lucha de los civiles para recuperar los puestos públicos que ocupan los militares... No puede ser ni una frivolidad civil ni una salida militar. Sin embargo, estos dos elementos suelen combinarse y cuando lo hacen, ponen en marcha procesos que culminan en la decepción, la confusión y la irritación del pueblo".

Alfonsín no cree que la democracia sea una panacea en sí misma. "Un simple voluntarismo —dice— no podrá evitar la amenaza de la disolución nacional... Se requiere de un fuerte componente cohesivo que si no nace de la sociedad a través de una propuesta democrática será encarnado por una minoría que buscará la expresión más crudamente autoritaria del Estado".

Por eso, para él, las elecciones del año pasado no podían emanar de un acuerdo con el gobierno militar. "No es una salida-afirmó para encubrir errores... Es el inicio de una democracia abierta lo que convocará al pueblo, permitirá el diálogo y facilitará el acuerdo para una nueva etapa que definirá el futuro argentino".

Por eso propuso a los electores, una vez que su Movimiento de Re-

La "Nueva Democracia"...

novación y Cambio (muerto el gran líder "unionista" Ricardo Balbín) tomó la dirección del Partido Radical, una tarea común en base a estos lineamientos:

—La concreción de un compromiso político que defina las reglas del juego del conjunto de las fuerzas políticas, sociales, económicas y militares para:

—La afirmación de un *estado de derecho*.

—La *concertación de un pacto social* que fije las pautas de la distribución y acumulación durante el período de emergencia económico-social.

—Iniciar la búsqueda de una nueva inserción internacional de la Argentina, que profundice la relación con América Latina, y su ubicación política en el Campo de los No-alineados.

—Sentar las bases de una revolución industrial y de una rápida expansión de la producción agraria.

—Concretar las etapas de la urgente industrialización".

Con esas definiciones quedará claro para los corifeos de ese híbrido conservador-liberal derechista de nuestro país, que el Presidente Alfonsín no seguirá las recetas del Fondo Monetario.

Y por si fuera necesario, baste otra cita. Dice Alfonsín: "Las limitaciones del Estado Liberal de derecho dieron argumentos a la reacción para su propuesta de vuelta al absolutismo. El sistema que vendría a superar esas insuficiencias no sería otro que el fascismo emergiendo contra los dogmas liberales de individualismo y el abstencionismo del Estado... En realidad, la verdadera intención es eliminar al liberalismo político que llegue a convertirse en un obstáculo para el capitalismo, a raíz de su apertura hacia formas de progresismo social".

Y añade para que no quede duda: "Algunos sectores del poder económico que se habían servido del liberalismo se vuelven totalitarios cuando aquel resulta insuficien-

te para la defensa de sus intereses. El fascismo es capitalismo organizado totalitariamente, capitalismo económico más totalitarismo político".

Más clara no puede estar la alusión a lo que Alfonsín ha denominado el "neo-fascismo" de los gobiernos militares del 1966-70 y 1976-83. (Cualquier parecido con el Chile del General Pinochet y los "chicago-boys" *no es pura coincidencia*).

Define también Alfonsín el que llama "estado social de derecho", como un progreso sobre el capitalismo liberal clásico. Pero que tiene el riesgo de hacer que la administración (burocracia) avasalle a la política.

Para Alfonsín, finalmente, el "neo-fascismo" se "orienta, en realidad, a defender a todo trance las formas más retrógradas del capitalismo, pero ya no lo hace en defensa de un totalitarismo que no proclama sino amparándose en principios democráticos que no comparte, a los que no trepida en lesionar y a los que exhibe como seriamente amenazados por cualquier concepción de avance social". ¡No es raro que por mucho tiempo los liberales-conservadores de allá (como ocurre también con los de acá) hayan motejado a Alfonsín de "socialista" que en esa franja de la opinión argentina equivale a "rojo".

Y es que el Presidente argentino no se ha quedado corto en explicar su ideario de una concepción social avanzada de la democracia. Por eso sostiene que la "oligarquía tradicional latinoamericana" siempre tuvo un solo objetivo: "el manejo de la economía"; con una misma metodología: "la exclusión popular".

La neoligarquía —"inescrupulosa y totalitaria" como la define— no depende ya de su base territorial heredada de la colonia y acrecentada mediante su poder político durante el siglo XIX, sino de su poder financiero, con fuertes alianzas con el capitalismo internacional; y obedece políticamente a "la necesidad de ejercer un poder excluyente frente a las mayorías, que siempre la rechazarán apenas tenga la mínima posibilidad de participación". ■

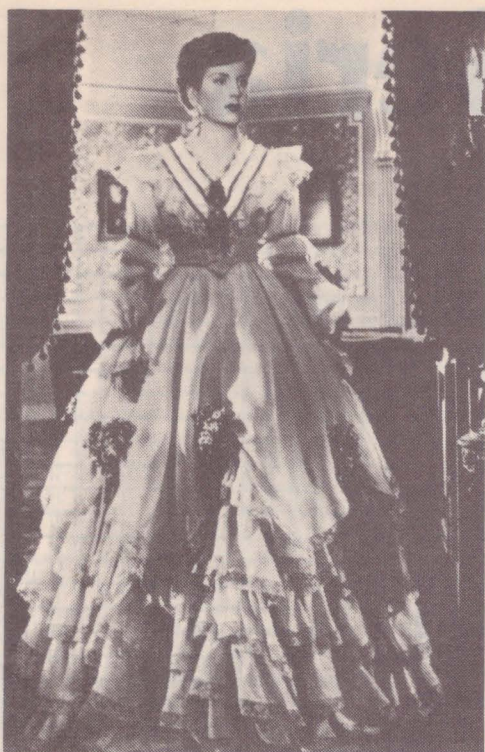
obligándolo a ceder el Gobierno a Ramón Castillo, un conservador nacionalista que "le salió cuadrado" a Justo, al proclamar la neutralidad argentina en la Segunda Gran Guerra.

Y así terminó la llamada "Argentina Opulenta" convertida, de hecho si no de derecho, por el tratado Runciman-Roca, en una más de las colonias del imperio británico. Aunque no lo creyeran los digitadores del "cambalache" político, la Nación Argentina —en buena parte por la atonía radical bajo la jefatura de Alvear— estaba otra vez grávida para un nuevo alumbramiento: *la era de Perón*.

PERON, EVITA Y LOS "DESCAMISADOS" EN LA ESCENA

Las presiones de la oligarquía sobre Castillo para romper con el Eje desembocaron en su derrocamiento, en junio de 1943. Esta vez el golpe fue "institucional", es decir de todas las Fuerzas Armadas al unísono y no como Uriburu que con su salida al frente de los cadetes de la Escuela Militar determinó el asentimiento posterior del conjunto. También por primera vez todo el Gabinete fue castrense, designando cada Fuerza su cuota de Ministros. Acá, entre nosotros, el primer pronunciamiento de este tipo fue el de las Fuerzas Armadas para anular las elecciones de 1962. Ciertamente que cumplieron con irse un año después, pero el modelo fue aprovechado apenas 6 años más tarde por Velasco Alvarado, aunque también aquí el libreto no fuera el que esperaban los grupos derechistas que con tanto empeño se habían dedicado a minar el prestigio del Gobierno de Belaunde para que los militares lo derrocaran, esperando que se les devolviera —aunque fuera indirectamente— el control del país, como en el 48 lo había hecho Odría con su golpe contra el Presidente Bustamante y Rivero.

Nadie mejor que el propio general Juan Domingo Perón, entonces coronel y animador principal de



Evita en la Plenitud de su belleza

la logia GOU (Grupo de Oficiales Unidos en la que se conjugaban el 20% de los cuadros medios del Ejército, de la línea "profesional" y de la línea "nacionalista", con predominio soterrado de estos últimos) para describir el "desensillamiento" del general Rawson, Presidente de un día, poniendo en su reemplazo nada menos que al Ministro de Guerra de Castillo, general Pedro Pablo Ramírez, que a su vez sólo duró 7 meses, los necesarios para que el emergente coronel de los "descamisados" consolidara su poder.

Con su cazurro estilo coloquial, el general Perón narró en el exilio a sus amigos españoles Torcuato Luca de Tena y Luis Calvo y a su compatriota Esteban Peicovich este delicioso pase de sainete, que no resisto a la tentación de transcribir aunque sólo sea fragmentariamente:

"Entretanto el general Rawson hizo su revolucioncita aparte. Cuando las tropas de Campo de Mayo avanzaban, él se puso delante de ellas luciendo una capa de mosquetero como la de

D'Artagnan. El no tenía nada que ver, no sabía nada. Es lo que llamamos en la Argentina un "colado". Vio la oportunidad y se dijo: "Esta revolución la copo yo, que soy general". Era como el general Menéndez, un permanente revolucionario en disponibilidad".

"Total, se instaló en la Casa de Gobierno y se autoproclamó Presidente. El que mandaba la Revolución no era él, sino nosotros. La revolución la hicimos los coroneles". (Cualquier parecido con Leonidas Rodríguez y Fernández Maldonado no es exacto porque Velasco no era Rawson).

Sigue el sainete: "Che, Perón —me dicen los coroneles— ¿Qué es lo que pasa? ¿Dónde estaba ese loco acá con nosotros? ¡Esto no puede ser...! Y designan a cinco coroneles para que lo renunciáramos o lo tiráramos por la ventana... Llegamos a la Casa de Gobierno, todos con la pistola 45 debajo del capote, pues hacía mucho frío... Entramos en el despacho, cerramos la puerta y nos paramos delante. El, sentado en la mesa presidencial. ¿A qué vienen Uds.? dijo. Respondimos: ¡A que Ud. renuncie! Retrucó: ¿Cómo? ¡"Padito" Ramírez me ha dicho que sea yo el Presidente y no renunciaré hasta que venga! (Aclara Perón a los periodistas:

El llamaba "Padito" al general Ramírez). Y continúa: ¡Renuncie ahora, antes que venga el general Ramírez!

— ¿Y si me niego?

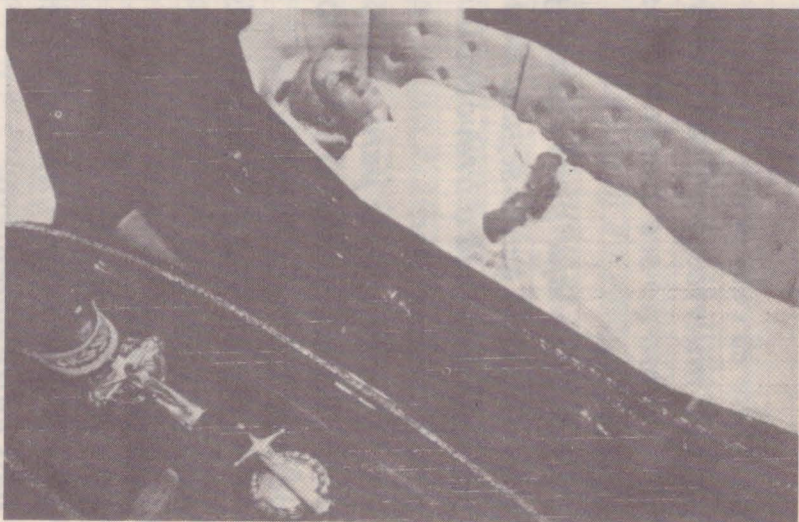
— ¡Entonces tenemos orden de tirarle por la ventana!

Sigue el relato: "Allí nomás firmó la renuncia... ¡Era un "colado"! ¡Un tipo que se había metido de "prepo"! Una vez que lo renunciáramos él se fue, nosotros nos quedamos y llegó Ramírez. ¡Ud. se va a quedar! le dijimos. Y lo pusimos de Presidente".

A renglón seguido, Perón explica por qué los coroneles no lo sentaron a él en la silla que el general Rawson ni siquiera había podido calentar.

"A mí no me convenía" dice, con su mismo estilo pintoresco, "yo sabía que las revoluciones empiezan con pavadas, cositas políticas... En los primeros tiempos hay que estar lejos de la zona de fuego... De otra parte, yo ya tenía la intención de dar a nuestra revolución un fuerte contenido social... Ramírez estuvo seis o siete meses. ¡Era bastante! Empezó a cultivar los intereses oligárquicos y meterse en la corriente de nuestros enemigos..."

Sigue en la página 46



DESPUES de 22 años de su muerte, los restos embalsamados de Evita Duarte de Perón, retornaron a Buenos Aires.

Perú, Cosa Seria

Al Modo de Luis Felipe Núé)

Un país que es cosa seria

Un país de muertos porfiados. Donde los verdaderamente vivos tienen poco que hacer como no sea asesinar a los muertos porfiados.

Un país arena.

Un país donde viajar por la geografía es viajar por la historia.

Un país donde la gente segura tiene miedo con razón.

Un país sin renuncia e irrevocable.

Un país por exorcisar.

Un buen lugar para morir.

Un país que ara en el mar, pero no en vano.

Un país de teólogos incrédulos.

Una oficina de compromisos.

Un país en salmuera.

Un país gratuito.

Un país por traducir.

Un país donde todos quieren ser algo distinto a lo que son.

Un país entre paréntesis.

Un país agradecido.

Un país que convierte en héroes a quienes quieren salvarlo: es decir los mata.

Un país de masturbadores.

Un país malogrado.

Un país por lograr.

Un país de logreros.

Un país sin adolescencia.

Un país donde ser adulto es una forma de traicionar la propia infancia.


Un país de entretenimientos pasivos.

Un país donde la alegría avergüenza.

Un país a lomo de mula.

Un país donde alguien pregunta ¿quién soy? Se lo dicen, pero también se equivocan.

UNMSM-CEDOC



45

Entonces lo sacamos y nominamos a Farrell, que era Vicepresidente. Este me nombró Vicepresidente a mí y al propio tiempo Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo que es lo que yo quería... Le dije a Farrell: Veá, aquí se han producido muchas revoluciones políticas, pero ninguna de carácter social... El descontento de los trabajadores es el que produce el desorden público... lo único para evitarlo es hacer intervenir a las masas populares en la vida del país... Farrell me comprendió y me contestó: ¡Vaya adelante! Hágalo... Tuve entonces libertad absoluta para proceder... Para ello me conecté con dirigentes obreros que eran casi todos comunistas. Mi primera tarea fue sacar a esa gente despacito, sin violencia y reemplazarla por otra... La mayoría de los gremios se sentían socialistas pero no sabían qué era eso... No tenían doctrina, salvo ese socialismo internacional sin sustancia... No fue difícil persuadirlos, entendiéndome con ellos..."

Otra vez aquí las similitudes no son exactas porque nuestros militares para desplazar al APRA de los sindicatos se entendieron con los comunistas con la ilusión de manejarlos. La rediviva CGTP se encargó de despertarlos con los grandes paros nacionales del 78-79, cuando también ya en el seno del ejército la reacción de la mayoría de los comandos instó a Morales Bermúdez a girar el timón como Lanusse lo había hecho 6 años antes, para devolverle al pueblo su derecho a votar y construir su democracia. Que sepamos todavía Barrantes y la Izquierda Unida no le han agradecido suficientemente a Velasco y sus coroneles (rápidamente elevados al generalato) el favor que les hizo al propiciarles un respaldo electoral que ingenuamente ellos creyeron que sería para el "Partido de la Revolución", en la práctica ínfimo y desdoblado.

En el Perú siempre hemos copiado mal y a destiempo. Los gremios argentinos no son comunistas. Y Alfonsín se propone que el monolitismo de la dirigencia peronista se someta al voto secreto de las bases y a la representación de las minorías para que la democracia también se ejercite en los sindicatos (2).

Cabe una reflexión. Si la ceguera conservadora liberal no hubiese impedido el normal desarrollo democrático del país; si el radicalismo no hubiese sido desplazado del poder con el golpe del 30 primero y el fraude después; si el propio Partido Radical hubiese seguido las voces siempre disconformes de su sector Intransigente con la política conciliadora de Alvear; si la gallarda juventud de FORJA (Luis Dellepiani, Arturo Jauretche, Gabriel del Mazo, Homero Manzi — ¡sí, el mismo de los grandes tangos del 40! — Francis-



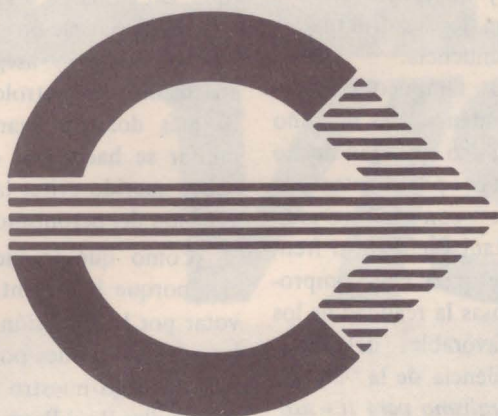
Perón: "... la mayoría de los gremios se sentían socialistas pero no sabían qué era eso".

co D'Hers!, y muchos otros de poca relevancia en la cultura, en la economía y en la cuestión social) no hubiera tenido que poner tienda aparte para incorporarse varios de ellos a la dirigencia justicialista; si la prédica que desde el Comité de Buenos Aires agitó Moisés Levenshón clamando por la vuelta a la abstención bajo el lema "el sufragio no es la consigna obsesionante de la hora", en la misma actitud que Yrigoyen mantuvo por casi 15 años para no legitimar el fraude con la concurrencia a los comicios; si la "Argentina Opulenta" no hubiese despreciado el clamor de la creciente clase obrera que ya el líder radical había previsto desde 1916; si la soberbia de la "Concordancia", heredera del viejo "Régimen", hubiese estimulado el vigor de los nuevos empresarios nacionales en vez de servir de "celestina" a los intereses financieros foráneos; si, en fin, se hubiese advertido los vientos de fronda que inquietaban los cuarteles, en los que una nueva generación de militares bien preparados aspiraban a industrializar y desarrollar el país, en una época de grandes decisiones para todo el mundo; si parte de eso hubiere ocurrido siquiera, la República Argentina se hubiese evitado 40 años de tritramiento entre el peronismo de masas y la represión militar cuyos extremos con la vesanía de los terroristas y de la represión militar ha debido soportar ese gran pueblo durante los últimos 15 años, hasta llegar a un "crescendo" en el desprecio por los derechos humanos, que agravia a todas las naciones hasta que ella misma, con la firme conducción de Alfonsín, haga la repa-

(2) ¡Acá, por proponer mucho menos —el voto de las bases para declarar o levantar las huelgas— hubo una gran grita y hasta rasgamiento de las vestiduras rojas! Y eso que esa ley se propuso en el contexto de una política laboral que a lo largo de tres años demostró la mayor consideración por los sindicatos y les dio asiento como en ningún otro país de América Latina en un Consejo de Trabajo en el que tenían derecho a conocer previa-

mente cualquier medida legislativa que los afectase, y a concordar sus intereses con los de los empresarios si las medidas del gobierno las ponían en crisis.

¡Qué bien les vendría ahora estar en el Consejo para reclamar desde adentro contra la política salarial que el Ministerio de Economía considera compatible con los criterios que comparte con el Fondo Monetario!



SECREX



**compañía peruana de
seguro de crédito a la exportación s. a.**

Avenida Angamos 1234 Miraflores, Teléfono 417565, Télex 20388 PE. Casilla Postal 5255

UNMSM-CEDOC

ración, dentro de las normas de la histórica Constitución rescatada.

Lo cierto es que nada de eso pasó y Perón se quedó con el país liderado por Evita y los "descamisados", en la primera gran acción de masas que vio América del Sur el 17 de octubre de 1944 para imponer su voluntad política y para, sesgadamente, dar a los obreros y las clases medias bajas las reivindicaciones que Yrigoyen había avizorado, aunque en otro contexto: una especie de luchas de clases que el gran líder radical había rotundamente desechado desde que inspiró el ideario de la Unión Cívica liberada al inicio del 900 de su lastre inicial.

También en esto les quita Yrigoyen derecho de progenitura a quienes todavía sostienen hoy en el Perú que la concepción del frente de clases es un invento peruano que superó al marxismo. La Unión Cívica Radical nació antes que el marxismo tuviera carta de ciudadanía en América Latina y siempre estuvo contra la lucha de clases y por una alianza anti-imperialista de la clase media y los trabajadores urbanos y rurales, sin excluir siquiera a los grandes capitalistas, siempre que tuvieran vocación nacional.

Por eso el Presidente Alfonsín proclama la concertación social como pivote esencial de su gobierno para planificar el desarrollo y distribuir equitativamente sus beneficios, evitando las pugnas sectoriales en su reparto. Por eso también, llama a todo el país a sumarse a esa cruzada de renovación nacional, sean o no radicales.

Por eso, en su discurso inaugural puso énfasis en las normas éticas del quehacer político señalando expresamente que "no es ético sacrificar a los argentinos de hoy en nombre de reivindicaciones futuras". Por eso, su política económica no hará descansar la recuperación sobre los escalafones volátiles de los que menos tienen. Por eso, que no se sorprendan mañana los "conservadores-liberales" del "establecimiento" latinoamericano al

gar las banderas de la justicia social a ningún Ministro-economista-monetarista afín al Fondo Monetario, porque los argentinos quieren que su país se desarrolle con sus propios patrones y no con los moldes que trasplantan los usufructuarios de nuestra dependencia.

A propósito: tampoco la "teoría de la dependencia" es de cuño marxista. Lo único que han hecho los economistas progresistas de nuestro tiempo —con ese otro gran viejo que es Raúl Prebisch al frente— ha sido reforzar con comprobaciones rigurosas la realidad de los términos desfavorables del intercambio; la evidencia de la "ley del embudo": *liberalismo para ti —subdesarrollado— y proteccionismo para mí —democracia occidental y cristiana—*; la presencia agresiva de las multinacionales que quieren integrarnos a la fuerza con la firma de las "cartas de intención"; la explotación de la dependencia tecnológica. Ese es el aporte contemporáneo de los economistas latinoamericanos a los firmes planteamientos que en materia de soberanía, autonomía e integración regional han venido haciendo desde el siglo pasado nuestros próceres y nuestros políticos que no se resignaron al papel de disciplinadas comparsas o dóciles marionetas.

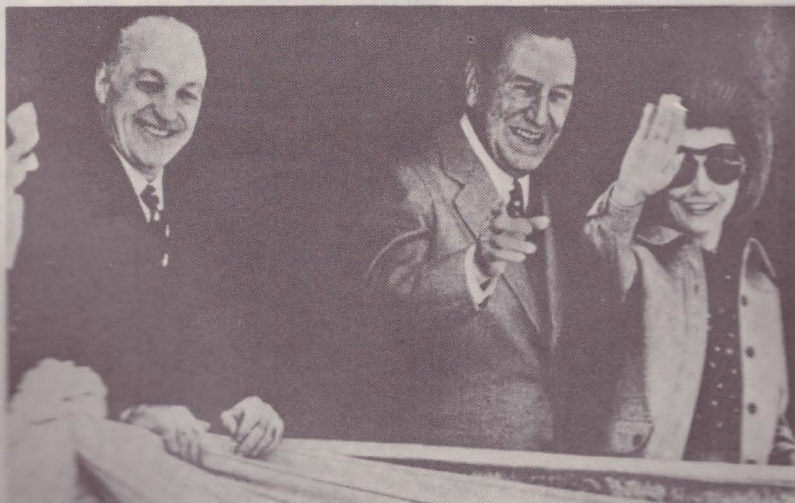
PERONISMO Y ANTIPERONISMO

La historia posterior del peronismo

y del antiperonismo, por ser más reciente, no amerita ahora mayor abundamiento. La vía crucis de Arturo Frondizi para evitar el naufragio de su barca desarrollista (que, sin embargo, dio nueva escala a la industrialización que Perón había impulsado y aseguró el autoabastecimiento petrolero), fue tanto más dolorosa cuanto el embate militar se hacía por el pecado de haber querido evitar la suicida marginación del peronismo.

¡Como que lo hicieron renunciar porque la Argentina se negó a votar por la expulsión de Cuba, por las mismas razones por las que también se negó nuestro gran maestro y Canciller Raúl Porras Barrenechea y también el Brasil, Chile, México y algún otro más; porque se abrazó con Janio Cuadros en Uruguayana, para acabar con la estéril rivalidad "estratégica" con el Brasil, o porque recibió al "Che" Guevara como ciudadano argentino que acababa de codearse en Punta del Este con todos los Ministros Económicos de América, entre ellos nada menos que Douglas Dillon y el Premier peruano Pedro Beltrán.

Yo asistí en Buenos Aires a su forzado reemplazo, como funcionario del BID, que celebraba su tercera asamblea anual en ese marzo de 1962 y pude seguir desde la esquina de mi hotel en la Plaza de Mayo el aparatoso despliegue de los tanques que después hube de experi-



PERÓN flanqueado por López Rega e Isabelita, su tercera esposa.



banpeco

VISA

JSL

Bienvenido en más de 4,500 establecimientos afiliados en todo el Perú.

mentar en carne propia cuando tanques parecidos, con la misma impunidad, asaltaron Palacio de Gobierno apenas a las 12 horas de que hubiera jurado el cargo de Ministro de Trabajo en el que luego me hizo reincidir el Presidente Belaunde ocho años más tarde como para que me sacara el gusto.

Esa admiración se acrecentó al transmitir el cable, a mediados de 1975, su impecable y maciza denuncia a los excesos antidemocráticos del peronismo contra la oposición legal. Muy poco después de esa denuncia cívica de Frondizi, caía el "primer peronismo", en parte porque le faltaba el temple de Evita, en parte porque la crisis siguiente al reparto desorbitado ya no podía ser conjurada con movilizaciones. La conjunción de la Iglesia que le había reconocido su apoyo en la espinosa cuestión educativa y terminó pidiendo su excomunión lo que fue decretado. Los nuevos empresarios que ya se quejaban del desgobierno económi-

co, la "inteligencia", la Universidad y los periódicos independientes que quedaban ("La Prensa" había sido confiscada), que se asfixiaban con el manipuleo de la cultura y la mordaza contra la libre información, los partidos democráticos (radicales, socialistas y del interior), más los militares legalistas, se sumaban ahora a la oligarquía y la Marina

Lástima que el gallardo general Lonardi fuera obligado a renunciar por los "gorilas" porque su lema "ni vencedores ni vencidos" hubiera quizás podido hacer la reconciliación cuando el prestigio de Perón estaba en su más bajo nivel. Sólo le fueron fieles hasta el final los sindicatos del Gran Buenos Aires, aunque jaqueados también por la aspiración democrática de muchos obreros sometidos a la opresiva dirección de la CGT. Pero el "antiperonismo" habría de imponerse con el general Aramburú y el almirante Rojas, pagando el primero con su vida, asesinado en 1970 por los Montoneros, cuando ya se ha-

bía percatado del error que cometió.

Por eso, esa tarde del 28 de marzo de 1962, cuando el "antiperonismo" le cobraba a Frondizi haber querido cerrar la brecha que sangraba al país no pude menos que mascar rabia como demócrata y latinoamericano. Porque abusando otra vez de citar a Félix Luna (lo que no es de extrañar porque al afecto y amistad se une la afinidad y las ideas y el aprecio por su obra histórica y cultural), con Frondizi se perdió "el más coherente y racional intento del último medio siglo para modernizar el país, proveer de bases firmes a su desarrollo, revestirlo de una personalidad definida dentro del Mundo Occidental y concretar una superación de las viejas autonomías políticas que han desgarrado a los argentinos". Y yo agregaría que también América Latina perdió una gran oportunidad de concordar sus esfuerzos en el siempre desventajoso diálogo con las potencias.

Lo cierto es que a Frondizi lo sacaron de madrugada de la residencia de Olivos, a cuya vera me tocó más adelante vivir 6 años, desde el 72 con Lanusse hasta el 78 con el general Videla, incluyendo en el intermedio a Cámpora, Las-tiri, Perón e Isabelita. Y para no quedarme corto en vecinos de rango déjenme mencionar al “Brujo” López Rega, que según las “mentees” vigilaba tanto a la ilustre pareja, que dormitaba en el vestíbulo de sus habitaciones privadas. Y por si fuera poco, voló misteriosamente a España para traer consigo el cadáver marmóreo de Evita, para vigilarla también en el mausoleo que le hizo preparar en la misma Quinta de Olivos. Poco después, en un triste día lluvioso fueron depositados los restos embalsamados del general Perón (ya “desencarnado” como él decía y reconciliado con su país), luego de una manifestación de dolor popular por tres días en que las multitudes sin hacer caso al inclemente clima hacían columnas de kilómetros para dar su postrer saludo a su líder en el local del Congreso. De la misma manera, 22 años antes, en 1952, también como periodista, vi desfilar por cinco días y todavía con mayor congoja, a todos los hombres, mujeres y niños del pueblo, llorando por Evita, la “madre de los descamisados”, que no pudo ser Vicepresidenta por el veto militar que después no funcionó cuando Perón impuso —esta vez sí— a

su segunda mujer que luego lo sucedió en la máxima magistratura. ¡Como si el remedo tuviese algún mérito superior a la gran defensora de los pobres, cualesquiera que hubiesen sido sus defectos!

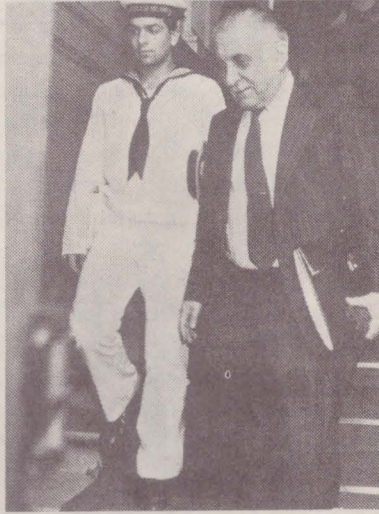
Antes del peronismo, Buenos Aires se había volcado a las calles en parecida romería fúnebre sólo a la muerte de Yrigoyen y Gardel. Decía Marianito Mores, cuando juntos asistíamos con el amigo peruano Enrique Miranda Iturrino a los funerales de “Pichuco” Troilo, que cuánto envidiarían los políticos de la Concordancia y del Régimen o los militares cuajados de charreteras y medallas, un entierro de parecida dimensión popular. Y es muy cierto; trasladado a nuestra Lima: cuánto envidiarían acá los políticos equivalentes el olor del pueblo que acompañó hasta su última morada a don Nicolás de Piérola a principios de siglo y a Víctor Raúl en el peregrinaje hasta su solar trujillano. Lo merecían también Alejandro Villanueva y Chabuca Granda pero acá parece que le tuviéramos miedo al pueblo en las calles, y quizás por eso se les enterró sin dar tiempo a que el dolor de los humildes pudiese manifestarse como es debido.

Seguramente que los funerales de don Arturo Illía fueron discretos, como fue su ejemplar vida. El también, como Frondizi, tuvo su calvario. Gobernó con la ley sin espectacularidad como Yrigoyen. Lo derrocaron en 1966 los mismos mi-

litares “azules” —con Onganía a la cabeza— que cuatro años antes, fungiendo de “legalistas”, habían evitado que Frondizi fuera depuesto, aceptando que lo reemplazase su Vicepresidente, el digno José M. Guido, que se le adelantó en jurar al entonces comandante general Poggi, líder “colorado” (sinónimo de “golpista”) que se quedó con los crespos hechos según el chisme porteño por probarse el uniforme de gala con que habría de asumir su papel de “salvador de la patria”.

¿Por qué derrocaron a Illía? Quizás porque ese Gobierno respetuoso de la ley hizo crecer más al país en dos años que Onganía en casi cuatro. Quizás porque se negó —como Frondizi— a reprimir por la violencia la escalada huelguística desatada por los sindicatos peronistas siguiendo consignas del jefe desde Madrid. O, quizás, porque a despecho de ello el ingreso global de los trabajadores se acrecentó (como también bajo el Gobierno de Frondizi), en tanto que, por “simple coincidencia”, cuando gobernaron los militares con recetas económicas “sensatas”, para que “una vez que se recuperen las finanzas puedan recibir su recompensa” (como reza el catecismo liberal), lo que creció fue la renta del capital y descendió la del trabajo. O, finalmente, porque restableció las Comisiones Paritarias para la libre negociación de las remuneraciones y quiso institucionalizar el “salario vital mó-

Revista “Somos”. Buenos Aires, Argentina



RAFAEL Videla (izquierda) y Roberto Viola (derecha) tienen muchas desapariciones y muertes que explicar.

vil" que ahora el Presidente Alfonsín ha asumido el compromiso de legalizar como postulado de su política económica social, contando para ello con el seguro apoyo parlamentario de su mayoría y del voto peronista (3)

No hay espacio ahora para entrar en detalles sobre la política económica de Alfonsín.

Si DEBATE me sigue brindando sus páginas, tendré mucho gusto en describir y comentar el programa económico que llevarán adelante pero no hay mucho que añadir para saber que el toro argentino no entrará al ruedo por el callejón de las ortodoxas "cartas de intención" para que lo banderillen y lo piquen hasta con la "carioca", las cuadrillas del FMI y los "Clubes de Acreedores", y que, en el mejor de los casos, si se porta con bravura (para que lo barrenen más) le perdone el juez la vida si es que antes no le han administrado un trapero bajonazo o apenas un pinchazo hondo con su correspondiente media docena de descabellos. ¡Y sin aviso, cualquiera que sea la prolongación del tercio de muletas, aunque el supuesto toro (¿el país, los empresarios nacionales, la construcción toda, los trabajadores, las cooperativas rurales, los colegios y los hospitales?) se desangre!.

Añado una nota final, casi obligatoria, antes de las de pie de pá-



Un beso de Alfonsín para Isabel

gina. Tengo gran respeto por la integridad moral, intelectual y técnica de mi amigo Carlos Rodríguez Pastor y también por su patriotismo. Sé muy bien que en materia de finanzas soy un lego frente a su rica experiencia. Por eso, la "charlotada" que precede a estas líneas (él es un buen aficionado a toros que siguen las corridas con toda atención desde su barrera de sombra) como cualquier otro de mis comentarios, más bien de periodista —que lo soy— que de economista —que no lo soy— están limpios de todo ánimo peyorativo o de referencia personal.

Y por eso también me refugio en una cita que es insospechable de

empirismo. Raúl Cuello, Contador Público, Licenciado en Economía y Doctor en Ciencias Económicas de Buenos Aires, Catedrático Titular de Finanzas Públicas y Sistemas Económicos Comparados de la Universidad Católica de Buenos Aires, Profesor de Economía en la Escuela de Post-Grado de la Universidad de Belgrano, Director General de Impuestos en el Gobierno de Onganía, autor de cinco libros sobre economía y desarrollo, me da un aside-ro para revestir de seriedad mis disquisiciones político-económicas. Por si acaso no parezca suficiente título ser doctor de la Universidad de Buenos Aires, también tiene su "Master" en la Universidad de Columbia, Nueva York. Y allí va la cita en serio —de su último libro "Callejón con Única Salida"— que nada tiene que ver con toros por supuesto:

"Finalmente, en las presentes circunstancias si hay algo que debe ser desechado de plano es acudir al FMI. ¿Y por qué no concurrir al Fondo? Muy sencillo, porque ya estamos en el fondo y no hay lugar para más recesión. La deuda externa debe ser pagada con expansión de la economía y no aumentando el desempleo."

Y aquí termino preguntándome: ¿Cuándo llegaremos al "fondo" en el Perú para no concurrir al Fondo? Si el enfermo no se nos muere antes.

(3) Lo cierto es que cuando los liberales gobiernan (con votos ajenos porque nunca ganan con los propios) allí no hay mercado sino "topes", porque el sacrosanto Fondo Monetario recomienda que se "eliminen las rigideces laborales" que desaniman la inversión.

Esto dicho sin menoscabo de la consideración que me merecen hombres como "Joe" Martínez de Hoz y Guillermo Walter Kleim, cuya dedicación a la tarea de restablecer la economía desgastada por el caso "isabelino" es un deber dejar constancia. Todavía Martínez de Hoz sostiene —como me dijo hace poco más de dos meses en Buenos Aires en vísperas de la asunción de Alfonsín— que su política económica dio y mantu-

vo el "trabajo pleno", que los ingresos laborales subieron el promedio porque buena parte de la fuerza obrera pasó al rubro de "trabajo" por su cuenta (lo que explicaría el divorcio de sus afirmaciones con las estadísticas que seis meses antes me mostrara el Ministro de Trabajo Villaveiran),

La verdad es que no sólo el Ministro Grispuñ sostiene lo contrario, sino que economistas de riguroso prestigio técnico como Aldo Ferrer y Raúl Cuello (de distintas tendencias) coinciden en desmentir esos asertos, especialmente en lo que se refiere a la dramática caída de los salarios reales, que ya en los primeros 6 meses de Videla promediaba un 45% real, lo que ambos adjudican a la "receta" del FMI.

Igualmente duro es el juicio crítico de político-economistas tan divergentes como Rogelio Frigerio (desarrollista) y Alvaro Alsogaray (liberal), cierto que de distintos enfoques. En todo caso, es un deber dejar constancia de la consideración que merecen hombres como Martínez de Hoz y Klein que por lo que creían el mejor servicio a su país soportaron atentados terroristas con estoicismo, habiendo tenido el último tan alto sentido del deber que al día siguiente de haber rescatado a su hija adolescente de los escombros de su casa volada por los terroristas, y comprobada la milagrosa ocurrencia de no haber salido con lesiones graves, ni en su físico ni en su ánimo, acudió a su despacho al día siguiente.

BANCO INDUSTRIAL

CON NUESTRA SOLIDA SEGURIDAD Y EFICIENCIA

SEGUIMOS...

ampliando nuestros servicios. Ahora también puede usted efectuar sus pagos tributarios y de las empresas de servicio (agua, luz, teléfono) en cualquiera de nuestras oficinas de Lima Metropolitana.

LE RECORDAMOS...

que continuamos pagando los MAS ALTOS INTERESES, por depósitos en AHORROS y CERTIFICADOS A PLAZO FIJO en moneda nacional.

79.58% en ahorros
(Capitalización mensual)

82.12% en certificados
(Capitalización diaria)

tasa nominal **60%**

Esperamos su visita. Nos será muy grato atenderlo.

Una mano para la mano que trabaja



BANCO INDUSTRIAL DEL PERU

UNMSM-CEDOC

Teatro Abierto: La Multipartidaria de la Cultura

Teatro Abierto es una especie de símbolo del proceso de recuperación democrática en Argentina. Su organización coincide con los tres últimos años en los cuales se supera la dictadura fascista y se reabren no solamente las fuentes del teatro, las fuentes de la cultura, sino todas las demás vertientes de la democracia en la Argentina.

Durante la reciente visita de Teatro Abierto a Lima, nuestro colaborador, Luis Peirano, conversó largamente con Osvaldo Dragún, uno de los principales creadores de este importante movimiento cultural argentino. De esta conversación recogemos las opinio-

nes sobre los problemas medulares que en el campo de la política, y especialmente de la política cultural, ha enfrentado la gente que integra Teatro Abierto.

Las opiniones de Dragún son significativas no sólo por ser las de uno de los más importantes hombres de teatro de ese país, sino también porque reflejan las del movimiento que ha llegado a ocupar los más altos cargos directivos en la política cultural del nuevo gobierno de Raúl Alfonsín. Esto lo testimonia la elección de Carlos Gorostiza —autor teatral y miembro de Teatro Abierto— como Secretario de Cultura de la Nación.

Luis Peirano

Sociólogo, Director de teatro

¿ Cómo estableces el paralelo entre la experiencia de "Teatro Abierto" y el proceso de democratización en la Argentina?

"Teatro Abierto" se produce en un momento en el que empieza a cambiar el panorama del teatro en la Argentina. Hasta ese momento, despertaban interés solamente espectáculos a nivel de primeras figuras muy conocidas a través del teatro y la televisión. De pronto, se dan cuatro o cinco espectáculos —"Maratón" de Ricardo Monti, "Los Siete Locos" de Roberto Arlt en una versión teatral, "Boda Blanca", "El Viejo Criado" de Roberto Cossa y algún otro— que cobran adhesión popular de un público que parecía perdido para el teatro, lo cual debía ser aprovechado de alguna manera.

La idea surge justo en el momento en que empieza la decadencia de la dictadura. Lo comprobamos cuando estrenamos "Teatro Abierto". A la semana, nos incendiaron el teatro, y justo en el momento en que suponíamos que se nos iba a quitar todo el apoyo, éste se redobla, incorporándose gente que no había querido participar porque había sido presionada. 17 empresarios comerciales nos ofrecen sus salas. Es un momento en que la gente dice ¡Chau! ¡Se acabó! ¡No queremos saber más de esto! y se destaca.

"Teatro Abierto" es un fenómeno cultural y teatral sin ningún cariz político partidario, porque hay gente de todos los partidos políticos —menos los fascistas—.

¿Piensas que esta multipartidaria de la cultura hubiera sido posible en la época democrática previa al

surgimiento del fascismo?

Tal vez no, porque, en principio, durante el gobierno de un partido político determinado la vida política está rígidamente sectorizada y no es fácil unir un frente común de oposición. La dictadura sí ofrece la posibilidad de un frente común, porque todos —peronistas, radicales, socialistas, comunistas, demócrata cristianos— son agredidos de la misma manera. Los desaparecidos fueron principalmente del peronismo, pero los hubo de todos los partidos políticos.

Fue una reacción cultural ante un hecho político. En este momento, pienso que este reagrupamiento de la gente de la cultura y del teatro debe ser posible y es positivo, ya no sólo para formar un frente a la dictadura, sino un frente a las carencias culturales que tienen nues-

tras sociedades latinoamericanas. El gobierno de un partido oficial no puede solucionar todo el problema de la cultura porque los proyectos culturales se vuelven formales, y yo creo que nuestras sociedades necesitan, especialmente en el campo cultural, un cierto riñón de anarquía, para que pueda converger gente de distintas ideas y tendencias estéticas alrededor de proyectos comunes. Por ejemplo, en este momento en Argentina no hay equipos de teatro ni talleres de investigación conformados por actores de muy buen nivel que tengan la audacia de negarse a sí mismos y, por ejemplo, plantearse descubrir otro lenguaje, otro código de comunicación. Para eso tenés que haber descubierto primero un lenguaje, haberlo utilizado, no empezar de cero. Así, uno de los objetivos más políticos de "Teatro Abierto", en este momento, es promover la creación de equipos de investigación.

Otro objetivo es el teatro de la juventud, la cual no está representada temáticamente sobre el escenario, sin autores propios, sin ritmo propio.

Actualmente no existe un trabajo de laboratorio, sino elencos estables que estrenan una obra cada dos meses, lapso en el cual no hay laboratorio posible. Los otros grupos son de tipo comercial, también deben estrenar obras en dos meses, y eso tampoco da lugar a la experimentación. Esto hace que el actor llegue a un *status* y se asiente en él, se formalice, se vuelva convencional.

He escuchado a algunos compañeros tuyos decir: "nosotros estamos, o hemos estado, a contrapelo de las masas porque las masas no tienen la razón en esto de la cultura". Hay detrás de esta concepción una idea de la cultura y de la política...

Bueno, esa es una opinión personal de uno de los compañeros. "Teatro Abierto" es una colectividad de individuos donde ninguno ha renunciado a sus ideas. Esa es una opinión de Aldo Braga, creo. Yo tengo la mía, no digo que no tenga la razón pero también digo que no siem-

pre tiene la razón.

Mi país es un país muy masificado. Es muy curioso que se diga que el argentino es muy individualista, no es cierto. El argentino es un ser que se lo arrastra masivamente de un lado para el otro, con himnos al Mundial de Fútbol, a las Malvinas, haciéndolos perder su calidad de individuos. Yo creo en las colectividades formadas por individuos y no en las colectividades formadas por masas, me dan terror las masas de ese nivel. Yo creo en las masas formadas por individuos donde uno tenga el coraje de decirle que no al 99.99 por ciento y no sea encerrado en un manicomio por loco. A lo mejor, Aldo plantea un poco eso. Yo no soy tan absoluto, no creo que las masas no tengan razón, tampoco creo que tengan razón, creo que uno, de cualquier manera, pertenece a las masas; la experiencia de las masas es la experiencia de todo un país. Y, aunque tú no pertenezcas al proletariado, también estás haciendo indirectamente la experiencia del proletariado porque estás conviviendo en una sociedad con ese proletariado.

¿Cómo va a aprovechar "Teatro Abierto" su experiencia en el diseño de políticas culturales concretas desde el gobierno?

Hay un objetivo de fondo: transformar una clientela cultural pasiva en activa, que deje de ser testigo de un hecho cultural y empiece a producir su propio hecho cultural. Cuando creas a partir de ti mismo produces tu propio hecho cultural y empiezas a aprender a aceptar el hecho cultural del otro. Este es el cambio cultural más importante que debe producirse en el país.

¿Cómo pasa a ser activa?

Instrumentando los medios para que pasen a ser productores de cultura, creando grupos de aficionados en sindicatos, en fábricas, en escuelas, en la policía, en el ejército. Gente que empiece a crear su propio hecho cultural en las villas miseria, en las bibliotecas populares de los barrios, por todo el interior. Acabo de leer ayer, en un diario argentino, que el Secretario de Cultura de la Nación, Carlos Gorostiza —compañero de "Teatro Abierto"—acaba de lanzar un Plan de Cultura Abierta, que supongo tendrá mucho que ver con esta idea. El único peligro es que, de pronto, la democracia burguesa nos lleve a "sentarnos" espiritualmente y renunciemos a la actitud creativa. Pero dentro de un régimen democrático queda el camino de protestar y presionar para que se



"LAS OBRAS no son pesimistas, son agresivas. Lo que pasa es que se bajó sobre el carnaval siniestro que nos tocó vivir".

corrijan errores.

¿Crees que se deben proponer acciones de gobierno que conlleven un nivel de intervención directa de las dependencias del Estado, por ejemplo, en lo que respecta a los medios de comunicación?

Nosotros hemos pasado por las dos experiencias. Los canales de televisión y las radios eran privadas, y eran un desastre a nivel cultural, aunque funcionaran administrativamente bien. Muchos de nosotros que, de pronto, no podíamos estrenar en un teatro oficial —como en mi caso— podíamos trabajar en canales privados. Después viene la nacionalización de los canales, que fue apoyada por muchos porque pensábamos que los medios de comunicación eran elementos muy importantes en la formación de un país como para dejarla en manos privadas. Esto fue terrible también, porque se confundió Estado con gobierno, país con gobierno, y la televisión terminó siendo la del gobierno, y se sectorizó más que bajo manos privadas.

Ahora hay un canal oficial que pertenece a la Secretaría de Cultura de la Nación, donde hay gente que se propone un activo plan de política cultural. Hay, además, un canal que va a ser —se supone— mitad privado y mitad oficial, y dos canales que van a ser privatizados. Yo creo que habrá que vivir esa experiencia. Me da miedo decir que la televisión debe ser estatal por los terribles resultados de las experiencias pasadas. Tampoco diría que debe ser privada por lo mismo. Ahora van a convivir las dos experiencias en el país: la estatal y la privada. Habrá que verlas funcionando para decir si esto resulta o no.

Volviendo al sentido de “Teatro Abierto”, me impresiona el contraste entre el optimismo de este movimiento colectivo de gente, de creadores de toda naturaleza con el carácter más bien intimista y a veces pesimista del tono de la mayoría de sus obras, ¿cómo explicas esto?

Las obras no son pesimistas, son



OSVALDO Dragún: “Teatro Abierto es una colectividad de individuos donde ninguno ha renunciado a sus ideas”.

agresivas. Lo que pasa es que se trabajó mucho sobre el elemento de la muerte, por el carnaval siniestro que vivimos. Pero no eran pesimistas porque estaban llenas de imágenes. Durante el tercer año —1983—, por ejemplo, lo más positivo no fue tanto la temática, que no era ninguna novedad, pues ya estaba presente en la prensa —se insultaba a los militares, se hablaba de corrupción, de represión, aparecían los campos de concentración— como lo estético: la desvergonzada catarata de imágenes en un teatro como el argentino que ha sido excesivamente formalista y racional. Si esa misma temática se hubiera hecho en el tono formal del teatro argentino, no hubiera producido lo mismo y hubiera sido aburrido. Era una desvergüenza sobre el escenario, en el mejor sentido de la palabra, y yo creo que el público agradeció esa desvergüenza porque era como el destape de la olla de la represión. Esa desvergüenza implicó romper, inclusive, con la represión estética de muchos de nuestros creadores.

“Teatro Abierto” ha cubierto el espacio vacío que había para la creación en Argentina. Ahora es necesario pensar en una experiencia distinta en un espacio democrático.

¿“Teatro Abierto” debe dar un considerable paso adelante, en términos cualitativos, durante el próximo año?

Por supuesto, nosotros sentimos ese problema que, además, lo tuvimos desde el principio. Lo que pasa es que nunca pudimos parar para reflexionar.

“Teatro Abierto” fue la culminación de la acción, pero ahora sentimos que tenemos que reflexionar sobre lo que hicimos, sobre la nueva situación y sobre cuál debe ser el objetivo del “Teatro Abierto”, suponiendo que tenga sentido seguir existiendo, cosa que también tenemos que dilucidar. Pronto vamos a llamar a un congreso de la gente de “Teatro Abierto” y se va a invitar gente de fuera de la agrupación para formar mesas de trabajo sobre distintos tópicos, partiendo de la premisa: “Teatro Abierto ya no es necesario”, para que cada uno intente demostrar que sí es necesario. Partiremos al revés. Yo creo que sí, pero ahora los aportes de “Teatro Abierto” tendrán que ser más sutiles, tal vez más profundos, tal vez menos espectaculares. Creo que debe seguir teniendo un sentido político, pero es posible que el nuevo sentido político sea estético.

Los Cuentos de Ribeyro (I)

Julio Ortega ha entregado a DEBATE un texto de gran importancia: el comentario a la obra integral de cuentos de Julio Ramón Ribeyro. Por su extensión, y porque creemos que el texto lo permite sin perjuicio, lo hemos desdoblado en tres entregas que aquí comienzan.

Julio Ortega
Crítico literario

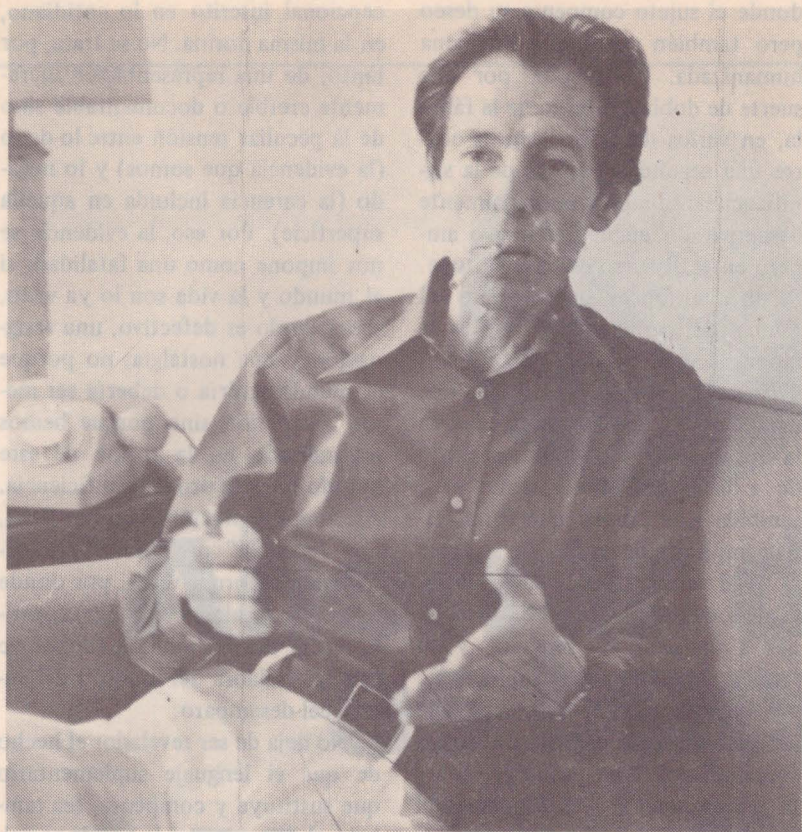
Los cuentos de Julio Ramón Ribeyro (Lima, 1929), reunidos en tres volúmenes bajo el título de *La palabra del mundo* (Lima, Milla Batres Editores, 1972-77), y seleccionados ahora por el mismo autor en un volumen independiente, *La juventud en la otra ribera* (Barcelona, Argos Vergara, 1983), podrían ser discutidos, en primer lugar, dentro del cuadro de referencias de la propia literatura latinoamericana. En ese primer contexto una breve serie de estos cuentos podrían ser leídos como distintos ensayos dentro de la "narrativa fantástica", donde introducen con una escritura neutral la extrañeza y la ironía (como en "La insignia") a la vez que un comentario sumario sobre el sinsentido social. Otro conjunto, más importante, se inscribe en lo que se dio en llamar "narrativa urbana", y estos cuentos desarrollan situaciones críticas de la migración y la vida suburbana pero también elaboran la dimensión ideológica que la modernización relativa exagera, así como exploran y postulan algunas versiones del conflicto moral y existen-

cial en una sociedad cambiante, en la que las diferencias sociales y étnicas, la violencia, la frustración y el deterioro forman a las relaciones humanas (como en "Al pie del acantilado", "Explicaciones a un cabo de servicio" o "De color modesto"). Y, en fin, un grupo más reciente de relatos parece asumir la precariedad de la aventura humana en el espacio de la fábula y la parábola a partir de historias que ilustran estados de vulnerabilidad. Pero estas clasificaciones del corpus narrativo de Ribeyro resultan pronto insuficientes por dos razones fundamentales: primero, unas aluden a tendencias literarias, otras a temáticas; y, segundo, la evolución de la obra de Ribeyro incluye cada período en el mismo movimiento con que lo excede.

De allí la dificultad para situar esta obra, que incluye motivos de la narrativa peruana (de la urbe, por ejemplo), los que sin embargo trasciende al ir más allá de la tematización del cambio social; más difícil es situarla dentro de la narrativa latinoamericana, en la que es una variante peculiar porque su escri-

ta neutral busca precisamente borrar las evidencias formales y las marcas de estilo. Es claro que con ambas literaturas guarda esta obra vínculos de entonación e intención (se pueden establecer asociaciones con los cuentos de Luis Loayza y de Julio Cortázar); y, mejor aún, puede adelantarse que sus vínculos son con aquellas empresas literarias donde la escritura está motivada por un propósito interno, por una necesidad de conocimiento, juego e indagación. Ribeyro ha probado ser incapaz de escribir por hedonismo, complacencia o provecho: su obra no está hecha para satisfacer las expectativas del consumidor de novedades y, más bien, acontece al margen de las ofertas y las demandas, su ambición es mayor: ser un arte genuino.

Por otra parte, estos cuentos explicitan sus temas ("la vejez, el deterioro, la frustración, la soledad, el perecimiento", dice Ribeyro en la nota introductoria a *La juventud en la otra ribera*, son "diferentes acordes que le dan al conjunto su tonalidad", aparte del tema de la "aventura tardía"), sólo



JULIO Ramón Ribeyro: "Sus obras acontecen al margen de las ofertas y las demandas. Su ambición es mayor, ser un arte genuino".

que tales temas no suponen contenidos llenos o resueltos sino procesos, excepciones, límites; esto es, formas de un sentido que se configura como enigma. De modo que estos cuentos, lisos en su superficie, equilibrados por un lenguaje despojado y preciso y por una presentación inmediata y expositiva, nos inquietan precisamente por esa inocencia aparente del lenguaje que sostiene la excepción y el poder de la fábula. Es la evolución de las funciones de la fábula (del acto de contar como una indagación) lo que lleva a estos cuentos de un registro a otro, y lo que sostiene distintos registros, como una textura de tonos incluso en cada expansión del relato. Así, relatos muy directos (como "El ropero, los viejos y la muerte" o "El polvo del saber") acontecen en un campo muy reducido de la historia, con un discurso muy sumario, pero en una mayor apertura de la fábula. Aquí ocurre como si la narrativa de Ribeyro produjera ella misma estas versiones de su propia evolución, y hablara en ellas con la soltura de un sig-

nificar expansivo pero con las palabras de un nombrar restringido. No hay en ello paradoja. Simplemente, Ribeyro excede sus formas y sus temas cuando nuevas imágenes dicen más que los nombres: con sabiduría, la fábula habla por sí misma.

Podría, pues, afirmarse que la tentación de lo fantástico como la percepción de lo social y la ironía piadosa de la comedia urbana, tanto como la aventura poco heroica del sujeto de la carencia, son resonancias que persisten a lo largo de esta obra; y no en vano abren en ella zonas de convergencia como zonas de conflicto y ambigüedad. Esa ambigüedad es el paisaje natural de estos relatos, su apertura interna, antes o después de las opciones, en el espacio previo o ya desolado de la aventura y desventura.

De modo que el análisis de estos relatos puede articular uno de los niveles dados y postular la recurrencia social, la representación ideológica, la indagación del malestar, el escepticismo antidramático y anti-complaciente como el nivel deter-

minante, y ésta sería una lectura no sólo parcial sino a posteriori, es decir, finalista. Pero cuando el análisis tiene que vérselas con todas esas resonancias se impone la fábula misma como un tejido complejo y necesario, previo a las respuestas que configuran las representaciones. Las preguntas que inquietan al lector son de difícil resolución: tienen que ver con un lenguaje que asume el mundo que dice como un objeto insuficiente al decir mismo. Sólo tenemos las palabras, parece proponer la fábula, para contar-nos este mundo nuestro, sólo que deja de ser nuestro en ese mismo acto; y el cuento, al final, fábula con esa sutil fractura, como la huella de las explicaciones incumplidas.

Todavía desde otra perspectiva, la entonación de estos relatos podría evocar el prolijo registro de Chejov, ese coloquio intenso, breve e íntimo. Sólo que la variedad episódica evoca a Maupassant, y hay momentos que parecen de un rápido brío stendhaliano. Esa narrativa del siglo pasado es aquí otro horizonte familiar, nunca evidente ni aludido, pero próximo. El valor de los detalles, de los gestos tipificadores, la inocencia o inconciencia del sujeto en el laberinto social, remiten a ese paisaje, tal vez revelando la nostalgia de un espacio arraigado y verificable. No obstante, más que anunciar la estirpe supuestamente realista de estos cuentos, estos vínculos muestran que, en la tradición, Ribeyro encuentra un paradigma del acto de contar que funciona como un instrumento flexible, neutral pero internalizado a la historia, de manera que la fábula aparece como un orden gratuito pero necesario, y abierto hacia las nuevas ambigüedades que registra e indaga.

Al final, es la lectura quien elige una posibilidad a riesgo de perder otras. A manera de ilustración quizá conviene revisar aquí el caso de los cuentos sobre la clase media limeña, ejemplo del nivel social y urbano, dijimos. Estos cuentos, en efecto, son representacionales (el lenguaje confirma al mundo) y pre-

sentativos (presentan, no explican); y, en fin, plantean situaciones que tipifican el conflicto de una clase media moviéndose en el modesto infierno de una sociedad pre-capitalista que se moderniza sin democratizarse. Porque al revés de lo que ocurre en la mayoría de las capitales de la modernización capitalista (donde se supone que la democratización de las relaciones sociales es una consecuencia; y la mayor participación en la información, otra), en Lima el proceso urbanizador parece haber reforzado la estratificación de todo tipo que hace a la sociedad peruana profundamente anti-democrática. En estos cuentos, Ribeyro nos presenta individuos más o menos típicos que protagonizan precisamente la mala distribución de las expectativas, y que reaccionan a sus fracasos oponiendo compensaciones imaginarias. Wolfgang A. Luchting ha creído ver en ello una incapacidad del personaje de clase media para distinguir entre la realidad y la ficción. Con razón, la crítica ha encontrado en este nivel un cuestionamiento social agudo y pertinente. Estas alegorías sociales de la subsistencia en el subdesarrollo escenifican la diversa alienación. Y pueda demostrarse incluso la intención crítica y satírica del autor al ilustrar hasta qué punto la modernización capitalista demanda una liquidación de la conciencia no sólo solidaria sino de la autoconciencia del mismo sujeto. Y es verdad que en Ribeyro hay un lado satírico, pero sin énfasis, más bien de auscultador moral.

Y, sin embargo, con ser correcta esta lectura es incompleta. Veamos otra vez el caso de los mecanismos de compensación imaginaria. No se agotan en su explicación social, porque al suscitar una realidad, digamos, paralela, lo que están haciendo es proveer al sujeto de un discurso suplementario. Porque esa compensación no es mera ilusión o fantasía divagante o indulgente; es una sistemática sustitución, o sea, una posibilidad mayor del discurso: la de seguir nombrando más allá de las verificaciones, en un espacio

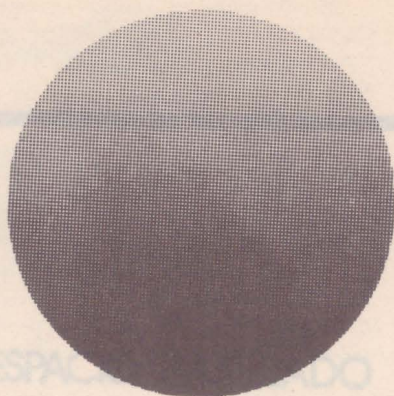
donde el sujeto compensa su deseo pero también recobra su persona humanizada. En efecto, por una suerte de doblaje interno de la fábula, en varios de estos cuentos ocurre una segunda instancia de la significación. El individuo socialmente desamparado encuentra nuevo amparo en el discurso que lo restituye. Se diría, entonces, que el sujeto del drama del subdesarrollo o de la modernización desigual puede perderlo todo salvo esta capacidad piadosa de recuperar su humanidad en la imaginación. Esto hace más aguda a la crítica, ciertamente, pero también a la fábula, que en la verdad implícita de su ficción sostiene la frágil verdad de este sujeto iluso. (Tal como ocurre en "Explicaciones a un cabo de servicio" y en "Los españoles", por ejemplo).

Y esto tiene que ver con otra de las paradojas de esta narrativa. La verosimilitud —ese acuerdo sobre la representación— es fundamental en estos cuentos, al menos como el primer contrato con el lector para posibilitar luego en el programa de los hechos su excepción o ambigüedad. Esa verosimilitud, por lo mismo, es menos evidente de lo que parece. Supone que el mundo representado en el relato y el mundo del lector son análogos gracias al lenguaje común; y puede constatar-se toda una fina estrategia de la narración (del acto de narrar) para incluir uno en otro (los usos de fórmulas del impersonal, de suposiciones y presuposiciones, etc., que apelan a un saber dado y común); y de esta serie de inclusiones, justamente, se trata. Si la representación tiene, digamos, la neutralidad de un lago (de lo ya visto), la historia ocurre como los círculos concéntricos que se abren en el agua transparente (a través de suspensos y rodeos de la fábula tradicional), y el sentido es el objeto que inquieta al paisaje hundiéndose en el espesor del agua. Me excuso por esta figura didáctica pero, si no es arbitraria, sugiere que lo verosímil se abre por dentro no con su contradicción, lo inverosímil o cualquier otra norma externa a la dada, sino con lo ex-

cepcional inscrito en lo cotidiano, en la misma norma. No se trata, por tanto, de una representación meramente creíble o documentable sino de la peculiar tensión entre lo dado (la evidencia que somos) y lo negado (la carencia incluida en aquella superficie). Por eso, la evidencia se nos impone como una fatalidad: si el mundo y la vida son lo ya visto, ese acuerdo es defectivo, una resignación y una nostalgia; no porque el mundo podría o debería ser mejor o superior, sino porque hemos naturalizado en la forma de este mundo nuestra propia insuficiencia. Así, representación (forma llena, casi "realista" o "natural") y defectividad (forma vacía, por donde lo real se revela incompleto) constituyen la íntima morada (donde se oye la "palabra del mudo") del sujeto del desamparo.

No deja de ser revelador el hecho de que el lenguaje suplementario que sustituye y compensa, sea también el que muestre la herida social. A veces (como en "Vaquita echada") el lenguaje es todo el drama: hay que comunicarle a alguien que su mujer ha muerto y ello impone un ritual difícil que aquí es sorteado entre los amigos; la noticia misma es comunicada al marido al final del cuento, por teléfono, y sólo culmina la evidencia de un vacío recubierto (como en Flaubert) de lugares comunes; ese vacío es el de la moral solidaria, que los personajes ya no pueden reconocer; sólo buscan elaborar el ritual, sus fórmulas vacuas, para exorcisar ese compromiso deshumanizado. Lo cual sugiere que las palabras no dictan un mundo real sino uno hecho de vacíos, que están también en el discurso. Entre esos huecos del sentido el sujeto discurre, episódico y vulnerable.

Ahora bien, si la lectura de estos relatos intenta dar cuenta de sus distintos niveles para discutir su peculiaridad, quizá el eje de articulación pueda estar en lo que llamaremos las posibilidades del código. En lo que sigue nos proponemos revisar esta narrativa como una aventura en la naturaleza del código.



Ahorrar dinero es bueno.

Hacer dinero con Bonos Tipo "C" es mejor

Para hacer dinero: Cofide, que le ofrece la forma más efectiva para que su dinero trabaje y se multiplique.

El Bono Tipo "C", ahora con nuevas ventajas, además del 55% de interés y el 35% de beneficio tributario.

El Bono Tipo "C" es la única manera efectiva de ganar más intereses, pagando sus impuestos.

Adquiera Bonos Tipo "C" de Cofide.



COFIDE

Su punto de apoyo.

LUGARES DE INFORMACION Y ADQUISICION:

LIMA, COFIDE, Los Rosales 460, 3er. Piso "Edificio El Gobernador", San Isidro, Teléfonos: 22-8373, 22-2102, 41-7587 y 41-0460

PROVINCIAS: Arequipa: Francisco Gómez de la Torre 15, Urb. La Victoria, Telf. 22-4499. Trujillo: Av. España 240, Telf. 24-5681

Piura: Edif. Banco de La Nación 6to. Piso, Centro Cívico, Telf. 32-5812. Cuzco: Jr. Ayacucho 171, 2do. Piso, Telf. 22-7471

Iquitos: Av. Arica 130, Telf. 23-3351. Chiclayo: José Balta 506, Telf. 23-8081

Bancos Consignatarios, Financieras y Agentes Colegiados de Bolsa.

UNMSM-CEDOC



BELCO

EL ESPACIO HABITUADO

por Augusto Ortiz de Zevallos

Sobre Asuntos Personales

La V Bial de Arquitectura (1982-83) otorgó 6 premios a mis trabajos. A partir de los resultados, distintos críticos* se han ocupado de interpretar el momento actual en la arquitectura peruana y las actitudes confrontadas, entre ellas la mía. Creo que por ello interesa que use mi columna esta vez en explicar someramente mis ideas y proyectos expuestos.

Me he ocupado aquí de la crisis de la arquitectura "moderna", cuyas fuentes conceptuales fueron el Funcionalismo y la hipótesis de una industrialización masiva de la construcción. En oposición a que ésas deban ser las premisas del diseño contemporáneo y en respuesta al acumulativo descrédito de sus resultados, en todas partes hay hoy día una recupe-

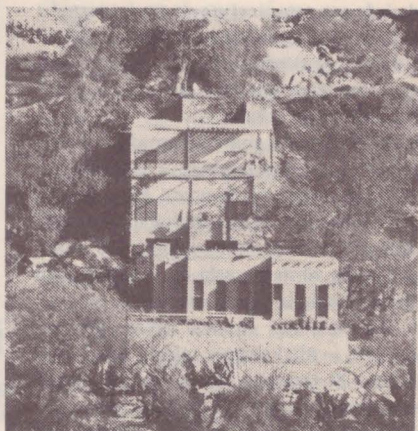
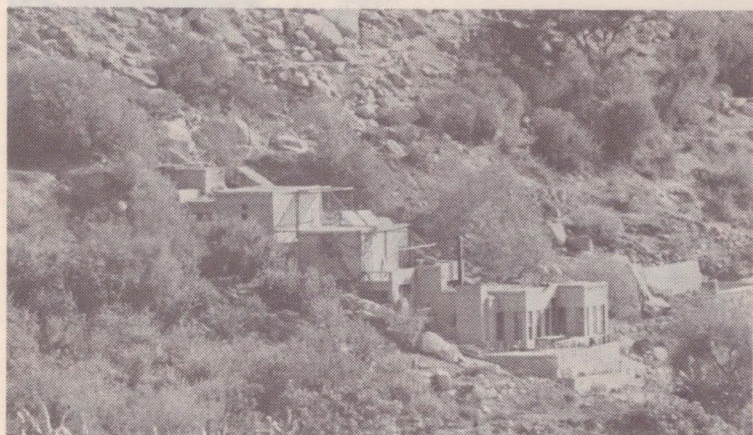
ración de valores y temas locales y una reapreciación general de la historia como referencia para las propuestas de diseño.

Al parecer, de acuerdo a esta Bial y a sus comentaristas, ya aquí también. Los dos críticos citados refieren el proyecto premiado con el Hexágono de Oro, de la firma Cooper-Graña-Nicolini, a la arquitectura colonial vernacular, en una vena mimetista por fuera y más expresionista y anecdótica en su interior. Y ambos me atribuyen, en la "Casa de piedra y caña" premiada, una fuerte referencia prehispánica, que no niego en esa obra. Otras arquitecturas (Baracco, Vella) serían más cosmopolitas y análogas a las de las corrientes revisionistas actuales europeas y norteamericanas. Pienso que este debate, así reconocido o según otras

categorías, debiera producirse entre arquitectos y críticos extendiendo el silencioso debate entre concepciones arquitectónicas que hubo entre las láminas de la Bial. Aquí anticipé mis argumentos.

Creo que un vicio funcionalista fue la pérdida de tema. Es decir, creer que, por ejemplo, una escuela es lo que resultase de la solución espacial y organizativa de sus componentes internos. Y que igual ocurre con una casa o con una ciudad. Pienso que, al contrario, un arquitecto debe tomar opciones y dar significados, que el diseño está cargado de intencionalidad y de 'a priori', que tiene el contenido deseable de una afirmación. Esa afirmación ocurre en un contexto y contiene juicios de valor sobre el mismo: una calle, un barrio, un paisaje, serán afectados por una arquitectura nueva. Lo serán también nuestros prejuicios, nuestros hábitos sociales, nuestra identidad: la arquitectura reafirma o sacude ideas fijas, invita a pensar de nuevo y recrear imágenes, propone ideas y riesgos o afianza y consolida sistemas de valor. Y lo hace con calidad —si no, es ineffectiva— o sin ella.

En la arquitectura funcionalista al desaparecer el tema como tal es frecuente que la idea sea una imposición: un orden arbitrario sobrepuesto al proyecto para cohesionarlo; puesto que su pérdi-



Casa de piedra y caña.

da de estructura temática reclama un sustituto. En el otro extremo, en la arquitectura Kitsch (a los limeños nos sobran ejemplos de ella) el tema, a modo de fetiches, lo puebla todo.

Yo creo que la puerta a un proyecto está en la opción ante su tema. Y en desenvolver la forma, en el terreno que se establece entre ideas anteriores: culturales y geográficas en un amplio sentido, e ideas propuestas. En crear con referencias culturalmente reconocibles y en cargar así la arquitectura de un diálogo con su contexto. Lo que no es igual a repetir arquitecturas anteriores.

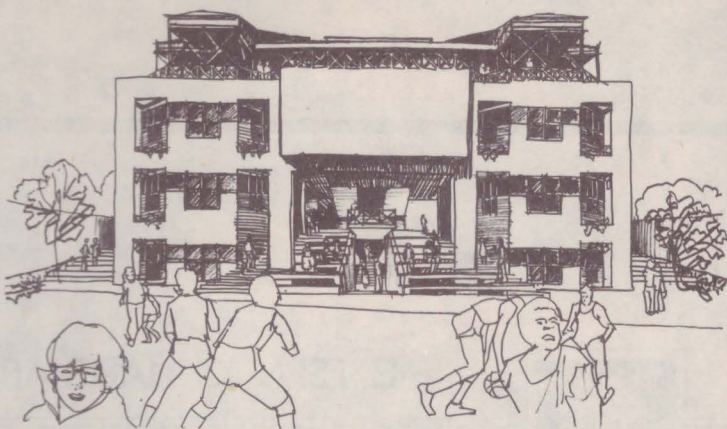
Pero, más que envolver en argumentos abstractos mis propuestas, prefiero exponerlas muy brevemente.

La "Casa de piedra y caña" es un ensayo de respuesta a un problema con ciertos bemoles: una casa en fuerte ladera, sin camino que llevase a ella vehículos y materiales pesados, ante una vista hermosa de quebrada costeña, con un propietario (Nick Asheshov) voluntariamente naturalista y con más hijos y edades de los mismos que lo que me acuerdo.

El agua es de una acequia y se deposita en alto para la presión. Se calienta con un calefactor solar. Los materiales son los que allí estaban: la piedra recogida en el aterrazamiento y la del cerro, acomodada como adobones en muros rellenados en mezcla con cemento. La cubierta es de eucalipto y caña, entrecruzada como en un trozo que resta de Puruchuco, con la innovación de una estera tejida en sitio por artesanos canasteros del valle. También así es la carpintería, sustituyendo vidrios rompibles por sacuaras entretejidas y por tablas de cierre nocturno. Ahora bien, estas determinaciones ya explican parte importante de la imagen visual de la casa. Pero hay que añadir que las ruinas próximas de Huaycán (de Lurín), el otro Huaycán (de Pariachi), Pachacamac y, en general, la arquitectura inca costeña dieron el tema de una arquitectura voluntariamente atemporal: que pudiera haber estado allí siempre. La extraordinaria capacidad de esa arquitectura de no transgredir la naturaleza es reinterpretada aquí. El volumen se desdobra según el cerro aunque una gran escalera lo articula íntegramente y lo señala.

Los niveles, que ayudan al desdoblamiento, ayudan también a la proliferación de espacios diversos en contacto con el exterior y a que los hijos se distribuyan como mejor quieran. El ritmo y tipo de ventanas está en la lógica y en la poética de la piedra empleada.

El "Colegio en una casona barranquina", se ideó para el colegio Los Reyes Rojos. El tema de 'desescolarizar' visual y vivencialmente el edificio requerido inicialmente por sus responsables, fue desarrollado valorizando la curiosa casa



Colegio en casona barranquina. Bloque anexo a la casa rentilizada conteniendo 7 aulas y mirador para los cursos de arte junto al patio de juegos.

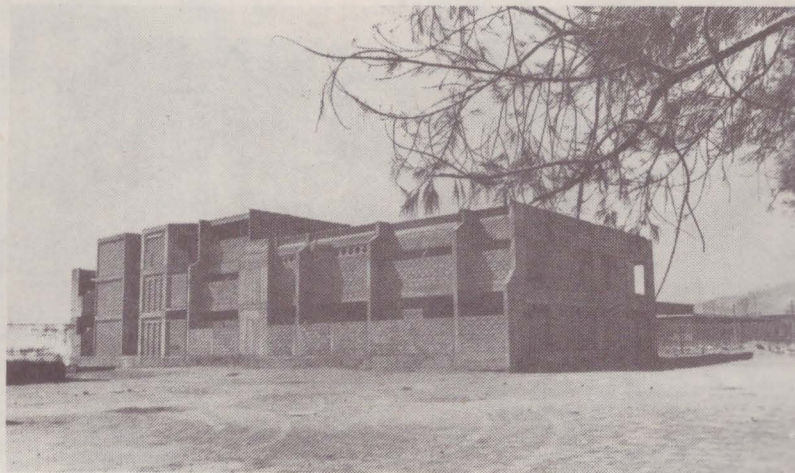
que habían adquirido. Debía ganarse un patio amplio posterior y para ello demolerse parte del bloque. También se requerían aulas adicionales a las que se consiguieron en la casa antigua. De ambas necesidades provino un tema: restituir, cambiada la forma y espacios interiores mas no el volumen, parte de la inevitable demolición. Y para liberar el patio a juegos activos y dar una solución de interconexión a los niveles, se hizo un hall a modo de tribuna que, a la vez que anticipaba el patio, permitía jugar a los niños menores. Para el último nivel se recupera la tradición barranquina del mirador, dedicado a cursos de arte.

La casa, reinterpretada, pero creo que con su misterio intacto, seguiría presente. Uso el potencial porque, sin que pueda yo entenderlo ni me haya sido explicado, los responsables del Colegio lo alteraron y lo que resta de él es apenas reconocible. Por esa razón lo presenté como "proyecto" y no como "obra". Por razones quizá no tan distintas el

Ministerio de Educación, que prefiere fábricas de estudiantes seriados, también lo objetó con el asombroso raciocinio de compararlo con sus propios modelos y encontrarlo distinto. Vicisitudes de un primer premio.

La "Ciudad del Deporte" en una quebrada eriaza en Ventanilla fue explicada anteriormente en una nota mía en DEBATE No. 15. Diré brevemente que todo el ordenamiento urbano valoriza el espacio exterior, como gran eje de encuentro y de visuales, que por sobre la propia ciudad tendida en la pendiente, culminan al fondo en el mar. La ciudad como un todo signifiante y como un espacio cívico; no como una lotización pulverizadora de la identidad colectiva en identidades individuales.

La Quinta Heeren revaluada es una propuesta urbana de naturaleza contrapuesta a la anterior: no es una habilitación de tierra nueva sino la propuesta de redestinar, transformada en un parque público y en un foco cultural y de



Clínica odontológica (en obras). Universidad Peruana Cayetano Heredia.

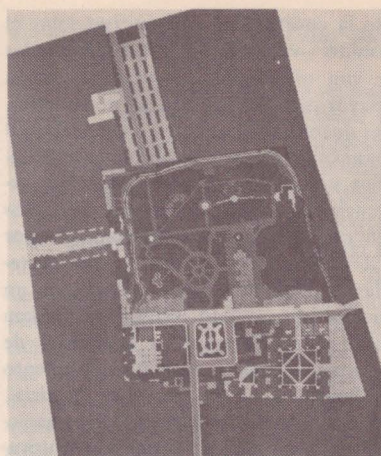
servicios para la colectividad lo que es una propiedad inmobiliaria cuyo ciclo como bien privado ha concluido y amenaza con su inminente deterioro. Es un diseño para la recuperación de un patrimonio monumental, ambiental y económico, una vez asumida la propiedad por la ciudad. Y supone una política de recuperación de la calidad de la vida urbana de la ciudad interior, de la ciudad real y de la ciudad histórica. La arquitectura propuesta no cumple otro fin que revalorar y confrontar la ecléctica arquitectura anterior y su marco ambiental teñido de romanticismo.

Los *Prototipos para la minería* serían difíciles de explicar por su diversidad temática. Pero es común a ellos responder y hacer tema de sus condiciones difíciles de altitud y clima y esforzarse en una racionalidad constructiva que minimice tiempos en obra y costos en transporte, a la vez que buscar crear condiciones urbanas y ambientales gratas en la desolación casi consuetudinaria de la vida de campamento en altura. Reflexiones que debo, en buena parte, a la trayectoria del urbanista Luis Ortiz de Zevallos con quien a veces para mi beneficio me con-

funden.

La última distinción recibida es por mis artículos que quien haya llegado hasta aquí, debe ser porque los lee.

Para concluir, aunque es difícil verse con objetividad, pienso que mis trabajos —que son un producto de grupo (Krateil, Delgado, Sato, Watanabe, Yáñez, Braun y Huerta son un mínimo de nombres que citar para los premiados)— aspiran a tener en común el alojar una reflexión sobre lo que un edificio es y significa situado y referido. La forma de hablarlos, el “estilo”, cambia deliberadamente. Pueden ser casi conscientemente anacrónicos (casa Asheshov) si ello tiene sentido; establecer un diálogo de analogías y contraposiciones respecto de un código ya dado (“Los Reyes Rojos”, habla en Barranquino); o ser acuciosamente tecnológicos y de formas acuñadas para un fin explícito (Clínica Odontológica Cayetano Heredia, módulos para la minería) cuando ello está invitado por la naturaleza del proyecto y el tema. Pero creo que suelen proponer, en todos los casos, otras ideas de forma y significado que aquellas que flotan como lugares comunes fatigados en nuestro medio a ve-

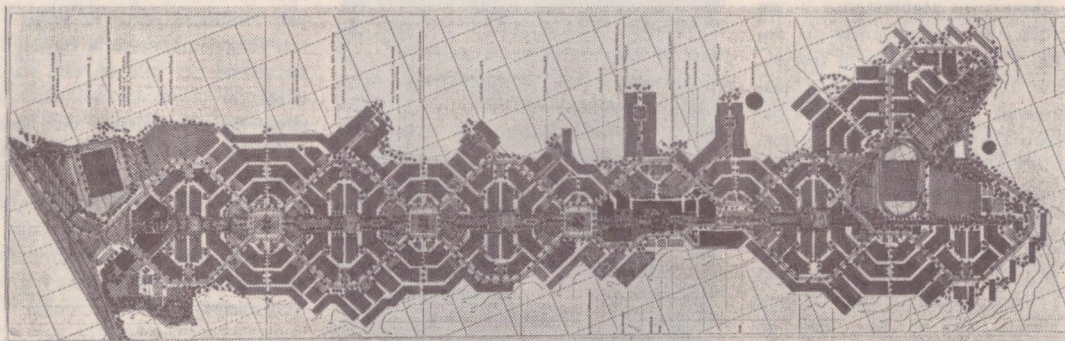


La Quinta Heeren revaluada.

ces no siendo sino códigos de prestigio social o renovaciones de los mismos.

Apuestan, no sé si con fortuna, a que el espacio arquitectónico y urbano sean medios ricos de interacción y vehículos fértiles de calma. No buscan contribuir a funcionar. Aspirarían a que en ellos se pueda ser.

(*) Tito Alegría, en *El Observador*; Luis Rodríguez Cobos, en *Debate*.



La Ciudad del Deporte



AL REVES DEL DERECHO

por Alberto Bustamante Belaunde

QUERELLAS y PERIODISMO libre: ESCARAMUZA Nº 1

Los periodistas Guillermo Thorndike y César Hildebrandt (Directores del diario “La República” y el programa “Visión”, respecti-

vamente) fueron enjuiciados por supuesto delito de difamación por el ex-Ministro de Justicia e importante líder del Partido Popular Cristiano, Enrique Elías

Laroza. Aun cuando se trata de dos casos bastante distintos (en la medida en que la querrela al segundo de los periodistas no comprendía sólo los ataques por la ejecución del contrato con GUVARTE, sino que se refería a expresiones que Hildebrandt habría vertido en torno a determinados asuntos privados del querellante), ha concluido una primera etapa judicial con resultados idénticos en lo que se refiere a lo central del asunto: hasta qué punto pueden los periodistas cuestionar con libertad un caso concreto de ejercicio de la función pública.

Los juicios han tenido una espectacularidad sorprendente, si la juzgamos a partir de la lectura diaria de las crónicas judiciales (se refieren casi siempre a hechos de sangre, tráfico ilícito, secuestros o enfrentamientos armados). Poca gente se ha percatado, sin embargo, de lo breve que han sido (los juicios, no las crónicas). Los penalistas con quienes he teni-

do la oportunidad de conversar sobre el asunto —varios de ellos experimentados y con oficio— me aseguran que en la mayor parte de los casos, si no en todos, las querellas se tramitan con una lentitud pasmosa. La razón es absolutamente lógica y visible: mayor importancia y urgencia tienen los casos en que hay “reos en cárcel” (equipada íntegramente por GUVARTE). Me indican que las querellas de Elías han sido tramitadas en un tiempo récord, casi como si se quisiera dar deliberadamente la apariencia de que así de rápido es el funcionamiento ordinario y regular del Poder Judicial. Probablemente, sería muy injusto aseverar que esa rapidez obedece exclusivamente a la influencia que el señor Elías pueda o no haber tenido y tener en el aparato judicial, buena parte de cuyos nombramientos ha resuelto, durante su gestión, con su puño y letra.

Más sensato es afirmar que la celeridad fue puesta por todos los actores: por un querellante vehementemente ansioso en la ahora aparentemente imposible recuperación de una imagen mellada, por querellados interesados también en obtener una victoria profesional y, por qué no decirlo, política, y por jueces que observaron atentamente y con fuerte instinto de supervivencia esa doble presión y carrera contra el tiempo. De allí que, al parecer, el trámite propiamente procesal de los juicios haya padecido algunos defectos y omisiones que, ojalá, no sirvan después de fundamento para decretar nulidades y lograr, por la vía de la inactividad judicial, que el asunto quede en un honroso empate. Lo que sí resulta importante destacar es que si el Poder Judicial actuara *siempre* con la celeridad con que ha actuado en estos juicios, estaríamos celebrando una transformación sustancial de ese vetusto y pesado aparato. Es cierto que el honor de las personas y la defensa de la libertad de prensa son materias de gran importancia, pero no es menos cierto que la rapidez de estos juicios refleja mentirosamente una situación que no ocurre en la inmensa mayoría de los casos. En los casos no publicitados que afectan, estrictamente hablando y sin demagogias, al pueblo.

¿Por qué Hildebrandt fue parcialmente condenado y Thorndike absuelto? La explicación parece sencilla a primera vista, pero no lo es tanto: mientras que Hildebrandt se habría referido a cuestiones de la vida privada de Elías, “La República” tocó sólo los contratos. Este razonamiento simplista soslaya, por ejemplo, el hecho concreto de que, mientras que Hildebrandt dio siempre visiblemente la oportunidad de réplica a Elías, “La República” publicó someramente algunas de sus declaraciones de descargo. Claro que en esa dimensión el periodismo escrito no ofrece las posibilidades efectis-

tas de la televisión, pero es importante destacar también que el supuesto agravio personal en que incurrió Hildebrandt se produjo en el contexto de que se le requiriera un pronunciamiento en torno a una acusación que le hizo Elías: la de gustar del género de la telenovela. Para cualquier hombre de prensa, no es poca cosa un ataque de esa naturaleza; para Hildebrandt, es lo peor.

Muchos quieren explicar la condena de Hildebrandt por el hecho de que el juez era pepecista y le había dado una victoria discutible a uno de los líderes más importantes de su partido. Más allá de lo inelegante (aunque legal) que fue el hecho de que no se inhibiese, la opinión no parece estar muy sustentada: si el juez hubiese tenido demasiado en cuenta sus lealtades personales o partidarias, hubiera condenado a Hildebrandt en las dos denuncias. Porque, a pesar de que el ex-Ministro ha querido difundir una imagen de triunfo luego de conocerse la sentencia de Hildebrandt, el juez había absuelto a este último en una considerable —la mayor— medida.

Resulta indudable que Hildebrandt cometió el error de declarar sobre determinados aspectos de la vida personal del ex-Ministro Elías. Respondiendo con extraordinaria dureza y desproporción un comentario solamente *algo agresivo* que hiciera Elías sobre el periodista, Hildebrandt se clavó la estocada cuando ya parecía culminar una exitosa faena de esclarecimiento sobre la ejecución de los contratos para la construcción y equipamiento de centros penitenciarios. Habría hecho bien Hildebrandt, cuando era todavía posible, en proponerle públicamente al Ministro un esquema de transacción simple: el retiro de las frases alusivas a la vida personal (Elías ha sostenido que la sentencia le satisfizo y que

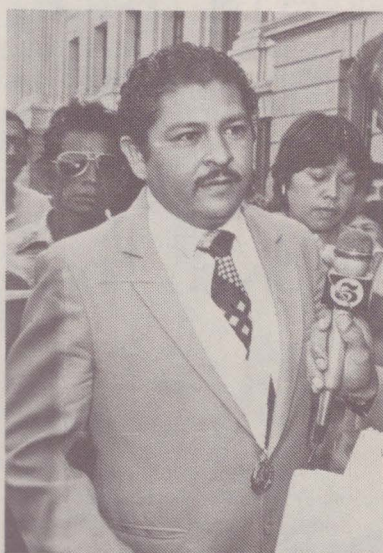
no hubiera apelado de ella si Hildebrandt no lo hacía). Lamentablemente, sentenciada la causa ella ya no puede ser transigida.

A juicio de los entendidos, en los procesos se ha violado flagrantemente la ley penal.

El delito de difamación se configura con independencia de la certeza o falsedad de las imputaciones difamatorias, salvo muy pocas excepciones. Una de ellas, la que más nos importa, comprende a los *funcionarios públicos* si son ellos los agraviados. La otra comprende a cualquier persona agraviada por una difamación y que quiere lavar *más aún* su honor. En tales excepciones, y en otras que no vienen al caso, el Código Penal dispone que se debe esclarecer en el juicio la verdad o falsedad de las imputaciones, lo que en este caso debió haber significado un examen de fondo sobre la legalidad y validez de los contratos y sobre la conducta funcional del señor Elías. Resulta inexplicable que tanto el querellante como los periodistas no lo hayan considerado. Una hipótesis malvada: que el primero no haya tenido la seguridad de que los contratos fueran pasados por agua tibia, y que los segundos no la hayan tenido respecto de llegar a demostrar fehacientemente la verdad de las imputaciones. Y que en ello haya y siga habiendo absoluta coincidencia entre ellos. Resulta también inexplicable que los correspondientes jueces no hayan tenido en cuenta la “*exceptio veritatis*”, porque lo cierto del caso es que los juicios han sido tan rápidos que hubiese sido imposible revisar elementalmente la ejecución de los contratos y la verdad de fondo sobre las imputaciones.

Las querellas de Elías han constituido un buen ejemplo de que, a pesar de que lo que se debería haber ventilado judicialmente es el honor de las personas y el derecho a que se enjuicie y se critique determinados asuntos de la gestión pública, el país se ha visto privado de ese posible éxito cívico. Y observa, atónito, que en el fondo todo el mundo ha terminado contento con los resultados de esta primera escaramuza. Los renunciados han retornado a sus puestos de origen, la sintonía de determinados canales y programas ha tenido un significativo incremento, y el propio querellante expresa su seguridad de ganar ambos pleitos al final en la Corte Suprema. El único personaje que ha quedado absolutamente maltratado es el juez que absolvió-condenó a Hildebrandt, y que tuvo el desatino de no renunciar al PPC por carta pública o notarial, que son procedimientos que no dejan lugar a dudas.

Si el resultado de esta primera escaramuza harto paradójica consiste en que los periodistas son notificados en el sentido de que no deben ingresar al terreno



Juez Rubén Mansilla San Miguel

de la vida privada y los funcionarios públicos en el sentido de que su gestión podrá ser siempre objeto de cuestionamiento y de crítica, habrá que pregun-

tarse de qué mecanismos se valdrán, en lo que queda del juicio, los que no están del todo conformes con esos provisionales resultados. ■

gio Molina o, mejor aún, por Carlo Berscia o Freddy Roland.

Con "*España Cañí*" todavía resonando en el ambiente, el Flaco Roland se ponía en tensión frente a la orquesta, encorvaba la espalda y, golpeando rítmicamente el suelo, chasqueaba los dedos y decía con urgencia one-two-three-four, para con esa fórmula promover la furiosa irrupción de las trompetas, las tumbadoras, el piano y el cencerro en los primeros y definitivos compases de "*El cumba cumba cumba Cumbanchero*". Ese era el momento en el que todos los que habíamos decidido, o arreglado, con quien queríamos bailar, cruzábamos ese espacio doméstico, elevado sólo por esa noche a la categoría de pista de baile, con la angustia de llegar al otro lado un segundo demasiado tarde.

Guaguancó, merecumbé, guaracha, rumba o chachachá, todos, bien o mal, bailábamos esos ritmos foráneos con un sentimiento de apropiación y familiaridad semejante al que tenemos respecto de la comida china, de modo que la fiesta siempre discurría espontáneamente entre uno y otro, con ocasionales y no siempre universalmente bienvenidas aperturas al valsecito criollo, al rock o al bolero, que, así, desempeñaban la función de breves y deliberadas rupturas de ese son del Caribe que, de principio a fin, cohesionaba la fiesta.

Con los primeros sudores sonaban las palmas y se abrían las rondas, en las que no tardaría en aparecer, por aclamación, *Lucho Delgado*. Tal era su destreza para el baile que era casi como si lo hiciera solo. Su pareja, en ineludible anonimato, carecía de importancia y sólo los que hubiéramos bailado al centro antes que él

Sigue en la página 67

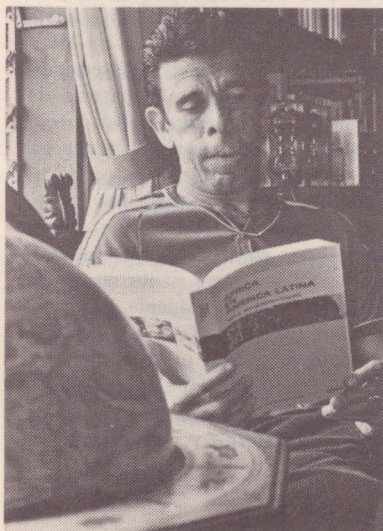


MUSICA

por Alfredo Ostojá L.A.

Afro-LUCHO-LATINO-DELGADO-CARIBEÑO-APARICIO-AMERICANO

Nunca he sabido por qué las fiestas miraflores de los años 50 solían comenzar con un pasodoble que nadie bailaba. En realidad, era sólo cuando éste terminaba que las chicas, de peinado bombé y brillantes vestidos con almidonadas enaguas de crinolina, eran invitadas a bailar y, según el caso, el tabladillo, la terraza o la sala, de la que minutos antes se había retirado la alfombra, invariablemente iluminados en exceso y mesuradamente espolvoreados con bórax, se llenaban de parejas dispuestas a bailar hasta pasada la medianoche. Dependiendo de la ocasión —un para/estar/juntos/un/rato, un cumpleaños cualquiera o los 15 o los 18— la música era provista por la radiola de la casa o por Los Casaverde o Los Mulatos del Caribe y, sólo si la cosa era en grande, por Eulo-



SU VOZ

"Te voy a contar lo que no he dicho nunca: cuando Ricardo Palma habla con Jaime mi hermano para hacer en Radio Miraflores este programa, en diciembre de 1980... me lo propone a mí y yo acepto recién en marzo del 81... el 8 de febrero cumple 3 años... y me dijeron en la prueba, muy en confianza, que tenía voz de borracho, voz de aguardientoso, y como en ese momento yo estaba en la Tripartita con Alfonso Grados... tu voz es la misma que la de Alfonso Grados... voz de amanecida, voz muy ronca, voz muy grave... pero, además de eso, que no sabía impostar, que no sabía lo que era la inflexión de voz, que se me quebraba la voz, que no sabía respirar para poder tener continuidad y, lo peor de todo, es

que, tú me has conocido de chico, yo nací con un angioma en el maxilar que además me ha... yo tengo una cavidad palatina diferente a todas. De vez en cuando me atraco si es que no v-o-c-a-l-i-z-o bien. Juan Luis Avendaño es uno de los que me dice "a-h-o-r-a h-a-b-l-a-s m-u-y d-e-s-p-a-c-i-o y p-r-e-s-e-n-t-a-s t-u-s c-a-n-c-i-o-n-e-s c-o-m-o s-i..." Eso lo tengo que hacer porque si no me atraco. Yo he hablado siempre rápido. No me entendían nada. A la primera semana, mi hermano Jaime me escuchó en un cassette y me dijo "Lucho, tienes que empezar a hablar con tranquilidad", para lo cual me hizo ir donde un foniatra y aprendí lo que es impostación de voz y producto de haber hecho karate, sabía respirar. No sabía cómo administrar mi aire, pero hoy día yo puedo administrar mi aire y sin

respirarte puedo estar 45, 50 ó 60 segundos. Entonces me dediqué a escuchar mis grabaciones y he sido y soy mi crítico más mordaz. De la voz aguardientosa y horrible, hoy día se supone que tengo voz sexy y voz agradable por el micro".

SU TRABAJO EN RADIO Y T.V.

"El hacer radio ha sido, es y será una catarsis para mí, pero el otro yo de Lucho Delgado Aparicio Porta aparece con la televisión, porque yo caminaba tranquilamente por la calle... Me acuerdo cuando salí en el programa de Mario. Al día siguiente me encontré con unos amigos... Ud. estuvo anoche en "Torre de Babel", no? Porque ese día se suspendió el partido de fútbol que iban a dar. Pa-

rece que el canal 4 y el canal 7 dieron un par de cosas cómicas... Además el programa de Mario creo que se ha visto como ningún programa en Lima... me reconocieron uno o dos días y se acabó la cosa.

Pero cuando iba a algún salsódromo o cuando conversaba con alguien, me ubicaban, porque me habían hecho un reportaje. ¡SARAVA!...

El radio lo que tiene es la comunicación con tus oyentes en el micro y el diálogo diferente al que tú tienes que ejercitar en la televisión. Ponte a pensar... no me gusta individualizar, pero creo que en un programa de radio cuando el que anima el programa le habla de usted al radio oyente... yo no le hablo de tú al radio oyente y siempre hablo en segunda persona: nosotros agradecemos; ustedes; nuestro y vuestro...

Yo no me burlo, yo no hago bromas, no cuento chistes, yo no me meto en ningún área. La única vez que he hecho un comentario ha sido sobre piratería discográfica, pero el programa está dirigido única y exclusivamente a distraer y a enseñarle a la gente qué es esto".



SU PARTICIPACION EN POLITICA

"En el baño turco se me han acercado amigos míos para que... no ahora, desde ya hace un año, a ver si podría tener contacto con algún grupo político.

(...) les he dicho que, primero, no tengo vocación de político. Número dos, creo que hay que tener carisma para ser político. Yo no tengo carisma. En tercer lugar, no tengo tiempo, porque yo no podría asistir a seminarios de política, identificarme con el programa político, conocer cada uno de los programas políticos de cada uno de los tres partidos democráticos. En cuarto lugar, yo no puedo aprovechar la popularidad que podría tener y utilizarla en provecho propio o en provecho de un movimiento político. Yo tengo entre los oyentes de radio y televisión a gente que tiene diversas banderas... de los partidos democráticos y gente de izquierda que me escucha, me entiende y me tiene aprecio y cariño. Yo no podría simplemente identificarme con un grupo político cuando estoy todo el día identificado a través de la música con toda la ciudadanía. Sin

meterme en política. Yo no hablo de política. Yo no hablo de nada que no sea música".



LA POLICIA

"Creo que la policía en nuestro país está maltratada y creo que el ciudadano debe colaborar con la policía. No se le puede echar la culpa a la policía de todo lo que hace, porque el policía... El domingo pasado, según una carta abierta... unas versiones que hay en París, que le dirige Michel Paniatowsky, el ex Ministro de Giscard d'Estaing, a Mitterrand y le dice que la policía se le ha tornado, se le ha tirado contra los trabajadores y que el policía, si tiene a un delincuente que le va a cortar el cuello, no puede dispararle y además la policía hoy en día sufre el desmán del terrorismo y los muertos por culpa del terrorismo protestan... Entonces me siento muy orgulloso de haber sido Presidente del Comité Cívico de la Guardia Civil, dos períodos consecutivos... Cada período dura tres años. Hace seis años que estoy haciendo bingos y viendo de ponerles agua, comedores y dormitorios y colaborando con los policías".



LA MUSICA AFROLATINACARIBEÑOAMERICANA

"¿Por qué la he denominado así? Porque en lugar de ser la música llamada *salsa* como podría haber sido... el movimiento salsa está ya terminando y si yo le hubiera llamado salsa hace tres años, ahora qué hago, cuando en los discos ya ni aparece ni en las carátulas ni en las contracarátulas ni en los estribillos la palabra salsa, de vez en cuando el "movimiento de la salsa", pero ya está desapareciendo y estamos volviendo a los ritmos auténticos que son el guaguancó, la rumba, el son montuno, el bolero".

LA ORQUESTA IDEAL

"Una orquesta ideal hoy en día tiene cuatro trompetas, dos trombones, dos saxos... uno barítono y uno tenor... eso para hablarte de los vientos. En los metales, una timbaleta o timbalón, como se llama también en el Caribe, un bongó, una conga... esto es, tumba y quinto, una campana o cencerro. Luego los instrumentos de cuerda: un piano, un bajo eléctrico, guitarra y tres. Además, un frente de cuatro cantantes. No hay orquesta hoy día que pueda tener éxito sino tiene cuatro cantantes que hagan giros, que hagan evoluciones".



LA VIDA ONIRICA

"Yo recogí esto de un disco de Gato Barbieri que empieza diciendo la imagen de los sueños y las imágenes de la memoria tienen sonidos. Con el cine nos dimos cuenta que las imágenes tienen voz. Con la música sucede algo más antiguo y más íntimo. Cuando se toca realmente puedes soñar cosas que no sabías que ibas a soñar. La música es una selva. Tiene límites que no los conocemos. Gracias a Maestra Vida que andando por distintos caminos llegamos a ese marrrrr donde yo soy feliz porque la música, porque la música es la memoria de los sueños.

Mi hermano (psicoanalista) dice que es la transmisión de lo que uno tiene en su vida onírica a que sea algo latente en la vida diaria de uno y recordar lo que uno disfruta en la vida onírica que no tiene oportunidad de recordar y que la vida onírica es lo mejor que hay, porque en la vida activa diaria de uno hay una serie de problemas. A menos que uno tenga una pesadilla, la vida onírica es muy rica y te permite, pues, tener una serie de situaciones... tú sabes que dura... técnicamente medida, demora 2, 3 minutos... Tú crees que has soñado, pues, 4, 5 horas con unos capítulos terribles y esto todo es producto de la identificación que tengo tan grande con esta música y de haber descubierto mi otro yo".

saldríamos del paso con dignidad. Terminadas sus variaciones había que apurarse en promover un trencito o en reasumir el baile en pareja, a riesgo de que nuestros movimientos parecieran los de alpinistas suizos respondiendo por primera vez al latido del bongó.

Con inadvertida sensualidad, Lucho colocaba el brazo derecho en actitud de estar a punto de abrazarse a sí mismo por el vientre, levantaba el izquierdo en escuadra a la altura del hombro y comenzaba a mover las caderas y los pies en las más improbables figuras, poniendo de inmediato a todos los que lo rodeábamos en actitud de voy a él.

Mientras las mamás y las tías de la dueña de casa lo miraban con rubor y de reojo, bien peinado a la gomina, y las invitadas más pacatas, temerosas de sus mal escondidos instintos, hacían un distinguo entre gustar verlo bailar y gustar bailar con él, nosotros aprovechábamos para estudiar sus zapatos de gamuza de la Zapatería Cosmos, sus entallados ternos cargados al diseño, sus camisas de cuellos y puños enormes, aún más grandes que los que sólo habíamos visto usar al señor Celso Pastor o a los tíos de los Berckemeyer en las páginas sociales de "La Prensa", hechos a la medida de sus corbatas y sus mancuernas por un camisero del Centro.

Lucho había estado en el Santa María y vivía por el Parque Salazar y como ambos éramos del 41, teníamos sonos, espacios y amigos comunes que contaban historias, coloreadas por la fantasía y el deseo, sobre sus incursiones en los bares del Callao, donde con un vaso de cerveza en la mano se meneaba frente a la rockola, o a los camarines del Teatro Monumental, en el que se presentaban las clandesquinas estriptiseras del "Bim Bam Bum", entre las que siempre había una chilena de esas que desde la guerra cargan a cuestras con el sambenito de su liviandad. Hasta contaban de un romance, con promesa matrimonial y fuga al Caribe, entre Lucho y una tal Dina Corelli, que más tarde él me ha confirmado y del que, a decir suyo, de no ser por su abuelo y Alfredo Aparicio, no hubiera podido escapar. Era como si Lucho Doctor Merengue llevara dos contabilidades: la de las fiestas del Villa María, el Sophianum y el Casino de Ancón y la del "Embassy", La Victoria y el Callao. La de sus estudios de Derecho y la del lelolai y la sandunga. Una y otra integrándose por el mérito de un mismo ritmo bailado ora por las mellizas del Campo ora por las Dolly Sisters.

Se hablaba también del afectivo patrocinio de Lucho en favor de ejecutantes de lo que nosotros llamábamos música tropical. Recuerdo bien que, para

sorprender a todos, un 19 de agosto se presentó confirmatoriamente en casa de Javier Cavero con un viejo piano vertical que había recogido en el trayecto y toda una orquesta de barrio, tan desaharrada como sabrososa, que, al batir de los cueros, nos puso al instante en lo de Songo le dio a Borondongo, Borondongo le dio a Bernabé, Bernabé le pegó a Muchilanga, le dio a Burundanga, le hicha lo pié, Monina!

Tal vez en esas noches de collera y cerveza en "La Sirena" de La Herradura alcanzamos a predecir que, cuando fuéramos grandes, alguno llegaría a ser importante. Quizás dueño de una fábrica, abogado de prestigio o hasta Ministro de Fomento. Ninguno, sin embargo, hubiera pronosticado lo más evidente: uno de nosotros, Lucho Delgado, elegido por Xangó, Obatalá, Iemanjá y Babalú Ayé para ir por el mundo predicando el mensaje del saoco y el bembé.

Con un programa radial de ocho horas semanales en AM y FM que pronto cumplirá tres años y otro en televisión que compite en sintonía y en horario con el de Augusto Ferrando; con un lugar en las tertulias de ron y helado de coco de la Parada 15 en San Juan de Puerto Rico, en las que Cheo Feliciano y los demás prohombres de la salsa lo escuchan en silencio hablarles de la diáspora africana y la tradición lucumí; con la popularidad local que le ha significado tener que retirar su número de teléfono de la guía, admiradores que lo interceptan en la vía expresa y el padrinazgo de dos promociones en el Programa de Alta Dirección para Ejecutivos de ESAN, donde

enseña Legislación Laboral, el doctor Luis Delgado Aparicio Porta es hoy, sin lugar a dudas, un fenómeno para observar de cerca.

Nuestro-vuestro programa *Maestra Vida* en "Radiomar", además de haber barrido con todos los ratings de sintonía, a la vez que con el prejuicio de no ser compatible con la presumida FM, ha permitido que la exuberancia de Lucho se exprese con prodigalidad de erres finales repetidas con saborrr cada vez que presenta lo mejorrr de la vitrina en Caribe y lo pone en el pico más elevado de la popularidad, hasta que andando por distintos caminos llegamos a ese marrr donde yo soy feliz, porque la música es la memoria de los sueños...

Mi nuevo diálogo con Lucho es algo que vengo preparando, quizás sin saberlo, desde hace un par de años, cuando, al grito de ¡Saravá!, un grupo de amigos reunidos para cenar, nos pusimos irrefrenablemente de pie y recibimos las primeras horas de la mañana del 1.º de enero bailando con su programa de radio.

Hace pocos días conversé con él, yo con grabadora en mano y acompañado por un fotógrafo, y, hoy, escribo estas líneas sobre Lucho. Lo que grabé tiene poca importancia y se puede leer en la buena entrevista de Begoña Ibarra en "La Tortuga" (No. 8, Diciembre 1983). Además, usted lo ha visto. Fue invitado de Mario Vargas en "La Torre de Babel". Es lo que recordamos lo que importa.

*Maestra Vida, Camará,
te da y te quita
y te quita y te da (bis)*

DEPORTES

por Abelardo Sánchez León



El Valor de la Camiseta

Los intereses que alborotan la organización del Campeonato Profesional de Fútbol, en su versión 1984, y la convocatoria de la Preselección Nacional para rivalizar en las próximas eliminatorias mundiales, han vuelto a colocar sobre el tapete el insondable problema de la casaquilla.

Ningún deporte como el fútbol está tan ligado a este tipo de problema; el box, por ejemplo, se practica con el torso desnudo y usa como única prenda

un pantalón (a lo más pantaloneta), en el cual puede ir el nombre o apodo del púgil. En la natación se usa una minúscula trusa, y mientras más pequeña, mejor. Los levantadores de pesas, los atletas y los basquetbolistas utilizan una camiseta tipo b.v.d., cuya finalidad es más bien de tipo utilitario. El tenis, hasta hace poco, utilizaba exclusivamente un blanco neutral, tipo suizo, como el cricket, y el golf un traje de calle. Quizá el único deporte que privilegia una

prenda que no sea la camiseta, es el beisbol, pues tiene en la gorra o la gorrita su símbolo máximo.

El fútbol, en cambio, exige que el jugador se entregue en cuerpo y alma a su camiseta. La celeste, la albiceleste, la auriverde y la rojiblanca son, qué duda cabe, símbolos eternos en sus respectivos países. Sin embargo, en este mundo de crisis actual, para poder existir, deben añadirles otros símbolos, más prosaicos pero contundentes, como ADIDAS, PUMA, PENALTY, etc. Este hecho es mucho más notorio en la camiseta de los clubes, que deben realizar un injerto que añada al color, número y escudo, una marca que evite la bancarrota de la casaquilla. En temporadas pasadas el Melgar de Arequipa utilizó un inmenso Coca Cola y, últimamente, las letras de FIN SUR en el pecho.

La historia de las casaquillas no debe quedar en el mero azar. Se sabe —por ejemplo— que el club uruguayo Peñarol, conocido como el ferrocarrilero, utiliza las franjas negro y amarillo como un símbolo que tiene mucha relación con las estaciones de tren; y que la camiseta del Boca Juniors se inspiró en la bandera sueca, cuando un barco la hizo flamear en ese puerto del Río de la Plata. Se asegura que los clubes de raigambre popular tienden a usar los colores oscuros y las franjas, mientras los clubes de ascendencia universitaria los colores claros y enteros. Esto, sin embargo, no deja de presentar casos insólitos; el rosado del Boys o el crema del Universitario son colores que no guardan relación con la garra y empuje de su juego; quizá el azul del Alianza intente evidenciar el “grone” de la mayoría de sus integrantes. Pero es necesario acotar que, en la actualidad, los jugadores se encuentran forzados a escoger entre dos amores irreconciliables, como son “el amor a la camiseta” (puro romanticismo) y al dicho “ama al prójimo como a ti mismo” (puro pragmatismo), porque puede funcionar como un trampolín a la fama y a nuevos mercados o ser un obstáculo en la carrera deportiva. Hoy, para “Mango” Olaechea, Franco Navarro o Eduardo Malásquez, pareciera ser que la casaquilla nacional ya no les pesara psicológicamente, sino económicamente. En cambio, para Pedro Requena o Juan Caballero, les resulta vital para su futuro.

Las camisetas son como los primeros amores, uno no puede dejar de quererlos, pero nunca se termina conviviendo conyugalmente con ellos. Hoy es muy difícil que un jugador sea hincha del equipo por el cual juega, sobre todo si es del Boys o del Muni, clubes que funcionan como trampolines hacia los equipos “grandes”. El problema de la casaquilla ha calado tan hondo —paradójicamente en un sistema de mercado ca-



pitalista en medio de la crisis económica— que el Sporting Cristal, el millonario de nuestro medio, apela a sus divisiones inferiores como una manera de garantizar que sus jugadores “amen y suden la camiseta”. Y es que la camiseta es hoy una mercancía y nadie juega el fútbol por “amor al fútbol”. Desde que se instauró la Copa Perú, la división es mucho más clara: allí sí se juegan la vida los provincianos mientras en el torneo profesional se cuidan las piernas. Hoy hay sueldos, premios, primas, etc. Incluso las selecciones nacionales exigen una cantidad de dinero sólo por salir al terreno de juego. En ese sentido, muchos jugadores peruanos de “color modesto”, como en el cuento de Julio Ramón Ribeyro, saben que o juegan fútbol y exigen buenos ingresos o son unos misios

sin posibilidades en esta sociedad.

La camiseta en el fútbol es anónima, no hace hincapié en el nombre del jugador que la porta; el número sí, sobre todo el cabalístico 10, que usó Pelé y que Cubillas le arrebató a J.C. Uribe en el Mundial de España. El número es como el nombre: el 20 es Paolo Rossi; el 13 Gerd Müller; el 17 Jules Fontaine; el 1 Ardiles, pero todas las camisetas son iguales, aunque sepamos que el presidente Morales Bermúdez se puso encima la del jugador Julio Meléndez, cuando Perú eliminó a Chile.

Al final de cada partido se acostumbra “intercambiar camisetas” (incluso algunos pantalones como en el legendario partido Universitario-Francia). En ese momento o se van cabizbajos hacia los vestuarios o pueden dar la vuelta olímpica en hombros al estilo de Héctor Chumpitaz, con la casaquilla alrededor del cuello, como si fuese chalina.

Entre la del Elche, la del Medellín, la del Avellino y la del Perú, se sienten muchos pasos y existe una gama terrible de decisiones. Casaquilla o dinero. Patria o futuro asegurado (con casa para la mamá incluida). Así es el mango, debe estar meditando Olaechea, entre el ajeteo de la prensa, de los dirigentes, de la transferencia y las tribunas, que a veces aplauden y otras veces pifean: o están llenas o vacías. ■



CINE

por Federico de Cárdenas

TARZÁN, Mito del siglo XX

La reciente muerte de Johnny Weissmuller, el antiguo campeón olímpico que por más tiempo encarnó a Tarzán en el ecran al punto que la historieta creada a partir de 1937 lo identificó bajo sus rasgos, motivó este texto sobre uno de los personajes mitológicos del presente siglo, vigente bajo las múltiples formas de la comunicación de masas.

Tarzán brotó de la imaginación de Edgar Rice Burroughs, un americano nacido en Chicago el primero de setiembre de 1875 que ejerció las más diversas profesiones antes de ponerse a escribir: cadete en West Point, buscador de oro, bodeguero, policía, hasta fundar su propia casa editora para imprimir y vender sus libros.

En 1911, Burroughs escribe su primer libro, “El conquistador de Marte”, que apareció en forma de folletón y le fue pagado en 400 dólares. Ese mismo año, entre diciembre de 1911 y mayo de 1912, el autor escribe la primera aventura de Tarzán —“Tarzán el hombre mono”— que conoció un éxito inmediato no desmentido por ninguno de los veinticinco otros que siguieron. La cosa llegó a tal extremo que Burroughs asistió en vida al cambio de nombre de la ciudad de California donde vivía, que pasó a llamarse Tarzana. El autor fundó entonces la sociedad “Edgar Rice Burroughs Inc.” para negociar los derechos de adaptación y utilización de sus obras, sea por escrito o por la imagen. Este acuerdo se cumplió meticulosamente y cubrió

derechos literarios, para el cine y, algo más adelante, la historieta, con tal éxito que se calcula que la sociedad otorgó al autor un total de cien millones de dólares de utilidad, para él y sus descendientes. Hay gran demanda de sus libros, y no sólo por la serie de Tarzán, sino por otros que tenía ya escritos, sin posibilidades de editar y que pertenecen al género de la ciencia-ficción.

ESCRITOR TORRENCIAL

Curiosamente, la vigencia actual de Burroughs entre los lectores jóvenes del mundo no deriva de las 26 novelas de la serie de Tarzán —que mantienen su vigencia—, sino de sus relatos de ciencia-ficción, pues el escritor creó a John Carter, el “Conquistador de Marte”, a David Jones, el emperador de Pellucidar y a Carson Napier, explorador de Venus, siguiendo para estos relatos una fórmula muy parecida a la de la “Heroic fantasy” anglosajona —en plena moda hoy día— que cuenta con millones de fanáticos, suerte de combinación del género de aventuras y la novela gótica, aplicados a la ciencia-ficción.

Burroughs falleció el 19 de marzo de 1950, víctima de una enfermedad tropical contraída en el Pacífico, donde se hizo enviar como corresponsal durante la segunda guerra mundial. Dejaba en total setenta novelas, agrupadas en series, las que sin duda no hubiera podido escribir si no hubiera conocido esa vida a lo Jack London.

EL FENOMENO TARZAN

De esta copiosa obra, lo más saltante es la serie Tarzán, con sesenta millones de ejemplares vendidos, traducciones a treintidós lenguas, decenas de películas y millares de historietas, que en cierto momento representaron trabajo regular para medio millón de personas.

El punto de partida le fue procurado a Burroughs por el inglés H. Ridder Haggard —autor de “Las minas del rey Salomón” y la serie “Ella”—, otro narrador popular; tampoco hay que descartar la influencia de Kipling a través de “Mowgli”, en quien Tarzán está inspirado inicialmente. Es el mito del “niño salvaje”, el chiquillo abandonado criado por las fieras, el que se encuentra aquí. Tarzán es un niño inglés que es criado por monos en la jungla africana, que al crecer derrota al rey de los monos y se transforma en rey de la tribu.

En estas primeras novelas, el personaje es un mono con aspecto humano, pero su reinado hace que sus poderes se extiendan —a la manera de los dioses mitológicos— sobre un dominio determinado: la selva, en el que es señor absoluto. Finalmente, se trata de un justiciero, alguien que ejerce una función moral, pe-

ro que no está libre de defectos y que puede ceder a la cólera o a los instintos.

Pero cuando el personaje conoce notoriedad, Burroughs lo hace encarnar la moral del “buen salvaje” cara al S. XVIII. De retorno a Occidente, Tarzán descubre sus orígenes: es Lord Greystoke, y se casa con Jane, de la que ha tenido un hijo, estableciéndose en una plantación y regresando a Inglaterra una vez al año para la sesión parlamentaria en la cámara de los lores. Este aburguesamiento del personaje es notorio en las novelas más flojas de la serie “Tarzán entre las fieras” y “El hijo de Tarzán”, fieles a ese otro mito americano: la conquista del éxito social.

Felizmente, Burroughs se aburre muy pronto de esta situación y hace que su héroe retorne a ser el solitario y justiciero de las primeras novelas. No rompe con su situación, pero emprende largos viajes en el curso de los cuales encuentra civilizaciones perdidas en la selva. En “El retorno de Tarzán” es la ciudad de Opar, a la que vuelve en “El tesoro de Opar”. Siguen “Tarzán y la ciudad de oro”, “Tarzán y la ciudad prohibida” y “Tarzán el magnífico”, que cierra la serie. En ellas se trata casi siempre de reinas o sacerdotisas que quieren sacrificar al héroe, pero que sucumben por amor. Incluso Burroughs envía a Tarzán al centro de la tierra y, durante la guerra, lo inscribe en la legión extranjera.

Se ha acusado de racista a Tarzán. Si bien hay algo de exotismo en sus aventuras y en la visión de Africa que describe Burroughs, nada es más injusto. El autor fue toda su vida sumamente crítico del colonialismo y un furibundo antifascista. En “Tarzán y la legión extranjera” (1944) hace que su héroe colabore con la resistencia holandesa contra los japoneses en Sumatra, en otra novela hace arrojar a oficiales prusianos a los leones por causa de nazismo, lo que hizo que la serie se prohibiera en Alemania nazi.

Ciertamente que no se puede leer estas novelas como panfletos políticos, pe-

ro tampoco responden a los estereotipos que se han atribuido al personaje a partir de ciertas versiones filmicas. Hay que ver en ellas excelentes relatos de aventuras, similares a los de Ridder Haggard y otros, que sólo ceden el paso a Julio Verne, Emilio Salgari y Alejandro Dumas como lectura de adolescencia.

LA HISTORIETA Y EL CINE

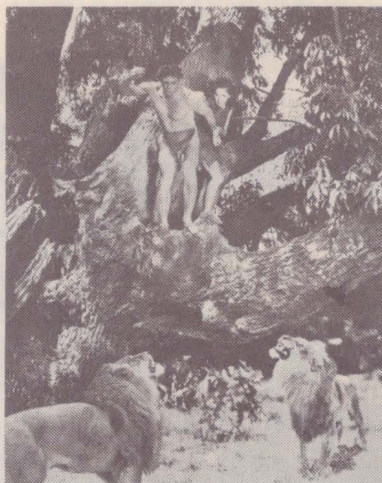
Parte de la prodigiosa difusión del mito procede de su paso a la historieta y el cine. Primero fue el celuloide, a partir de *Tarzán el hombre mono* (1920), a la que seguirían otras aventuras de menor trascendencia hasta llegar a Johnny Weissmuller, el cuarto intérprete de Tarzán y quien le dio rostro definitivo doce veces a partir de 1932, con *Tarzán the ape-man* hasta *Tarzán y las sirenas* (1948) que marcó su retiro por límite de edad y estado físico.

Weissmuller, un campeón olímpico de natación, correspondía la descripción física y mitológica que Burroughs hacía del personaje en sus novelas. Acompañado de Maureen O'Sullivan y de Brenda Joyce —que fueron sus dos Jane sucesivas— dio una popularidad enorme a la serie, que se transformó en fenómeno de masas. A esto contribuyó también la aparición de las aventuras de Tarzán en forma de historieta en diarios y revistas, tarea que fue confiada a un dibujante muy talentoso llamado Burne Hogarth, quien desde 1937 a 1963 produjo decenas de miles de viñetas.

Ahora tenemos que lamentar la muerte de Johnny Weissmuller. Como muchas veces sucede en el cine, no fue un gran actor, pero sí una *presencia*. Servido por Richard Thorpe, W.S. van Dyke y otros artesanos del cine americano de los años 30, supo fascinar a millones de adolescentes de la época. No nos contamos entre ellos y sólo conocimos la serie mucho más tarde, pero fue fácil percibir que los sucesivos intérpretes de los 50 y 60 no admitían comparación.

Weissmuller hizo luego “Jim de la Selva”, serie que disimuló mejor el avance de la edad en su físico, y a partir de los años 60 se transformó en una personalidad de la cultura de masas. Ha muerto a los 78 años víctima de la arterioesclerosis, la misma que lo hacía, a veces, caricaturizar el grito que fue su aporte al personaje, en alguna misteriosa confusión de tiempos y espacios.

¿La serie es hoy día menos popular de lo que fue? No lo creemos. En 1963 pasó al dominio público y desde entonces se han tirado treinticinco millones de ejemplares, si bien es cierto que son las aventuras de John Carter las más leídas hoy. En todo caso, Burroughs es un nombre que tiene ganado un lugar de preferencia en la imaginación de millones de lectores de todo el mundo. ■



PANORAMA

La noticia elaborada por un equipo de destacados periodistas. Verdaderas primicias, muchas anticipaciones y la crítica constructiva del acontecer Nacional e Internacional.

PANORAMA
es el primer programa de análisis
informativo de la televisión
peruana !!!



UNMSM-CEDOC

BALANCE POÉTICO SOBRE POETAS NUEVOS

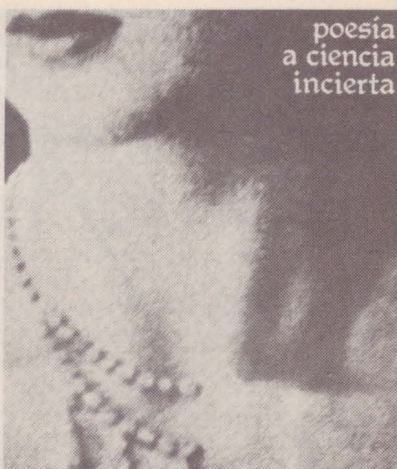
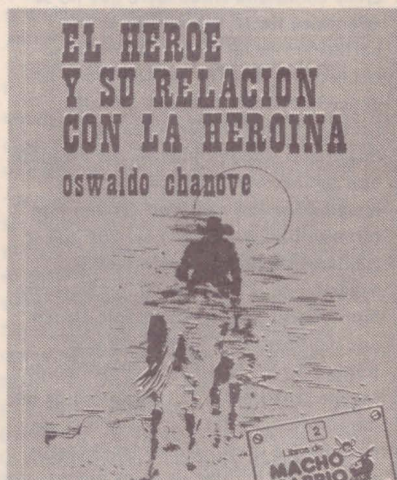
En la memoria de los peruanos el año 1983 quedará como uno de los más trágicos, desde cualquier punto de vista que no sea el del Ministro de Economía, ciertamente. Sin embargo, en medio de la crisis —¿para qué cantar en tiempos de miseria?— los jóvenes siguen produciendo, confiados a ciegas en el poder de la poesía, en ese espacio inocente protegido por una empalizada de letras. De una u otra forma, estos libros de poemas hablan de la época en que han nacido (o dicen o dirán esa época que los ha visto nacer) con lenguajes que difieren entre sí pero que ya integran esa aventura verbal llamada tradición. A su modo, cada poeta corre el riesgo de perderse o salir de ese bosque, cobijarse a la sombra de los árboles o percibir con ávidos ojos la luz del campo abierto.

El tercer libro de Jorge Eslava: *Itaca* (1), continúa el mismo espíritu de composición de sus volúmenes iniciales (2). Todos fueron galardonados ("Juegos Florales Javier Heraud" y "Poeta joven del Perú" en 1980, "Premio Copé" en 1982), pero lamentablemente los premios han derrotado tres a cero a la poesía de Eslava. Aceptando la paternidad de otras lenguas (Cisneros, Belli, Cavafis), el poeta dirige su palabra a terreno seguro, pues le interesan los resultados. No hay caídas, pero tampoco vuelos altos. Sin un proyecto hacia el que apunten, estos libros son islas que no se rozan. Podría comprobarse así un especial talento para *demudar* un habla poética por otra sin peligro de contaminación. Hay en cambio una estructura métrica de ritmos entrecortados (encabalgamientos) que Eslava utiliza y que no es una golondrina en su obra. La armonía de su técnica garantiza una eficaz apropiación de cuantos poetas desee. Y esto, en el caso de *Itaca*, es un elogio. Pero las virtudes del dominio lingüístico de Eslava adolecen de falta de intensidad, producto de la suma

cautela frente a una expresión propia que brilla por su ausencia. Como poeta, Eslava no es apasionado ni frío: es tibio, y esa tibieza se refleja en una lengua "standard" cuya perfección cautiva, pero no llena.

Carlos López representa el caso opuesto, en cierto sentido. *Las conversiones* (3) profundiza temas y expresión que todavía estaban signados por la abstracción en su primer libro (4). Ahora trasluce, sin perder el tono simbólico, un mundo de personajes y voces gobernados por el erotismo que ejerce la poesía, madre y amante a la vez. Fuente de inspiración, matriz del habla, la poesía significa para el Yo una transgresión que lo sitúa entre dos polos: seducción de la mujer que prodiga la palabra, silencio originado por un temor a la castración. Por eso López teje cuidadosamente los símbolos y sabe transmutarlos: las cosas filudas (cuchillos: cicatrices; agujas: memorias; estacas: desgarramientos) imantan la naturaleza de pájaros (cuervo, ruiseñor) y árboles para indicarle el pozo donde anidan la sabiduría y la muerte. Agua en que se ahoga, agua en que renace, *Las conversiones* está cargado de una emoción que las palabras transfieren al lector. Por ese camino ha encontrado López el retorno a la fuente de los misterios. Su lenguaje no pretende descifrarlos: simplemente nos recuerda la raíz de muchos de ellos.

Zancudas (5), de José Morales, pertenece al ambicioso proyecto que inició *Cactáceas* (6). Se ha hablado del lenguaje de Morales no siempre con la debida precaución. Compararlo con Vallejo o con Belli le hace a Morales más daño que beneficio. Hay lectores que confunden todavía el plan conceptual con la plasmación poética. En realidad, Morales ha obtenido —como en química— un modo de expresión casi cifrado, cuyas fuentes —en una probeta— se llaman Píndaro, Paul Claudel, Lezama, Góngora, Saint-John Perse. El resultado desconcierta, pero



no debe asustar si uno rastrea los inicios de Morales (7) y lee en aquellas migajas lo que más tarde habría de dar consistencia al panetón que hoy muchos alaban sin haberlo degustado a conciencia. Porque la poesía de Morales, con todos sus innegables logros (búsqueda de un lenguaje original, interpretación totalizadora de la realidad), es más aburrida que mascar un mismo chicle toda una semana. Y la razón es sencilla: la pasión no existe en esta poesía, como no existe en un Manual de Botánica. La fundación de una realidad evocada desde la Ciencia e Historia Naturales emparenta a *Zancudas* con una línea poética que prefiere el método y la función a los valores expresivos y comunicativos. Esa lengua —potaje de erudiciones— crece como una enredadera que no se asienta en tierra, pues posee la fría perfección de las plantas artificiales. No necesita riego ni abono porque no concede diálogo al lector. Morales retrata un mundo que nadie ha imaginado, supuestamente, pero impide que alguien vaya más allá de la imaginación del narrador. Utilizo este término para nombrar a esa voz que se fundamenta magistralmente en la negación de un Yo, un Tú, un Nosotros hipotéticos. Esas personas sólo tienen que *distinguirse* al interior de una trama. ¿Cuál? El método filosófico de estirpe aristotélica: la taxonomía de un mundo ficticio. De ahí que una de las virtudes y a la vez uno de los defectos, sea la *traducibilidad* de estos poemas que

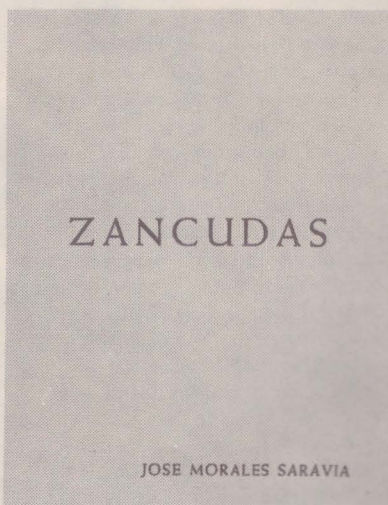
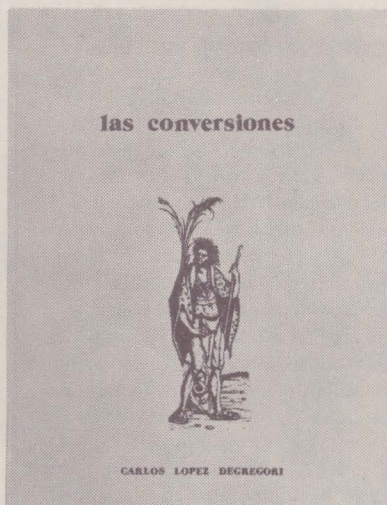
manejan a tropicónes el hipérbaton y el ritmo. Sus bondades se limitan al rompecabezas verbal, no a la sensualidad que brota de un contacto más espontáneo con el mundo y el lenguaje. Morales ha perfeccionado un código personal, pero ¿basta eso para que surja la poesía?

Eduardo Chirinos demuestra en *Crónicas de un ocioso* (8) que es un eximio fabulador y el hábil artesano de un escenario fraguado en el horno de múltiples voces. Su primer libro *Cuadernos de Horacio Morell* (9), anunciaba esta predilección por historias menudas de los más variados seres y objetos, presentadas desde un ojo que las juzga a medida que se propone comprenderlas. El versículo es por ello el mejor canal para las invenciones que parten de la literatura, incluso de versos ajenos que sirven como chispas. Son ejercicios de suplantación que practica un “niño adulto” disfrazado de habitantes de ensueño. Chirinos tiene una poderosa imaginación y un sentido preciso que huele poesía donde sabe que habrá de surgir. Pero sus límites son los de todo fabulador que confía demasiado en su fuerza de expresión y en la fuente que la inspira: la infancia, el círculo familiar, el encantamiento de las lecturas poéticas. Tarde o temprano otra vida se filtrará trayendo sorpresas de cualquier tipo. El poeta deberá prepararse para juegos más serios. La poesía está en el tapete: Chirinos tiene las cartas.

El héroe y su relación con la heroína (10), de Oswaldo Chanove, presenta una

suerte de historia personal con Exposición, Nudo y Desenlace. La vena surrealista se deja notar (más bien la mano del Prevert de *Paroles*) al lado de un irónico tratamiento de escenas pertenecientes a la cotidianidad del protagonista (una vaga atmósfera de *Poemas de entrecasa*, de Manuel Morales). Chanove goza, evidentemente, burlándose de las costumbres de una sociedad descrita mientras se metamorfosea. Desplazamientos, apariciones y desapariciones, son algunos signos de esta poesía hecha como una casa o un cuerpo, con ladrillos invisibles que forman una pared de palabras. De pronto Chanove nos dice que tanto casa como cuerpo son inexistentes y que la historia y la vida son incomprensibles. La imaginación, entonces, levantará cimientos donde se le antoje. Y en una fiesta nueva bailarán nuevos héroes, nuevas heroínas, nuevos poemas que ocultan la llave del mundo.

Magdalena Chocano publica *Poesía a ciencia incierta* (11), un breve conjunto de poemas que llaman la atención por la aureola de otredad que rodea a cada uno. La extraña mezcla de Martín Adán y Blanca Varela permite a Chocano conseguir una expresión directa que no pierde jamás el sentido de lo velado, ya sea en el plano lingüístico como en el paisaje que refleja. Introspección del Yo, buceo en una realidad pictórica (un cuadro de Vermeer), interrogatorio a la escasez de arroz: simples maneras de introducirse en el mundo para recorrer —nunca del todo— el velo que lo cubre.



Y, en definitiva, asoman pliegues más amenazadores. Pero los poemas son escudo y espada para Chocano: se defiende pero también ataca. Todavía no ha pulido bien esas armas, que ahora relucen debido a su fuerza expresiva. Seguramente mañana podrán exhibir un brillo más natural: el de la transparencia.

A la caza del ciervo eterno (12), de Alberto Paucar, reúne poemas de diversa factura. Algunos aparecieron en una "plaque" hace años, y no cuajan en un libro que bien pudo limitarse a los textos de corte exclusivamente lírico. Junto a poemas sencillos y breves, trabajados con una soltura e intuición que provienen de Luis Hernández o de Jorge Bocanera, el poeta tacneño incluye otros que son casi frases hechas, meras colecciones de un habla "en bruto". Esta disonancia o choque de lenguaje afecta la unidad del libro y disminuye sus logros. Paucar deberá decidirse por una cacería poética, más bien.

EDGAR O'HARA
(Lima, enero 1984)

NOTAS

- (1) Lima, Ediciones Copé, 1983.
- (2) *Poemas* (contiene "Ceremonial de muertes y linajes" y "De faunas y dioses"). Lima, Ediciones Harauí, 1981.
- (3) Lima, Universidad de Lima, 1983.
- (4) *Un buen día*. Lima, La Sagrada Familia, 1978.

- (5) Lima, P.L. Villanueva, 1983.
- (6) Lima, Ruray, 1979.
- (7) Sus poemas en "Tallo de habas" núm. 1, Lima, 1974; "Escritura" núm. 3, Lima, UNMSM, invierno 1977; "Agua Ardiente" número único, Lima, 1977; "Harauí" núm. 47, Lima, junio 1978.
- (8) Lima, Trompa de eustaquio, 1983.
- (9) Lima, Trompa de eustaquio, 1981.
- (10) Lima, Libros de Macho cabrío, 1983.
- (11) Lima, Safo ediciones, 1983.
- (12) Tacna, Ediciones Mojinete, 1983.

La batalla del pasado

Alonso Cueto
Ediciones Alfaguara
Madrid, 1983

Alonso Cueto se ha encargado, como muchos narradores de las últimas promociones —es el caso de Marcela Romero, Carlos Calderón o Alejandro Sánchez Aizcorbe— de mantener un vínculo evasivo con el medio literario nacional y de crear, a su manera, una biografía difícil de asir. Eventualmente ha publicado acertados artículos literarios de cine en alguna revista del medio o alguna que otra narración. De él, sus amigos, sabemos que hizo estudios de literatura, que luego partió a España con una tesis sobre la poesía de Emilio Adolfo Westphalen y que en la actualidad radica, desde hace algunos años, en Austin. La publicación de su primera colección de cuentos, *La batalla del pasado*, es una gratísima sorpresa, pues si bien conocíamos de su talento, formación y sensibilidad, su ingreso formal a la literatura es sólido, con un perfecto dominio de la estructura narrativa y una elegancia en el trato del lenguaje poco común entre aquellos que publican por primera vez.

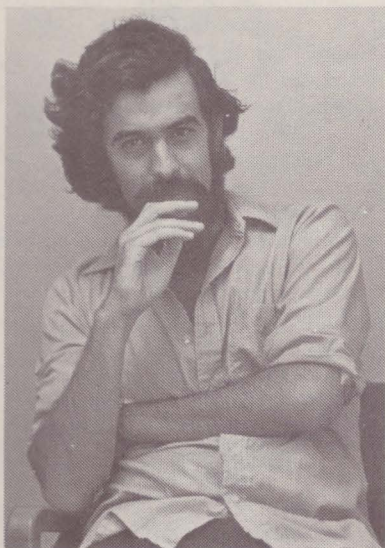
Se trata de un escritor que, sin duda, ha optado por afinar el instrumento literario que pretende utilizar antes de hacer laboratorios experimentales. Los

cuentos que componen el volumen son limpios y lineales, en los cuales la historia fluye sin aspavientos, de principio a fin. Alonso Cueto —a pesar, y no lo digo con pesar— de haber escrito antes poemas, es muy conciente de que está contando una historia y de que hay un narrador. En todos los cuentos elige la primera persona para dar, desde él, los matices y la perspectiva de la historia y los personajes que le van dando forma. Sin embargo, estamos frente a un escritor que narra historias sutiles, con un altísimo grado de observación en la conducta humana, que ingresa sin dificultad a la mente de sus personajes, que sabe auscultar y muestra una gran madurez para tratar a personas de edad, tan poco frecuente entre los escritores peruanos.

Un rasgo de su obra —no el central, por cierto— lo constituye la ambientación de sus historias y la edad y nacionalidad de sus personajes. No hay, y en eso Cueto es una rara excepción, un afán localista, realista o costumbrista ni un apego por la infancia o la primera adolescencia. El narrador —común a todos los cuentos— resulta ser el mismo, un joven sin nombre propio, que nunca se define, que nunca se describe, que nunca se explica, y que sirve, en cambio, como intermediario hacia otras personas, disímiles entre sí, quien narra concientemente y con placer, en un tono lacónico y distante. La trama puede estar ubicada en Grecia, Barcelona, Londres, Lima o Austin, pero la atmósfera será irremediablemente la misma: la que le da el narrador, que prefiere contar "internamente", desde adentro: lo que sucede por dentro de los personajes. Incluso en los temas que le son lejanos, como es el caso de *Los muertos* o *El frío*, historias distantes en el tiempo, logra cogerlas desde la óptica de una historia que se cuenta; "imaginándolos a esa edad, puedo intentar describirlos en pocas líneas" (p. 34); "el relato del librero estaba escrito con placer y con una especie de lástima que espero no traicionar demasiado. Lo que sigue es lo que leí en su letra gastada y elegante." (p. 95).

Alonso Cueto elabora sus historias a través de precisas descripciones, de sus personajes antes que de acontecimientos. Su obsesión son los seres humanos (muy pocas veces se dedica a describir objetos o paisajes) y ellos serán la clave para





Alonso Cueto

captar la sensación de la vida. Lo terrible que se desprende de estos cuentos es que las personas constituyen el único medio para entender de qué se trata el asunto de estar acá; y el narrador lo va a expresar sin compasión ni con demasiada ternura: sus personajes aparecen en escena como frágiles bocetos irreparables, pues, aunque en el pasado radique la clave de su destino, es imposible volver a ese tiempo o recomponer lo que allí sucedió; a lo más queda mirar lastimosamente hacia atrás como acostumbra hacer el narrador para dar cuerpo a esas almas en pena que son sus personajes en el presente.

Alonso Cueto se ha esmerado en no ceder ante ninguna tentación. Podríamos decir que su poesía —ahora sí— radica en el tono que impone a sus cuentos, que no pierden nunca la compostura, que no lagrimean ni dan rienda suelta a ninguna insinuación de humor; al contrario, discurren con una extraña flemma que lo emparenta a Borges o a Ribeyro y da siempre prioridad a una dosificada sabiduría. Cueto prefiere el toque, la jugada de soslayo, la sugerencia antes que la evidencia. Esto es muy claro cuando debe asumir los finales de cada cuento (por ejemplo, en *La venganza de Gerd*, donde podría tratarse de la hija del narrador, en *La sombra de una duda* —excelente a todo nivel— donde podría matarlo Esteban, en *Encuentro con Alina*, donde podría

explicar la razón de su llanto y en cambio opta por mostrar el suyo, etc.); es decir, Cueto sostiene todos sus relatos sobre bases frágiles pero que le permiten adentrarse mucho más en la historia de las personas, lo que es, desde su concepción, la historia, antes que describir situaciones.

Quien conoce a Alonso Cueto no duda que, en buena medida, es el narrador; pero lo hace con tal habilidad que su biografía es sólo una excusa para exponer a esos seres tan exóticos y al mismo tiempo tan cercanos y cotidianos, a los cuales ama terriblemente y que le son útiles para exponer su idea sobre la vigencia del pasado, en la manera cómo modela y cancela ciertas vidas, y en cómo surge una brecha entre el pasado y el presente. Brecha que funciona como una ruptura, de tal forma, que incluso puede tratarse de dos personas unidas exclusivamente por la pesadilla, antes que por el recuerdo, en dos sentimientos preponderantes: el amor y la amistad.

No todos los cuentos están al mismo nivel, pero todos logran despertar esa atmósfera serena y controlada, densa y agobiante por momentos, que esas vidas equivocadas o truncas de sus cuentos presentan. *La sombra de una duda*, *El otro espejo*, *El frío*, *La familia* y *La batalla del pasado* son cuentos que nos colocan ante un escritor que une al oficio el talento, pero sobre todo algo que se aprende y se sufre: escribir con el conocimiento que da la literatura. ■

Dante y la Psicología del Infierno Leopoldo Chiappo Compañía de Seguros Atlas Lima, 1983

Leopoldo Chiappo nos invita a pasear, con Dante, por el infierno. Pero no llevando la mirada vacía y perdida, sino teniendo los ojos cargados de inteligencia y pensamiento, para teorizar y descubrir en el recinto luciferino una *psicología fundamental*. Trazar una psicología: esbozar un tratado del alma. Perspicaz

y sensible, Chiappo se sirve de la metáfora esbozada hace siete siglos para entender la realidad presente. Y acierta, pues vivimos en un mundo infernizado. Las guerras entre las superpotencias, la hecatombe nuclear y la extinción del género humano son amenazas tan negras como posibles. Y penden sobre nuestros cuellos, cotidianas y desafiantes. Mas, ni siquiera son ellas las únicas formas de violencia: hay también otras de menor calibre pero de mayor vigencia. Son las violencias políticas y económicas, nacidas de la lucha por el poder. Tienen múltiples disfraces —invasiones a países, préstamos expoliadores, terrorismos enloquecidos— que apenas cubren sus rostros fieros. Pero, sí, son ellas: “Las guerras, las guerras, las guerras, las de los alcahuetes de la muerte” (p. 2).

¿De dónde nace esta espiral terrible? Si lo descubrimos, podremos apagarla pronto. Hay, en principio, dos fantasmas que fácilmente nos confunden: los sistemas y las ideologías. Muchas, demasiadas veces, nos hemos lanzado contra ellos, tratando de apuñalarlos. Pero ha sido peor que cruzarse de brazos: acuchillar al aire. Los conflictos entre sistemas no son más que una mascarada, porque capitalismo y socialismo (los supuestos rivales) adoran en realidad al mismo totem: la idea del progreso. Entre feligreses del mismo culto no cabe sino mostradas de lengua. Por otra parte, las pugnas ideológicas son sólo juegos de imágenes. Las ideologías no sirven para entender ni comprender a la realidad, solamente para cubrirla y disfrazarla. Como apuntó Fernando Savater, los debates ideológicos son nada más que juegos de palabras cruzadas: yo te digo “riqueza” para que tú me respondas “justicia”; tú me dices “bienestar” para que yo te responda “libertad”. No, allí tampoco se halla la clave. La violencia actual tiene un origen simultáneamente más humilde y más palpable: la psicología de los hombres. El infierno en que vivimos es un infierno psicológico.

Es menester, entonces, bajar al fondo de él para encontrar la luz. Y eso hace Chiappo: inicia su periplo en el noveno y último círculo concéntrico, es decir, en el infierno del infierno. Donde todo es muerte e inmovilidad: hielo. Y allí, allí en el fondo del mismo, encuentra la clave de la experiencia humana. Nuestro explorador propone un esquema para

comprenderla. Este: la vida humana se da en dos niveles opuestos: apertura y cerrazón, libertad y enclavación, amor y desamor, programación y creación, insignificancia y significación. Yo lo acepto de buen grado, subrayando un matiz: la vida no son esos niveles —polos, mejor los llamaría—, sino la tensión entre ambos. No existen hombres libres y hombres enclavados, sino hombres cuya alma —esa delicada planta que brota en nuestro cuerpo (p. 22)— oscila en perpetuo dinamismo entre la libertad y la enclavación. Vivir es rotar.

Pertrechado de su esquema, Chiappo se (y nos) lanza a caminar. Los sujetos que Dante colocó en las diversas fosas de los círculos sucesivos le sirven para ir llenando de carne el esqueleto de su psicología fundamental. Los voluptuosos, los amargados, los rufianes, los seductores, los aduladores, las putas, los homosexuales, los amantes, los avaros, los usureros, los ladrones, los arrogantes, los políticos, los resentidos: todos los tipos humanos que el poeta dibuja, sirven para ello. Y uno más: los dictadorzuelos latinoamericanos. Chiappo —en un “divertimento” dantiano que autorizamos ciertamente— coloca a esas gentes, tan conocidas nuestras, en el círculo tercero, bajo la monótona lluvia de agua sucia y granizo, entre los glotones. Su tesis es simple y contundente: el objetivo básico de los tiranos de estas tierras, al llegar al poder, es la comilona y la borrachera. El que ejercen es el poder de la voracidad. ¿Se equivoca, acaso, Chiappo? Que otro desmienta: no creo yo coincidencia el que los vientres del noventa por ciento de esos sujetos sea inflado.

Así, los casos concretos dan vida al esquema y la psicología fundamental nos ilumina. Las observaciones de Chiappo son a menudo divertidas, otras sorprendentes, pero siempre intensas y profundas. ¡Cuán exactos, por ejemplo, los trazos de su retrato de los amargados crónicos! En el Perú, es bien sabido que éstos se reclutan especialmente entre los intelectuales y los hombres de pensamiento. Por ello, son gentes hipersensibles del propio orgullo y toman como oficio el pronosticar catástrofes. Bajo todas esas sofisticadas críticas globalizantes y totales, se oculta un través emocional lleno de conflictos internos. Que saltan, así, a la luz.

También su pintura de los avaros y los usureros merece comentario. Tomando distancia de Dante, Chiappo los coloca juntos por una razón: ambos tipos humanos crean una *estructura de sobre valoración del dinero*. Avaros: quienes gastan su existencia codiciando monedas, acciones y certificados bancarios. Usureros: quienes lucran con el trabajo ajeno. La actitud de estas dos clases de gentes tiene una raíz común: el afán de dinero y la inseguridad por el dinero. Los platudos son, justamente, quienes más plata sienten necesitar constantemente. ¡Dicen que para protegerse! Pero no entienden —bobos— que nunca algo tan esencialmente instrumental y poco valioso en sí como el dinero podrá llenar sus vidas y darles seguridad. Desgraciadamente, no seguirán solos en su vértigo: el dinero tiene naturaleza social. La voracidad de los unos, impactará en la vida de los otros, generando la espiral ya mentada. “El dinero ha diseñado un modo de vida y en ese esquema se programan las vidas de los hombres”. (p. 172).

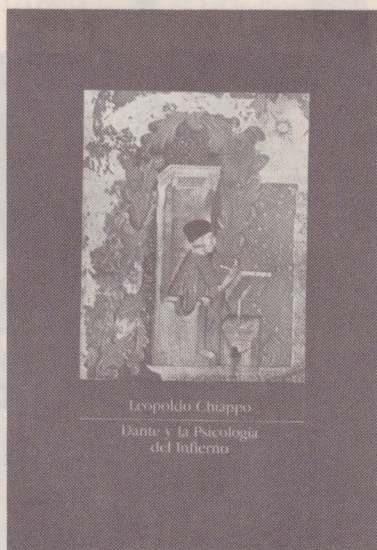
Finalmente, me parece luminoso un tercer cuadro: el de los políticos. Chiappo ve las dos caras de la moneda: por un lado, la política es expresión de sensibilidad humana; por el otro, competencia por la figuración y el poder. Lo terrible es que ésta suele predominar

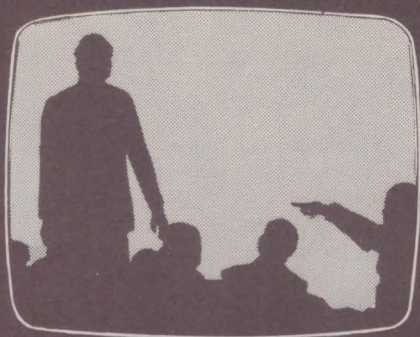
sobre aquella: “El político puro es una rareza y frecuentemente naufraga en puro político” (p. 225). Pero ello es un argumento contra los políticos y no contra la política, actividad inevitable por necesaria. De lo que se trata es, pues, de insuflar bajo el recio cuero de los políticos fuertes dosis de savia espiritual.

Y el recorrido termina negándose: de lo que se trataba no era de reducir la vida humana a los modelos atrapados en el infierno dantiano, sino exactamente lo opuesto: descubrir, por contraste, lo que era la existencia humana auténtica. Quizá de allí provenga el tono fresco de este libro. Rodeado de ese gris escepticismo, que tanto prestigio ha ganado, nuestro psicólogo afirma las posibilidades humanas. Aún es posible la apertura, la libertad, el amor, la creatividad, la significancia. Al realizarlas, al espiritualizar su vida, puede el hombre ir haciéndose cada vez más hombre. Pero el afirmar las posibilidades nuestras al alcance de nuestras voluntades no significa negar la existencia de estructuras opresoras, no. Chiappo no intenta siquiera ese ardid reaccionario. Ciertamente existen estructuras —armazones, quiero decir— fuera de nuestro ser que favorecen o desfavorecen la humanización del hombre. Pero no lo determinan, pues: “En la experiencia humana se da siempre un mínimo de espiritualidad, de cuyo crecimiento o angostamiento, somos en parte responsables” (p. 84). La realización humana, repite y repito, es posible.

Al acabar esta reseña, me asalta una interrogante. ¿Será casualidad que Leopoldo Chiappo sea el autor de este libro? No lo creo. Más bien sospecho lo opuesto: la fuerza de éste proviene de que es aquél. Quienes conocemos a este hombre pequeñito de figura nerviosa y movediza (como alguna vez lo llamó Honorio Delgado, su maestro), sabemos que en verdad ha inyectado en estas páginas su alma y su sangre. Y por esa transparencia suya, en ellas podemos reconocernos nosotros mismos... Leopoldo Chiappo, *Dante y la Psicología del Infierno*: dos espacios para el reencuentro.

JOSE LUIS SARDON
Arequipa, diciembre 1983.





Les llegó la hora a los evasores: **¡SU UNICA SALIDA ES PAGAR!**

Los EVASORES DE IMPUESTOS HAN
SIDO DETECTADOS Y NOTIFICADOS por
nuestra COMPUTADORA. SU UNICA
ALTERNATIVA ES PAGAR AHORA!
mañana será demasiado tarde...
y la suma a cancelar crecerá:
RECARGOS más MULTAS más INTERESES

CUMPLA CON EL PERU PAGANDO SUS IMPUESTOS



DIRECCION GENERAL DE CONTRIBUCIONES
MINISTERIO DE ECONOMIA, FINANZAS Y COMERCIO

DEBATE 1

- 1) Pensamientos de Herman Hesse. (p. 3)
- 2) El político-economista, el economista bombero y el economista/ Roberto Abusada (p.p. 7-8)
- 3) Entrevista a Lánder Pacora/Oscar Dañino, Hernán Garrido Lecca e Ignacio Jiménez. (p.p. 9-14)
- 4) La crisis de fondo y la inestabilidad permanente/Carlos Amat y León. (p.p. 17-20)
- 5) ¿Es posible el fraude?/Carlos Ferreiro. (p.p. 21-22)
- 6) Una lección de historia/Marcos Margulies. (p.p. 23-24)
- 7) Realismo del siglo XIX/Octavio Chirinos. (p.p. 25-27)
- 8) La política de estabilización y el futuro de la economía peruana/ César Humberto Cabrera. (p.p. 28-31)
- 9) ¿Vale la pena el FONAVI? Entrevistas a Carlos de Martis y Julio Velarde/Raúl León Thorne. (p.p. 32-33)
- 10) Perfil del Perú/Transcripción de Perú Económico. (p.p. 35-53)

RESEÑA DE LIBROS

- 11) Anatomía de un fracaso económico, Perú 1968-1978, de Daniel Schydowsky y Juan Witch/Alvaro Salazar (p. 54)
- 12) Políticas alternativas para el Perú en la década 1980, de Jorge Torres/Iván Valenzuela. (p.p. 55-56)
- 13) El ocaso del poder oligárquico, de Henry Pease García/Liliana Canale (p.p. 56-57)
- 14) Perú: Una economía en crisis, de Jorge Gonzales/Javier Portocarrero Maisch. (p. 59)

DEBATE 2

- 15) Entrevista a Pedro Pablo Kuczynski/Raúl León, Gastón Pacheco y Jaime Pinto. (p.p. 5-10)
- 16) El Certex: ¿Un subsidio innecesario?/Jorge Gonzales Izquierdo. (p.p. 12-13)
- 17) Del caos al orden económico en América Latina/Jurgen Schuldt. (p. 14-16)

- 18) La economía política de la ultrazquierda/José A. Rodríguez. p.p. 17-19)
- 19) La responsabilidad de elegir/Jorge Trelles. (p.p. 20-21)
- 20) Prueba hasta el límite/Hugh O'Shaughnessy. (p.p. 22-24)
- 21) La nueva política arancelaria: una aproximación crítica / Ignacio Basombrío (p.p. 26-33)
- 22) Algunas falacias en torno a la liberalización de las importaciones / Folke Kafka. (p.p. 34-40)
- 23) Inflación: Una lección del pasado/ Magnus W. Alexander. (p.p. 41-45)
- 24) Inflación: De dónde vino y cómo se frenó/Roberto Abusada. (p.p. 46-47)
- 25) Documentos inéditos: "Compromiso Nacional" del 25 de abril de 1963. (p.p. 48-49)
- 26) Qué fácil es ser difícil/de Perú Económico. (p. 50)
- 27) El Fondo Monetario Internacional ¿Qué es?/de Perú Económico. (p.p. 52-53)
- 28) ¿Qué es un programa monetario?/ de Perú Económico. (p. 56)
- 29) Presentación de Werner Herzog. (p. 58-59)

RESEÑA DE LIBROS

- 30) Los caminos del poder, de Henry Pease G./Alberto V. Bustamante. (p.p. 60-61)
- 31) Economía campesina, Selección y Presentación de Orlando Plaza/Guillermo Thornberry. (p.p. 64-66)
- 32) Pensamientos de Jorge Basadre. (p. 71)

DEBATE 3

- 33) Entrevista a Felipe de Lucio. (p.p. 5-8)
- 34) Reflexiones sobre América Latina /Gabriel Valdés. (p.p. 10-13)
- 35) La plata: Del gran Rey Asuero al Ayatollah Khomeini/Carlos Loret de Mola. (p.p. 14-19)
- 36) La mina/José Luis Bustamante y Rivero. (p. 21)
- 37) La energía en el mundo del desarrollo/Denis Hayes. (p.p. 22-25)
- 38) Los energéticos: Responsabilidad compartida de la humanidad/José López Portillo. (p.p. 26-29)

- 39) La energía en el Perú: Problemas y perspectivas/Donald Tarnawiecki. (p.p. 35-37)
- 40) Pro y Contra: Comercialización estatal de minerales/Jorge Bravo y César Jaime. (p.p. 38-39)
- 41) Código Minero/Poema de Ramón Albuquerque. (p.p. 40-41)
- 42) Crisis energética en el Perú/de Perú Económico. (p.p. 42-43)
- 43) ¿Qué es la balanza de pagos?/de Perú Económico. (p. 44)
- 44) ¿Qué es la inflación?/de Perú Económico. (p. 45)
- 45) Minería y Energía: Un análisis de sus posibilidades/Jorge Gonzales Izquierdo. (p.p. 46-48)
- 46) Petróleo, energía y crecimiento / César Humberto Cabrera. (p.p. 49-52)

RESEÑA DE LIBROS

- 47) El Perú Minero, de Mario Samamé Boggio. (p.p. 54-56)
- 48) El nuevo derecho del mar: el Perú y las 200 millas, de Eduardo Ferrero Costa/Enrique Román Morey. (p.p. 56-57)
- 49) Perú: Participación popular, de Carlos Franco/Alberto Bustamante (p. 52-61)
- 50) Pensamientos de José Carlos Mariátegui. (p. 63)

DEBATE 4

- 51) Entrevista a Miguel Vega A. (p.p. 4-12)
- 52) América Latina en la década del 70/ Eduardo Frei. (p.p. 14-16)
- 53) Integración e inversión extranjera/ Augusto Llosa T. (p.p. 18-21)
- 54) Políticas económicas del consenso/ Jurgen Schuldt. (p.p. 22-25)
- 55) El sector externo en la década del 80/Drago Kisic. (p.p. 26-28)
- 56) Las Fuerzas Armadas/Alberto Lleras Camargo. (p.p. 29-39)
- 57) Política industrial: Un desafío para el nuevo gobierno/Roberto Abusada. (p.p. 41-43)
- 58) Aranceles para el desarrollo... ¿de quién? / Guido Pennano. (p.p. 45-47)
- 59) Burguesía industrial y política comercial./César Humberto Cabrera. (p.p. 49-53)

- 60) Hacia un nuevo modelo de desarrollo industrial/Jorge Gonzales Izquierdo. (p.p. 54-56)
- 61) Cine peruano: El cortometraje/Ricardo Bedoya. (p.p. 57-58)

RESEÑA DE LIBROS

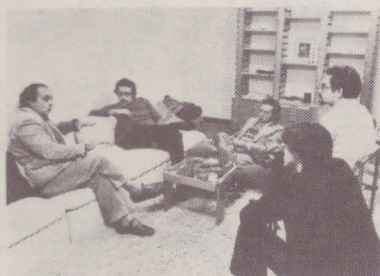
- 62) Dominación y cultura, de Aníbal Quijano/Felipe B. Portocarrero. (p. 60-62)
- 63) Agricultura, reforma agraria y pobreza campesina, de José María Caballero/Guillermo Thornberry. (p.p. 63-65)
- 64) Pensamientos de Luis Alberto Sánchez. (p. 67)

DEBATE 5

- 65) Al maestro y humanista (Homenaje a Basadre). (p. 6)
- 66) Perú, país dulce y cruel/Jorge Basadre. (p.p. 8-10)
- 67) Entrevista a Pablo Macera. (p.p. 12-23)
- 68) 1968 Perú 1980/Guido Pennano. (p.p. 25-28)
- 69) ¿Por qué hay inflación embalsada? /Jurgen Schuldt. (p.p. 30-32)
- 70) Cuento: El Soldado/Alonso Cueto. (p.p. 34-35)
- 71) En nombre de la moral/Serge Cristophe Kolm. (p.p. 37-40)
- 72) La unidad de la izquierda/Rafael Roncagliolo. (p.p. 41-45)
- 73) Testimonio universitario/Washington Delgado. (p.p. 46-51)
- 74) Arquitectura ante o bajo el poder (I)/Augusto Ortiz de Zevallos M. (p.p. 53-56)

RESEÑA DE LIBROS

- 75) Elecciones y centralismos, de Jorge Basadre/Baltazar Caravedo. (p.p. 59-60)



Pablo Macera



Max Hernández

DEBATE 6

- 76) Entrevista a Max Hernández/Felipe Ortiz de Zevallos. (p.p. 6-17)
- 77) La Regionalización: Reto y alternativa/Carlos Amat y León. (p.p. 19-23)
- 78) Factores geoviales y desarrollo regional/Emilio Castañón P. (p.p. 24-26)
- 79) Dignidad para cada pueblo/Gilberto Muñoz Caparó. (p.p. 23-32)
- 80) Mesa Redonda: Descentralización/Baltazar Caravedo, Valentín Paniagua, Javier Pulgar Vidal y Roberto Ramírez del Villar. (p.p. 33-38)
- 81) Memorial/Augusto Ortiz de Zevallos.
- 82) La política de los Estados Unidos hacia América Latina/Carlos García Bedoya. (p.p. 42-48)
- 83) Arquitectura ante o bajo el poder (II)/Augusto Ortiz de Zevallos M. (p.p. 51-67)
- 84) Pintura y provincias/Carlos Rodríguez Saavedra. (p.p. 59-61)
- 85) Los dos rostros de la censura/Federico de Cárdenas. (p.p. 62-66)

RESEÑA DE LIBROS

- 86) Otra imagen deleznable, de Emilio Adolfo Westphalen/Alonso Cueto. (p.p. 67-68)
- 87) Democracia bajo presión económica, el primer gobierno de Belaunde, de Pedro Pablo Kuczynski/Humberto Arbulú. (p.p. 71-72)
- 88) La reforma agraria en el Perú, de José Matos Mar y José Manuel Mejía/Ana María Vidal. (p.p. 72-73)

DEBATE 7

- 89) Entrevista a Manuel Moreyra/Felipe Ortiz de Zevallos. (p.p. 6-20)
- 90) El programa económico del Gabinete Ulloa. (p.p. 22-24)
- 91) ¿Hay alternativas a la actual política económica?/Folke Kafka, Fernando Sánchez Albavera y Daniel Schydrowsky. (p.p. 27-36)
- 92) 1978-1981, APRA: Crónica de un conflicto/Raúl Gonzales. (p.p. 39-49)
- 93) Dos versiones sobre la crisis del APRA/Alberto Borea y Carlos Roca. (p.p. 51-59)
- 94) Defensa de la democracia/Patrick Ricketts Rey de Castro. (p.p. 61-66)
- 95) Democracia y terrorismo/Sinesio López. (p.p. 67-70)
- 96) Alegato en favor de la cultura/Frederick Copper Llosa. (p.p. 71-75)
- 97) Sobre poder, arquitectura, democracia y flats/Augusto Ortiz de Zevallos M. (p.p. 77-79)
- 98) La búsqueda de un siglo XX (I) (pintores y pintura en el Perú, 1920-1950) / Mirko Lauer. (p.p. 80-84)

RESEÑA DE LIBROS

- 99) La huelga en el Perú, historia y derecho, de Jorge Santistevan y Angel Delgado/Alberto Bustamante. (p.p. 86-88)
- 100) Crisis y recuperación. La economía peruana de los 70 a los 80, de Felipe Portocarrero M./Guido Pennano. (p.p. 88-89)
- 101) La moneda colonial en el Perú, de Manuel Moreyra Paz Soldán/Ernesto Yepes del Castillo. (p.p. 89-90)



Manuel Moreyra

DEBATE 8

- 102) Entrevista a Cristina Gálvez/Augusto Ortiz de Zevallos. (p.p. 8-19)

- 103) 1981 Perú-Ecuador: Cronología de un conflicto. (p.p. 20-24)
- 104) Las relaciones con el Ecuador: historia y perspectivas/Juan Ruiz (p.p. 27-37)
- 105) Comercio ambulatorio: Mito y realidad/Edgar Zamalloa. (p.p. 39-42)
- 106) Mujeres polemizan/Maruja Barrig, Lucy Cueva, María Angela Sala e Hilda Urizar. (p.p. 45-64)
- 107) La prostitución: Ese turbio espejo de la realidad/José María Salcedo. (p.p. 65-71)
- 108) El aborto: Una práctica universal/Matilde Baralia O'Connell. (p.p. 73-80)
- 109) Grupo andino: Opciones para la acción/Ignacio Basombrío Zender (p.p. 81-89)
- 110) La búsqueda de un siglo XX/(pintores y pintura en el Perú, 1950-1980) Mirko Lauer. (p.p. 90-93)
- 111) Cubos y pirámides/Tomás Unger. (p.p. 94-95)

RESEÑA DE LIBROS

- 112) Sérvulo, de Carlos Rodríguez Saavedra/Augusto Ortiz de Zevallos. (p.p. 97-98)
- 113) Sociedad, ley y universidad peruana, de Felipe Mac Gregor S.J./Marcial Rubio Correa. (p.p. 99-100)
- 114) La idea de derecho en el Perú republicano del siglo XIX, de Fernando de Trazegnies/César Luna Victoria. (p.p. 100-102)



Cristina Gálvez

DEBATE 9

- 115) El Perú Republicano/Jorge Basadre. (p.p. 4-5)
- 116) Entrevista a Alfonso Grados Bertorini/Felipe Ortiz de Zevallos. (p.p. 10-24)
- 117) 6 meses de. tripartismo/Alfredo Torres. (p.p. 25-32)
- 118) ¿Qué se hizo? ¿Qué queda por hacer?/Relaciones Exteriores y Energía y Minas. (p.p. 34-35)

- 119) ¿Hacia otro fracaso belaudista?/Francisco Guerra García. (p.p. 36-40)
- 120) Vivisección del liberalismo y la democracia liberal/Gonzalo Portocarrero Maisch. (p.p. 41-45)
- 121) Empresarios y política: Ser o no ser /Francisco Durand. (p.p. 47-48)
- 122) Encuesta.El poder en el Perú. (p.p. 49-57)
- 123) La iglesia y el poder/José L. Idígoras. (p.p. 59-63)
- 124) La responsabilidad del periodismo/César Hildebrandt. (p.p. 64-65)
- 125) Los intelectuales y el poder/Bruno Podestá. (p.p. 66-72)
- 126) Vargas Llosa en la torre de TV./José Rodríguez Elizondo. (p.p. 73-76)
- 127) Instituciones, apariencias y arquitecturas/Augusto Ortiz de Zevallos. (p.p. 78-81)
- 128) El hombre elefante y el cine fantástico/Federico de Cárdenas. (p.p. 82-83)

RESEÑA DE LIBROS

- 129) El Perú, nuevo retrato de un país adolescente, de Luis Alberto Sánchez/Alberto Bustamante. (p.p. 85-90)
- 130) Economía agraria en la sierra peruana, de José María Caballero/Diego García Sayán. (p.p. 89-91)
- 131) Crónica de una muerte anunciada, de Gabriel García Márquez/Jorge Caillaux Zazzalli. (p.p. 93-94)



Alfonso Grados Bertorini

DEBATE 10

- 132) Entrevista a José Durand / Javier Montori. (p.p. 10-22)
- 133) ¿Quiére Ud. ser maestro?/Luis Peirano. (p.p. 24-28)
- 134) Nota sobre un premio universitario/Gonzalo García. (p.p. 29-33)
- 135) Los nuevos ricos/Felipe Mac Gregor, S.J. (p.p. 34-35)
- 136) Debate: La universidad peruana, es-

pacio en riesgo/Roberto Beltrán, Luis Bustamante, Héctor Gallegos, Marco Martos, Javier Sota. (p.p. 36-50)

- 137) Encuesta: ¿Qué le debo a San Marcos?/Washington Delgado, Carlos Franco, José Luis Barandiarán, Javier Pulgar Vidal, Alejandro Romualdo, Juan Zegarra Russo. (p.p. 51-55)
- 138) La viabilidad de los gobiernos regionales en el Perú/Jaime de Althaus G. (p.p. 56-63)
- 139) Fútbol: Casi un estilo de ser peruanos/Abelardo Sánchez León. (p.p. 64-69)
- 140) El feminismo; Cambiar la vida/Ana María Portugal. (p.p. 71-75)
- 141) Conversación con Juan Acha/Luis Lama. (p.p. 76-78)
- 142) La culpabilidad de De Palma/Alonso Cueto. (p.p. 81-83)
- 143) Sobre Camino Real y el 'Kitsch' Limeño/Augusto Ortiz de Zevallos M. (p.p. 84-88)
- 144) La lección de Rossellini/Federico de Cárdenas. (p.p. 89-91)

RESEÑA DE LIBROS

- 145) El socialismo realmente existente, de Rudolph Bahro/Héctor Béjar. (p.p. 93-94)
- 146) Crisis y política agraria en el Perú, problema y solución de José Portugal Vizcarra/Gino Costa Santolalla. (p.p. 94-96)
- 147) Examen de ingreso a la universidad. (p. 97)
- 148) Solución del cubo mágico. (p.p. 99-101)



José Durand

DEBATE 11

- 149) Entrevista a Héctor Velarde/Felipe y Augusto Ortiz de Zevallos. (p.p. 10-20)
- 150) Los problemas de la ciudad/Fernando Correa. (p.p. 23-28)
- 151) El transporte público en Lima/Hans de Wit. (p.p. 30-37)

- 152) Economía y realidad urbana/Guido Pennano. (p.p. 38-42)
- 153) A propósito de las Torres de San Borja/Javier Sota. (p.p. 43-46)
- 154) Inventario del Parque Universitario/ Luis Delgado, José Sato, Jorge Watanabe. (p.p. 47-50)
- 155) Los clubes provincianos en Lima Metropolitana/Jorge Osterling. (p.p. 52-55)
- 156) La democracia cristiana, ¿Reinicia la marcha?/Carlos Blancas. (p.p. 57-63)
- 157) Después de Sadat/Pablo Macera. (p. p. 64-67)
- 158) Gracias viejo socarrón/Julio Ramón Ribeyro. (p.p. 68-69)
- 159) El señor de los milagros, fe y liberación/Jeffrey Klaiber. (p.p. 70-75)
- 160) Acerca de Raúl Porras, alamedas, civismos y liberalismos/Hugo Neira. (p.p. 76-78)
- 161) Nostalgias limeñas/Max Hernández. (p. 79)
- 162) Acho/Carlos Rodríguez Saavedra. (p.p. 80-81)
- 163) Bodas de color de Gerardo Chávez/ Augusto Ortiz de Zevallos. (p.p. 83-85)
- 164) ¿Bach o Toilet Paper?/Alfredo Ostojá. (p.p. 86-87)
- 165) Savarin. (p.p. 88-89)
- 166) La imagen filmica de Lima/Federico de Cárdenas. (p.p. 90-92)

RESEÑA DE LIBROS

- 167) Decisión 24, mito o realidad, de Oscar Castañeda A. (p.p. 93-94)
- 168) Minería, capital transnacional y poder en el Perú, de Fernando Sánchez A./Guillermo Thornberry. (p. p. 95-97)
- 169) Teoría Económica, de Folke Kafka/ Guido Pennano. (p.p. 97-98)



Héctor Velarde



Javier Pérez de Cuéllar

DEBATE 12

- 170) Entrevista a Javier Pérez de Cuéllar/ Felipe Ortiz de Zevallos y Augusto Alvarez Rodrich. (p.p. 10-21)
- 171) Sociedad y educación: Demanda y posibilidad/Marcial Rubio. (p.p. 22-29)
- 172) Desarrollo sexual y juventud/Luis Herrera Abad. (p.p. 30-36)
- 173) Los jóvenes entre la provincia y la urbe/José Carlos Huayhuaca. (p.p. 38-40)
- 174) Encuesta: ¿Cómo fue su juventud?/ César Arróspide, Héctor Cornejo Chávez, Sonia Goldenberg, Blanca Varela, Abelardo Sánchez León. (p.p. 41-49)
- 175) Tres poetas/Edgar O'hara, Inés Cook, Carlos Orellana. (p.p. 50-57)
- 176) El legado de García Bedoya/Pablo Macera. (p.p. 58-62)
- 177) El vuelo del poeta/Julio Ramón Ribeyro. (p.p. 64-66)
- 178) Debate: Drogas, legalidad y moral/ Fernando Cabieses, Baldomero Cáceres, Fernando de Trazegnies, Luis Trelles. (p.p. 68-72)
- 179) Este Parlamento nuestro/Alberto Bustamante Belaunde. (p.p. 75-77)
- 180) Gobiernos Municipales: Un año de frustraciones/Diego García Sayán. (p.p. 78-83)
- 181) Entrevista a Lorena Tudela y José del Salto/Rafael León. (p.p. 84-88)
- 182) Celebración de un reconocimiento/ Augusto Ortiz de Zevallos. (p.p. 89-91)
- 183) Música joven/Alfredo Ostojá. (p.p. 92-94)
- 184) En busca de los sabores perdidos/ Savarín. (p.p. 95-98)
- 185) El talento de Jean Eustache/Federico de Cárdenas. (p.p. 99-101)

RESEÑA DE LIBROS

- 186) Ciriaco de Urtecho: Litigante por amor/Alberto Bustamante Belaunde (p.p. 102-105)

- 187) El conflicto con Ecuador, de Edgardo Mercado Jarrín / Alberto Adrianzén M. (p.p. 105-106)

DEBATE 13

- 188) Entrevista a Teófilo Cubillas Ariza- ga/Augusto Alvarez Rodrich, Augusto Ortiz de Zevallos y Abelardo Sánchez León. (p.p. 10-21)
- 189) Planificación y estudios sobre Lima: Entre la ciencia y la ficción/Luis Rodríguez Cobos. (p.p. 23-27)
- 190) Prospectiva para este decenio de la política exterior del Perú (I) / Jorge Morelli Pando. (p.p. 28-31)
- 191) La agricultura en la década actual / Eduardo Watson. (p.p. 32-42)
- 192) Encuesta: Los próximos 10 años/ Juvenal Baracco, Carlos Franco, Carlos Huayhuaca, Mirko Lauer, Leslie Lee, Manuel Moreyra, Gerardo Manuel, Guillermo Thorndike, César Zamalloa. (p.p. 44-58)
- 193) Hipótesis sobre el Perú en el año 2,000. (p.p. 62-63)
- 194) Los viajes de la novela/Alonso Cuelto. (p.p. 59-60)
- 195) El hallazgo del Arpa-Mate/Pablo Macera. (p.p. 65-69)
- 196) Folklore mágico en el Perú/Onorio Ferrero. (p.p. 70-72)
- 197) El mito y el sueño/Daniel Malpartida. (p.p. 73-76)
- 198) La gestión municipal/PPC: Javier Bedoya de Vivanco; IU: Baltazar Caravedo; AP: Fernando Rincón Bazo; PAP: Abel Salinas. (p.p. 79-84)
- 199) Conversación con Carlos Lleras Restrepo/Alberto Bustamante y Diego García Sayán. (p.p. 86-89)
- 200) Las razones del joven Haya de la Torre (una polémica familiar desconocida y Tres cartas inéditas)/Federico de Cárdenas. (p.p. 91-97)
- 201) Cristina Gálvez/Margarita Checa,



Teófilo Cubillas

Clo de la Puente, Henry Ledgard, Saúl Peña K., Sonia Prager, Carlos Rodríguez Saavedra, Fernando de Trazegnies, Amparo Velsemia S. (p.p. 98-102)

202) La casa del sueño de la casa/Augusto Ortiz de Zevallos. (p.p. 103-105)

203) ¿Más poder para el Ejecutivo?/Alberto Bustamante B. (p.p. 106-107)

204) Los lenguajes de la música/Alfredo Ostojá. (p.p. 108-110)

205) Los fundamentos de la cocina francesa/Savarin. (p.p. 111-115)

206) Tiempo sin piedad: el cine en color desaparece/Federico de Cárdenas. (p.p. 116-118)

RESEÑA DE LIBROS

207) El pensamiento fascista, de José Ignacio López Soria; y, El pensamiento indigenista, de José Tamayo Herrera/Raúl González. (p.p. 119-120)

208) Las claves ocultas y otros poemas, de Patrick Rosas/Edgar O'Hara. (p.p. 121-122)



Armando Villanueva del Campo

DEBATE 14

209) Entrevista a Armando Villanueva (p.p. 8-23)

210) Debate: La prensa en el Perú/César Hildebrandt, Sinesio López, Enrique Zileri (p.p. 25-32)

211) La historia de la prensa en el Perú/Juan Gargurevich. (p.p. 33-38)

212) Prensa de provincias: Una historia desconocida/Alvaro Rojas Samanez (p.p. 40-45)

213) La socialización de los diarios: ¿Fracaso o punto de partida?/Hélan Jaworski Cárdenas (p.p. 46-51)

214) Situación y problemas de la prensa de izquierda/Víctor Hurtado (p.p. 53-56)

215) Por qué es como es la TV Peruana/Luis Peirano (p.p. 58-61)

216) Los nuevos monstruos: El sentido del humor en la TV nacional/Abelardo Sánchez León (p.p. 63-66)

217) Tretas y estrategias de la propaganda política/Carlos Oviedo (p.p. 67-70)

218) Publicidad: A sus marcas... /Luis Velezmoro M. (p.p. 72-76)

219) Arando nuestra tierra fecunda /Mariano Valderrama y Flor Sánchez Zúñiga (p.p. 77-78)

220) La información y los medios de comunicación en el mundo/Isaías Gómez Linares (p.p. 79-81)

221) Encuesta: ¿Cómo llegué al periodismo?/Elsa Arana, Nicolás Asheshov, Alfonso Baella, Carlos Domínguez, César Lévano, Francisco Moncloa, Alfonso Tealdo (p.p. 82-91)

222) Las Malvinas/Pablo Macera (p.p. 93-101)

223) Sologuren: "Yo nunca me he sentido ni escritor ni poeta"/Abelardo Oquendo (p.p. 102-106)

224) Michael Graves dos horas antes del almuerzo/Augusto Ortiz de Zevallos (p.p. 109-111)

225) Ratificaciones judiciales: Un testimonio/Alberto Bustamante Belaunde (p.p. 112-116)

226) Había una vez un radio de baquetita roja/Alfredo Ostojá (p.p. 117-119)

227) Variaciones sobre la cebolla en la cocina francesa/Savarin (p.p. 120-123)

228) Warren Oates: La muerte en la cara/Federico de Cárdenas (p.p. 124-125)

RESEÑA DE LIBROS

229) Ciencia, tecnología y desarrollo latinoamericano, de Francisco Sagasti/Guillermo Thornberry (p.p. 127-128)

230) Crónica del Niño Jesús de Chilca, de Antonio Cisneros/Edgar O'Hara (p.p. 128-130)

DEBATE 15

231) Entrevista a Isidro Gamarra/Augusto Alvarez Rodrich, Alberto Bustamante Belaunde y Oscar Fernández Orozco (p.p. 8-24)

232) ¿Qué se hizo y qué queda por hacer?/Javier Arias Stella, Luis Cisneros Vizquerra, Juan Franco Ponce, Pedro Pablo Kuczynski y Carlos Pestana (p.p. 26-28)

233) Los segundos años de FBT: de 1965 a 1982/Manuel D'ornellas (p.p. 29-30)



Isidoro Gamarra

234) Encuesta: El poder en el Perú (p.p. 31-46)

235) La Gestión de los partidos: Alfredo Filomeno, Luis Loli Roca, Jorge Luis Recavarren, Michael Smith (p.p. 47-56)

236) Déficit en AP: Partido y gobierno/Ernesto Gamarra (p.p. 58-60)

237) Perú profundo, Perú legal y gobierno/Marcial Rubio (p.p. 61-64)

238) Los viejos Partidos y los nuevos líderes/Raúl González (p.p. 66-68)

239) Prospectiva para este decenio de la política exterior del Perú (II)/Jorge Morelli Pando (p.p. 70-73)

240) Consecuencias de un enfrentamiento inesperado/Alejandro Deustua (p.p. 75-83)

241) Chile: Fin de un sueño oriental /José Rodríguez Elizondo (p.p. 85-88)

242) Pintura rural cuzqueña: Un análisis iconográfico/Pablo Macera (p.p. 91-99)

243) Ideas y arquitecturas para dos ciudades/Augusto Ortiz de Zevallos (p.p. 101-105)

244) Tribunal de Garantías Constitucionales. Desencantos y Entrampamientos/Alberto Bustamante Belaunde (p.p. 106-108)

245) El momento musical/Alfredo Ostojá (p.p. 109-111)

246) ¿Ta'bien el Tamal?/Savarin (p.p. 112-113)

247) Fassbinder: Una muerte anunciada/Federico de Cárdenas (p.p. 114-116)

RESEÑA DE LIBROS

248) Mariátegui y el Perú de ayer, de hoy y de mañana, de Ricardo Luna Vegas; y, Mariátegui y las Ciencias Sociales, varios autores/Eduardo Lores La Rosa (p.p. 117-118)

DEBATE 16

- 249) Entrevista a Enrique Zileri (p.p. 8-23)
- 250) La democracia y las fuerzas armadas/Francisco Morales Bermúdez (p.p. 25-29)
- 251) El rol de las Fuerzas Armadas en una democracia/Felipe Osterling Parodi (p.p. 30-31)
- 252) Balance del Gobierno Militar/Luis Bustamante Belaunde y Carlos Franco (p.p. 32-39)
- 253) Ser militar: ¿Simplemente una carrera? (p.p. 40-42)
- 254) Conocer a los militares/Federico Velarde (p.p. 44-47)
- 255) Consecuencias políticas del concepto de la seguridad nacional/Patricia Portocarrero S. y Felipe Portocarrero S. (p.p. 49-52)
- 256) Guerrilla, Terrorismo: de 1965 a 1982/Héctor Béjar. (p.p. 54-57)
- 257) Luis M. Sánchez Cerro: El presidente caudillo/Steve Stein. (p.p. 58-64)
- 258) El comienzo de la verdad/Alonso Cueto. (p.p. 66-68)
- 259) Abajo el funcionalismo. Y arriba ¿qué? (I) El Mirador de Lima/Augusto Ortiz de Zevallos. (p.p. 71-76)
- 260) Fiscalizar a los fiscales/Alberto Bustamante Belaunde. (p.p. 78-81)
- 261) En Francia hay un París/Alfredo Ostojá. (p.p. 82-85)
- 262) Menú a la orden/Savarin. (p.p. 86-87)
- 263) La carrera de Ingrid Bergman/Federico de Cárdenas. (p.p. 88-90)

RESEÑA DE LIBROS

- 264) Identidad, de Carlos Henderson / Edgar O'Hara. (p.p. 93-94)

DEBATE 17

- 265) Debate: El empresario arequipeño/Alfonso Bustamante, Mario Cuzzi, Jaime Rey de Castro, Stanley Simons y Reynaldo Roberts. (p.p. 8-15)
- 266) La heroica rebelión de Arequipa de 1950/Javier de Belaunde R. de S. (p.p. 17-24)
- 267) "Este municipio va a pasar a la historia", (entrevista a José Villalobos) (p.p. 26-29)



Enrique Zileri

- 268) Arequipa Católica: La "Roma de América"/Jeffrey Klaiber (p.p. 30-33)
- 269) Arequipa: Los mitos que no son tan mitos (entrevista a Eusebio Quiroz) (p.p. 34-41)
- 270) La organización barrial en Arequipa (entrevista a Esteban Valdez). (p.p. 42-45)
- 271) Reflexiones sobre medio ambiente, tecnología y desarrollo/Francisco Sagasti (p.p. 47-50)
- 272) Mejoremos la nueva Ley de Industrias/Ignacio Basombrío Zender (p.p. 52-57)
- 273) Los yaravíes y Arequipa/entrevista a Juan Guillermo Carpio Muñoz. (p.p. 58-63)
- 274) El yaraví melgariano: Propuestas para una relectura/Antonio Cornejo Polar (p.p. 65-67)
- 275) Arequipa en la poesía (p.p. 68-71)
- 276) FBC Melgar: Una selección nacional (entrevista a Alfredo Corso Masías) (p.p. 73-75)
- 277) El Kitsch erótico/Hugo Salazar. (p.p. 76-77)
- 278) Arequipa, la republicana/Augusto Ortiz de Zevallos. (p.p. 79-82)
- 279) La Pena de muerte/Guillermo Bettochi Ibarra. (p.p. 84-87)
- 280) Cuarteto de cuerdas/Alfredo Ostojá (p.p. 88-91)
- 281) Grace Kelly: Cinco años de esplendor, once películas/Federico de Cárdenas (p.p. 92-94)

RESEÑA DE LIBROS:

- 282) ¿Razonar históricamente a Mariátegui?/Ricardo Luna Vegas. (p.p. 96-97)
- 283) Jueces, justicia y poder en el Perú, de Luis Pásara/Diego García Sayán (p.p. 97-98)

DEBATE 18

- 284) La iliquidez de América Latina/Augusto Blacker Miller (p.p. 8-15)
- 285) Esta nueva gran depresión/Felipe de Lucio (p.p. 17-20)
- 286) ¿A dónde van los países socialistas? /Rubén Berríos (p.p. 22-26)
- 287) El Perú y el Tercer Mundo/Alberto Adrianzén (p.p. 27-29)
- 288) Debate: Los problemas de la legalidad democrática/Mario Alzamora Valdez, Jorge Avendaño Valdez, Enrique Elías Laroza y Marcial Rubio Correa (p.p. 30-38)
- 289) España: El desafío socialista/Enrique Bernaldes (p.p. 39-42)
- 290) Dos años de aprendizajes forzados/Alejandro Deustua Caravedo (p.p. 44-49)
- 291) El Perú y el nuevo Derecho del mar/Alejandro Deustua Arróspide. (p.p. 51-54)
- 292) El Perú: Retrato de un país que adolece/Richard L. Clinton (p.p. 56-59)
- 293) Algunos planteamientos políticos recientes/David Sobrevilla (p.p. 60-64)
- 294) El deporte al instante: El Perú en el mundo/Abelardo Sánchez León (p.p. 65-68)
- 295) Abajo el funcionamiento y arriba ¿Qué? (II)/Augusto Ortiz de Zevallos (p.p. 69-73)
- 296) Cerrado por inventario/Alfredo Ostojá (p.p. 75-77)
- 297) ¡...Y que le pongan salsa!/Savarin (p.p. 78-82)
- 298) Zurlini, Petri y la crónica de Italia/Federico de Cárdenas (p.p. 84-86)

LIBROS Y AUTORES:

- 299) El Hijo del Telegrafista/Umberto Jara (p.p. 88-90)
- 300) Gaceta de Lima de 1756 a 1762, de José Durand/César Pacheco Vélez (p.p. 90-92)
- 301) Discernimiento, de Cecilia Bustamante/Abelardo Sánchez León (p.p. 93-94)

DEBATE 19

- 302) Encuesta: El Estado y el estado de la cultura/César Arróspide, Ricardo Blume, Luis Jaime Cisneros, Washington Delgado, Silvio de Ferrari,

Enrique Iturriaga, Mirko Lauer, Rafael León, Luis Guillermo Lumbresas, Edgar O'Hara, Francisco Stastny y Nicolás Yerovi. (p.p. 8-17)

303) Una política para la cultura/Bruno Podestá (p.p. 18-20)

304) Informe: El libro que no quiere morir, a pesar de la TV, el betamax, las separatas y los chistes/Abelardo Sánchez León y Peter Elmore (p.p. 23-32)

305) En el Museo de Arte en Lima/Luis Peirano (p.p. 34-36)

306) Otro teatro/Hugo Salazar (p.p. 37-42)

307) Arte y mercado en el Perú/Sebastián Gris (p.p. 43-47)

308) La unidad de monumento y ambiente/Arturo Jiménez Borja (p.p. 48-50)

309) Los café-teatros/Gonzalo Rojas Samanez (p.p. 52-53)

310) La creación fotográfica/Edgar O'Hara; Opinán: Sara Facio, Luis Rodríguez Silva, Eugenio Dittborn (p.p. 54-57)

311) Entrevista a Nicholas Kaldor, Lord laborista/Miguel Barchwach (p.p. 58-62)

312) Dos duelos en el Perú del 900/Federico de Cárdenas (p.p. 63-65)

313) La embarazada de Palenque: Arte colonial afro-peruano/Pablo Macera (p.p. 67-68)

314) El chocolate espeso de las cuentas claras/Augusto Ortiz de Zevallos (p.p. 71-73)

315) Las instituciones, el derecho y la democracia/Alberto Bustamante Belaunde (p.p. 73-76)

316) Sopa y ópera/Alfredo Ostojá (p.p. 76-77)

317) Un poco más de salsa/Savarín (p.p. 77-78)

318) Woody Allen en busca de un nuevo equilibrio / Federico de Cárdenas (p.p. 78-79)

LIBROS Y AUTORES:

319) Canciones y otros poemas, de Carlos Germán Belli/Edgar O'Hara (p.p. 81-82)

320) Los apachurrrantes años 50, de Guillermo Thorndike/Umberto Jara (p.p. 82-83)

321) U-tópicos, editado por Epena/Guillermo Thornberry (p.p. 83-84)

322) Entrevista a Robert Sabatier; entre la poesía y la novela/José Rodríguez Nájara (p.p. 85-86)



Fernando de Trazegnies

DEBATE 20

323) Entrevista a Fernando de Trazegnies/Alberto Bustamante Belaunde y Augusto Ortiz de Zevallos (p.p. 8-18)

324) Crónica: Vida y milagros de Sarita Colonia/Gonzalo Rojas Samanez (p.p. 19-21)

325) De la ideología mesiánica a la ideología apocalíptica/Federica Barclay y Fernando Santos (p.p. 22-27)

326) De militante católico a militante de izquierda/Luis Pásara (p.p. 29-33)

327) El Apra: Entre la religión y la política/Imelda Vega-Centeno (p.p. 34-36)

328) Obras ignoradas del pintor Encarnación Mirones/Pablo Macera (p.p. 38-40)

329) La época de poda y los mitos poblacionales/Richard L. Clinton (p.p. 41-45)

330) Política industrial: nuevas opiniones/Ignacio Basombrío Zender (p.p. 47-52)

331) Recordando a Jorge Bravo Bresani/Francisco Sagasti (p.p. 52-53)

332) Reflexiones polémicas sobre Kenzo Tange/Augusto Ortiz de Zevallos (p.p. 55-58)

333) Iván Elías Moreno y Mirna Olcese: Dos muertes similares y dos juicios necesarios/Alberto Bustamante Belaunde (p.p. 58-60)

334) Relíquese con música/Alfredo Ostojá (p.p. 60-61)

335) Una semana de cine francés/Federico de Cárdenas (p.p. 61-62)

LIBROS Y AUTORES:

336) ¿Golpe o Revolución? Hablan los Militares del 68, de María del Pilar Tello/ Carlos Oviedo (p.p. 63-64)

337) Arriba bajo el cielo, de Emilio Adolfo Westphalen/Edgar O'Hara (p.p. 64-66)

338) Niveles de vida y grupos sociales en el Perú, de Carlos Amat y León, y Héctor León/Manuel Glave (p.66)

DEBATE 21

339) ¿Qué se hizo? ¿Qué queda por hacer?/Fernando Schwalb López-Aldana, Carlos Rodríguez Pastor, José Benavides Muñoz, Mirko Cuculiza, Armando Buendía, Juan Franco Ponce, Fortunato Quesada (p.p. 8-17)

340) Encuesta: El poder en el Perú (p.p. 19-35)

341) Las desventuras del Solipsismo / Carlos Franco (p.p. 36-38)

342) La gestión de los partidos: Luis Pásara, Marcial Rubio Correa, Michael Smith, María del Pilar Tello (p.p. 40-48)

343) Efectos de la interrelación entre los países/Augusto Blacker Miller (p.p. 51-56)

344) El empresario peruano ante la concertación/Alfredo Torres Guzmán (p.p. 58-61)

345) De policías a huelguistas/Aldo Panfichi (p.p. 62-64)

346) El techo compartido (La vivienda familiar en el Perú)/Augusto Ortiz de Zevallos (p.p. 65-68)

347) El diálogo del Fiscal/Alberto Bustamante Belaunde (p.p. 68-69)

348) El formato del Rock/Alfredo Ostojá (p.p. 69-71)

349) Algunas reflexiones sobre la pasta (I)/Savarín (p.p. 71-73)

350) En busca del cine (francés) perdido/Federico de Cárdenas (p.p. 73-74)

LIBROS Y AUTORES:

351) Historia del Perú, de Pablo Macera/Margarita Giesecke (p.p. 75-76)

352) Agricultura y Alimentación, varios autores/Roxana Barrantes (p.p. 76-77)

353) Cerrando los postigós, de Carlos Guevara/Edgar O'Hara (p.p. 77-78)

DEBATE 22

354) Entrevista a Manuel Ulloa/Augusto Alvarez Rodrich, Alberto Bustamante Belaunde y Abelardo Sán-

chez León (p.p. 8-22)

- 355) El sendero de Sendero Luminoso /Raúl González (p.p. 24-37)
- 356) Los partidos ante Sendero Luminoso/Frenatraca: Róger Cáceres V.; Movimiento de Bases Hayistas: Andrés Townsend E.; Partido Comunista del Perú: Jorge del Prado; PCR: Manuel Dammert; PADIN: Miguel Angel Mufarech; Democracia Cristiana: Carlos Blancas; PPC: Luis Bedoya Reyes; PSR: Enrique Bernaldes: POMR-PST: Ricardo Napurí y UDP: Javier Diez Canseco. (p.p. 39-46)
- 357) "No News is Good News", Sendero y la prensa extranjera/Michael Smith (p.p. 48-50)
- 358) Lima: El temblor del miedo/Abelardo Sánchez León. (p.p. 51-53)
- 359) Reflexiones heterodoxas sobre la pena de muerte/Fernando de Trazegnies. (p.p. 55-58)
- 360) Gobiernos regionales: Pronóstico reservado/Luis Bustamante Belaunde. (p.p. 60-66)
- 361) El invierno después de diez años/ José Rodríguez Elizondo. (p.p. 69-74)
- 362) Lima la errable.../Augusto Ortiz de Zevallos. (p.p. 75-77)
- 363) ¿De quiénes son los derechos humanos? / Alberto Bustamante Belaunde. (p.p. 77-78)
- 364) Evocaciones con acompañamiento de Tango/Alfredo Ostoja. (p.p. 78-80)
- 365) Redoble por Luis Buñuel/Federico de Cárdenas (p.p. 80-82)

LIBROS Y AUTORES:

- 366) Kathie y el hipopótamo, de Mario Vargas Llosa/Alex Zisman. (p.p. 83-85)
- 367) Paisajes después de la batalla, de Juan Goytisolo. (p. 85)

DEBATE 23

- 368) Entrevista a Alfonso Rospigliosi/ Augusto Alvarez Rodrich, Oscar Fernández Orozco y Abelardo Sánchez León. (p.p. 8-26)
- 369) ¿Qué se puede hacer desde el Municipio?/Lourdes Flores Nano, Gustavo Laurie Duncan, Luis Paz Silva, Lily Salazar de Villarán, Mario Zozzetti Chocano. (p.p. 28-38)



Manuel Ulloa Elías

- 370) La Lima Libresca/Abelardo Sánchez León. (p.p. 40-42)
- 371) El presupuesto municipal (p.p. 43-46)
- 372) Lima ante el país. Notas sobre el desarrollo urbano metropolitano/ Raúl Flórez García Rada. (p.p. 47-52)
- 373) Gigantismo Mochica/Pablo Macera. (p.p. 53-56)
- 374) Contracultura a la peruana/Hugo Salazar del Alcázar (p.p. 58-62)
- 375) La deuda latinoamericana. La experiencia peruana/Roberto L'añino. (p.p. 65-68)
- 376) Conversación con Mario Montalbeti/Edgar O'Hara. (p.p. 70-73)
- 377) Víctor Andrés Belaunde/José Luis Sardón. (p.p. 74-75)
- 378) Charla de café sobre interiores/Augusto Ortiz de Zevallos. (p.p. 77-78)
- 379) El presidente supremo y el juez coactivo/Alberto Bustamante Belaunde. (p.p. 78-79)
- 380) Los extraños sabores del triunfo y la derrota/Abelardo Sánchez León. (p.p. 79-80)
- 381) Pro música veritas/Alfredo Ostoja (p.p. 80-82)
- 382) Algunas reflexiones sobre la pasta (II)/Savarin. (p.p. 82-83)
- 383) El cine de Les Blank/Federico de Cárdenas. (p.p. 83-84)

LIBROS Y AUTORES:

- 384) Panorama editorial español/Alex Zisman. (p.p. 86-89)
- 385) Cuzco: Patrones de asentamiento, de Carlos Castillo V. y Arquitectura Limeña: Paisajes de una utopía, de Luis Rodríguez Cobos/Tito Alegría. (p.p. 89-90)
- 386) El Cabezón. Revista del Taller de Periodismo del Colegio Los Reyes Rojos/Giovanna Pollarollo G. (p.90)

DEBATE 24

- 387) Encuesta: Los 5 problemas que se deben solucionar en el Perú, hoy/ Carlos Amat y León, Carlos Franco, Luis Pábara, Alonso Polar y Un peruano observador. (p.p. 8-15)
- 388) ¿Elecciones municipales o pre-presidenciales?/Pablo Macera (p.p.17-25)
- 389) Los países industrializados y el problema financiero de América Latina/Augusto Blacker Miller. (p.p. 26-29)
- 390) Una alternativa a la política económica/Alejandro Toledo Manrique. (p.p. 30-33)
- 391) Dinámica doméstica y sector externo en el Perú/Raúl Jacob. (p.p. 34-38)
- 392) Comunismo y ultraizquierda en América Latina/José Rodríguez Elizondo. (p.p. 40-43)
- 393) Informe especial: La coca en el Perú. Realidad y alternativas/Baldomero Cáceres y Ricardo Calmet. Opinan: Manuel Ulloa, Carlos Malpica, Armando Buendía, Richard Webb, César Cabrera, Virgilio Roel, Uriel García, Fernando Cabieses. (p.p. 45-66)
- 394) Qué hacer con la administración del Estado. Un enfoque para el perfeccionamiento de sus cuadros directivos/Alberto Giesecke. (p.p. 68-70)
- 395) La chicha: Identidad chola en la gran ciudad/Jaime Rázuri. (p.p. 72-76)
- 396) Blas Pascal en el corazón del bolero /Nilo Espinoza Haro. (p.p. 76-77)
- 397) La V bienal de los arquitectos/Luis Rodríguez Cobos. (p.p. 79-82)
- 398) ¿Arte mural o terapia de grupo?/ Augusto Ortiz de Zevallos. (p. 81)
- 399) El Ministerio Público y los derechos humanos/Alberto Bustamante Belaunde. (p.p. 82-83)
- 400) El cine de Werner Schroeter/Federico de Cárdenas. (p.p. 83-84)
- 401) Conversación con Carlos Germán Belli/Edgar O'Hara. (p.p. 87-90)



Alfonso Rospigliosi

Abusada, Roberto 2, 24, 56
 Acha, Juan 141
 Adrianzén, Alberto 187, 287
 Albuquerque, Ramón 41
 Alegría, Tito 385
 Alexander, Magnus W. 23
 Althaus, Jaime de 138
 Alvarez R., Augusto 170, 188, 231, 354, 368
 Alvarez, Manuel 225
 Alzamora Valdez, Mario 288
 Amat y León, Carlos 4, 77, 387
 Arana, Elsa 221
 Arbulú, Humberto 87
 Arias Stella, Javier 118, 232
 Arróspide, César 174, 302
 Asheshov, Nicolás 221
 Avendaño Valdez, Jorge 288

Baella T., Alfonso 221
 Baracco, Juvenal 192
 Baralia, Matilde 108
 Barclay, Federica 325
 Barrantes, Roxana 352
 Barrig, Maruja 106
 Basadre, Jorge 66, 115
 Basombrío, Ignacio 21, 109, 272, 330
 Bedoya, Ricardo 60
 Bedoya de Vivanco, Javier 198
 Bedoya Reyes, Luis 356
 Béjar, Héctor 145, 256
 Belaunde R. de S., Javier de 266
 Belli, Carlos Germán 401
 Beltrán, Roberto 136
 Benavides Muñoz, José 339
 Bernaldes, Enrique 289, 356
 Berrios, Rubén 286
 Bettocchi Ibarra, Guillermo 279
 Blacker Miller, Augusto 284, 343, 389
 Blancas B., Carlos 156, 356
 Blume, Ricardo 302
 Borea, Alberto 93
 Bravo, Jorge 40
 Buendía, Armando 339, 393
 Bustamante B., Alberto 30, 47, 99, 129, 179, 186, 199, 203, 231, 244, 260, 265, 279, 315, 323, 333, 347, 354, 363, 379, 399.
 Bustamante, Alfonso 265
 Bustamante B., Luis 136, 252, 360
 Bustamante y Rivero, José Luis 36

Cabienes, Fernando 178, 393
 Cabrera, César Humberto 8, 44, 58, 393
 Cáceres, Baldomero 178, 393
 Cáceres V. Róger 356
 Caillaux Z., Jorge 131
 Calmet, Ricardo 393

Canale, Liliana 13
 Caravedo, Baltazar 75, 80, 198
 Cárdenas, Federico de 85, 128, 144, 166, 185, 200, 206, 228, 247, 263, 281, 298, 312, 318, 335, 350, 365, 383, 400
 Carpio Muñoz, Juan 273
 Castañón, Emilio 78
 Cisneros, Luis Jaime 302
 Cisneros Vizquerra, Luis 232
 Clinton L., Richard 292, 329
 Cook, Inés 175
 Cooper, Frederick 96
 Cornejo Chávez, Héctor 174
 Cornejo Polar, Antonio 274
 Correa, Fernando 150
 Corso Masías, Alfredo 276
 Costa, Gino 146
 Cubillas, Teófilo 188
 Cuzuliza, Mirko 339
 Cueto, Alonso 70, 86, 142, 194, 258
 Cueva, Lucy 106
 Cuzzi, Mario 265

Checa, Margarita 201
 Chirinos, Octavio 7

Dammert, Manuel 356
 Dañino, Oscar 3
 Dañino, Roberto 375
 Delgado, Luis 154
 Delgado, Washington 73, 137, 302
 Deustua Arróspide, Alejandro 291
 Deustua Caravedo, Alejandro 240, 290
 Díez Canseco, Javier 356
 Dittborn, Eugenio 310
 Domínguez, Carlos 221
 D'Ornellas, Manuel 233
 Durand, Francisco 121
 Durand, José 132

Elías Laroza, Enrique 288
 Elmore, Peter 304
 Espinoza Haro, Nilo 396

Facio, Sara 310
 Fernández O. Oscar 231, 368
 Ferrari, Silvio de 302
 Ferrero, Carlos 5
 Ferrero, Onorio 196
 Filomeno, Alfredo 235
 Flores Nano, Lourdes 369
 Flórez García Rada, Raúl 372
 Franco, Carlos 137, 192, 252, 341, 387
 Franco Ponce, Juan 232, 339
 Frei, Eduardo 51

Gálvez, Cristina 102, 201
 Gallegos, Héctor 137

Gamarra, Ernesto 236
 García Uriel 393
 García Bedoya, Carlos 82
 García, Gonzalo 134
 García Sayán, Diego 130, 180, 199, 283
 Gargurevich, Juan 211
 Garrido Lecca, Hernán 3
 Giesecke, Alberto 394
 Giesecke, Margarita 35
 Glave, Manuel 338
 Goldenberg, Sonia 174
 Gómez Linares, Isaías 220
 Gonzales Izquierdo, Jorge, 16, 43, 59
 González, Raúl 92, 207, 238, 355
 Grados Bertorini, Alfonso 116
 Graves, Michael 224
 Gris, Sebastián 307
 Guerra García, Francisco 119

Hayes, Denis 37
 Hernández, Max 76, 161
 Herrera Abad, Luis 172
 Herzog, Werner 29
 Hildebrandt, César 124, 210
 Huayhuaca, José Carlos 173, 192
 Hurtado, Víctor 214

Idígoras, José L. 123
 Iturriaga, Enrique 302
 Jacob, Raúl 391
 Jaime, César 40
 Jara, Umberto 299, 320
 Jaworski Cárdenas, Hélan 213
 Jiménez, Ignacio 3
 Jiménez Borja, Arturo 308

Kafka, Folke 22, 91
 Kaldor, Nicholas 311
 Kisic, Drago 54
 Klaiber Jeffrey 159, 268
 Kolm, Serge-Cristophe 71
 Kuczynski, Pedro Pablo 15, 118, 232

Lama, Luis 141
 Lauer, Mirko 98, 110, 192, 302
 Laurie, Gustavo 369
 Ledger, Henry 201
 Lee, Leslie 192
 León, Rafael 181, 302
 León Barandiarán, José 137
 León, Raúl 9, 15
 Lévano, César 221
 Loli Roca, Luis 235
 López, Sinesio 95, 210
 López Portillo, José 38
 Lores La Rosa, Eduardo 248
 Loret de Mola, Carlos 35
 Lucio, Felipe de 33, 285

INDICE/Autores

Lumbreras, Luis Guillermo 302
Luna Vega, Ricardo 282
Luna Victoria, César 114
Lleras C., Alberto 55
Lleras Restrepo, Carlos 199
Llosa, Augusto 52
Macara, Pablo 67, 157, 176, 195, 222,
242, 313, 328, 373, 388
Mac Gregor, Felipe 135
Malpartida, Daniel 197
Malpica, Carlos 393
Margulies, Marcos 6
Martis, Carlos de 9
Martos, Marco 136
Moncloa, Francisco 221
Montalbetti, Mario 376
Montori, Javier 132
Morales Bermúdez, Francisco 250
Morelli, Jorge 190, 239
Moreyra, Manuel 89, 192
Mufarech, Miguel Angel 356
Muñiz, Gilberto 79

Napurí, Ricardo 356
Neira, Hugo 160

O'Hara, Edgar 175, 230, 264, 302, 310,
319, 337, 353, 376, 401.
Oquendo, Abelardo 223
Orellana, Carlos 175
Ortiz de Zevallos, Augusto 74, 83, 97,
102, 112, 127, 143, 149, 163, 182,
188, 202, 224, 243, 259, 278, 295,
314, 323, 332, 346, 362, 378, 398.
Ortiz de Zevallos, Felipe 76, 89, 116,
149, 170 .
O'Shanghenessy, Hugh 20
Osterling, Jorge 155
Osterling Parodi, Felipe 251
Ostoja, Alfredo 164, 183, 204, 226,
245, 261, 280, 296, 316, 334, 348,
364, 381.
Oviedo, Carlos 217, 336

Pácora, Lánder 3
Pacheco, Gastón 15
Pacheco Vélez, César 300
Panfichi, Aldo 345
Paniagua, Valentín 80
Pásara, Luis 326, 342, 387
Paz Silva, Luis 369
Peirano, Luis 133, 215, 305
Peña C., Saúl 201
Pennano, Guido 57, 68, 100, 152, 169
Pérez de Cuéllar, Javier 170
Pestana, Carlos 232
Pinto, Jaime 15
Podestá, Bruno 125, 303
Polar, Alonso 387
Pollarollo, Giovanna 386

Portocarrero M., Gonzalo 120
Portocarrero Marisch, Javier 14
Portocarrero S., Felipe 61, 255
Portocarrero S. Patricia 255
Portugal, Ana María 140
Prado, Jorge del 356
Praguer, Sonia 201
Puente, Clo de la 201
Pulgar Vidal, Javier 80, 137

Quiroz, Eusebio 269
Quesada, Fortunato 339
Ramírez del Viller, Roberto 80
Rázuri, Jaime 395
Recavarren, Jorge Luis 235
Rey de Castro, Jaime 265
Ribeyro, Julio Ramón 158, 177
Ricketts Rey de Castro, Patricio 94
Rincón, Fernando 198
Roberts, Reynaldo 265
Roca, Carlos 93

Rodríguez Cobos, Luis 189, 397
Rodríguez Elizondo, José 18, 126, 241,
360, 361, 392
Rodríguez Nájara, José 322
Rodríguez Pastor, Carlos 339
Rodríguez Saavedra, Carlos 84, 162, 201
Rodríguez Silva, Luis 310
Roel, Virgilio 393
Rojas, Gerardo Manuel 192
Rojas Samanez, Alvaro 212, 309
Rojas Samanez, Gonzalo 324
Román Morey, Enrique 46
Romualdo, Alejandro 137
Roncagliolo, Rafael 72
Rosas, Patrick 208
Rubio Correa, Marcial 113, 171, 237,
288, 342
Ruiz, Juan 104

Sabatier, Robert 322
Sagasti, Francisco 271, 331
Sala, María Angela 106
Salazar, Alvaro 11
Salazar, Hugo 277, 306, 374
Salazar de Villarán, Lily 369
Salcedo, José María 107
Salinas, Abel 198
Samanez, Doris 303
Sánchez Albavera, Fernando 91
Sánchez León, Abelardo 139, 174, 188,
216, 294, 301, 304, 354, 358, 368,
370, 380
Sánchez Zúñiga, Flor 219
Santos, Fernando 325
Sardón, José Luis 377
Sato, José 154
Schuldt, Jurgen 17, 53, 69
Schwalb López-Aldana, Fernando 339

Shydrowsky, Daniel 91
Simons, Stanley 265
Smith, Michael 235, 342, 357
Sobrevilla, David 293
Sologuren, Javier 223
Sota N., Javier 136, 153
Stastny, Francisco 302
Stein, Steven 257
Tarnawiecky, Donald 39
Tealdo, Alfonso 221
Tello, María del Pilar 342
Thornberry, Guillermo 31, 62, 168,
229, 321
Thorndike, Guillermo 192
Toledo Manrique, Alejandro 390
Torres Guzmán, Alfredo 117, 344
Townsend E., Andrés 356
Trazegnies, Fernando de 178, 323, 359
Trelles, Jorge 19
Trelles, Luis 178

Ulloa, Manuel 354, 393
Unger, Tomás 111
Urizar, Hilda 106

Valderrama, Mariano 219
Valdez, Esteban 270
Valdez, Gabriel 34
Valenzuela, Iván 12
Valsemía S., Amparo 201
Varela, Blanca 174
Vega, Miguel 50
Vega - Centeno B. Imelda 222
Velarde, Federico 254
Velarde, Héctor 149
Velarde F., Julio 9
Velezmoro, Luis 218
Vidal, Ana María 88
Villalobos, José 267

Watanabe, Jorge 154
Watson, Eduardo 191
Webb, Richard 393
Wit, Hans de 151

Yepes del Castillo, Ernesto 101
Yerovi, Nicolás 302
Zamalloa, César 192

Zamalloa, Edgar 105
Zegarra Russo, Juan 137
Zileri, Enrique 210, 249
Zisman, Alex 366, 384
Zolezzi Chocano, Mario 369

OFERTA DE NAVIDAD

en PAQUETE de suscripciones

nombre de.

.

.

.

.

. Apdo. postal

cheque a nombre de APOYO S.A.

S/. en efectivo

US\$ en efectivo

DEBATE

revista bimestral



APOYO S.A.

Gonzales Larrañaga 265,

Lima 18/ Teléfonos:

467070 - 455946

Télex: 20163

PE. SETESA / PERU

UNMSM-CEDOC



EFICIENCIA Y CUMPLIMIENTO: BASE DEL DESARROLLO

El Hombre de COSAPI considera la construcción del desarrollo del país como el gran reto, al que responde trabajando. Desde la planificación del proyecto, hasta su ejecución y entrega total, Ejecutivos, Ingenieros y Técnicos, contribuyen con su capacidad, experiencia y madurez profesional, al desarrollo eficiente de nuestras obras, para entregarlas en el menor plazo posible.



COSAPI
S.A. INGENIEROS CONTRATISTAS

UNMSM-CEDOC

HAY MAS EN CAMINO:

ACEPTELAS TODAS.



La tarjeta Visa conocida por todos se ha convertido ya en una familia de tarjetas, cada una diseñada para servir a un segmento especial de clientes y traer más volumen a su negocio.

Acepte Toda Tarjeta Visa Vigente

Muy pronto usted verá tarjetas Visa con un nuevo diseño. Acéptelas con confianza al igual que las tarjetas vigentes con el diseño actual.

Las nuevas tarjetas se distinguen por un panel vertical al lado derecho, con el conocido logo Visa en su

parte superior y un nuevo nombre y símbolo en la parte inferior, así:

- La palabra "Classic" y una "C" para la tarjeta tradicional.
- La palabra "Premier" y una "P" para la tarjeta Visa de Prestigio.
- La palabra "Electron" y "e-" para la nueva tarjeta electrónica para uso en cajeros automáticos, diseñada para servir al mercado electrónico del futuro.

Llame a su representante Visa si tiene preguntas sobre la nueva familia de tarjetas Visa.